

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE APOCALIPSIS

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE APOCALIPSIS
Lección Uno
El Trasfondo del Libro de Apocalipsis

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

| | |
|------------------------------|-----------|
| I. Introducción | 1 |
| II. Histórico | 1 |
| A. Autor | 2 |
| 1. El Apóstol Juan | 2 |
| 2. Ubicación y Experiencia | 3 |
| B. Fecha | 5 |
| 1. Nerón | 5 |
| 2. Domiciano | 7 |
| C. Audiencia | 10 |
| III. Teológico | 13 |
| A. Escatología | 13 |
| B. Pacto | 18 |
| C. Profetas | 20 |
| 1. Embajadores del Pacto | 20 |
| 2. Resultados Potenciales | 23 |
| 3. Apóstol Juan | 24 |
| IV. Literario | 25 |
| A. Profecía | 25 |
| 1. Características | 27 |
| 2. Cumplimientos | 29 |
| B. Apocalíptica | 30 |
| 1. Características | 30 |
| 2. Desarrollo Histórico | 35 |
| V. Conclusión | 37 |

El Libro de Apocalipsis

Lección Uno

El Trasfondo del Libro de Apocalipsis

INTRODUCCIÓN

Cuando Jesús murió, muchos de sus discípulos y admiradores creyeron que él había experimentado su derrota final. Algunos incluso creyeron que todas sus enseñanzas y milagros fueron en vano. Lo que no entendieron los discípulos sino hasta el tercer día fue que la muerte de Jesús no era el fin de la historia. De hecho, su resurrección demostró que su muerte fue en realidad su victoria. Su resurrección permitió que sus discípulos entendieran el ministerio, sufrimiento y muerte de Jesús desde una perspectiva completamente nueva. Y cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis, sus lectores necesitaban esta nueva perspectiva también. La iglesia primitiva enfrentó persecución del poderoso Imperio romano. Y muchos cristianos comenzaron a ver esto como una derrota. Pero Juan animó a sus lectores a encontrar consuelo y confianza en la victoria que Jesús logró en su resurrección. Él quería que entendieran que aunque sus vidas terminaran en martirio, no sería el final de sus historias tampoco. Eventualmente, Jesús consumaría su reino, y cada creyente que ha vivido compartirá su victoria.

Esta es la primera lección en nuestra serie: “El Libro de Apocalipsis”, algunas veces llamado El Apocalipsis, o El Apocalipsis de Juan. Hemos titulado esta lección: “El trasfondo del libro de Apocalipsis”. En esta lección, veremos que el contexto y el entorno del libro de Apocalipsis puede ayudarnos a entender su significado original, y aplicar este mensaje a nuestras propias vidas en el mundo moderno.

Esta lección sobre el trasfondo del libro de Apocalipsis, la dividiremos en tres partes. Primero, exploraremos el trasfondo histórico del libro de Apocalipsis. Segundo, discutiremos el trasfondo teológico. Y tercero, consideraremos su trasfondo literario. Comencemos con el trasfondo histórico de Apocalipsis.

HISTÓRICO

El libro de Apocalipsis, siempre ha fascinado tanto a creyentes como a no creyentes desde que fue escrito. Pero diferentes intérpretes entienden los símbolos e imágenes del libro de maneras muy distintas. Las extrañas criaturas, las batallas cósmicas, las plagas y juicios – algunos intérpretes encuentran estas imágenes tan confusas que pierden toda esperanza de entendimiento de esta parte de las Escrituras. Pero la verdad, es que mucho de esta confusión se deriva de nuestro desconocimiento del contexto histórico del libro. Así que para aprender a interpretar y a aplicar el libro de Apocalipsis correctamente, nos será de mucha ayuda entender algo acerca de su historia.

Hay un gran valor en ser capaz de comprender el acomodo de cada uno de los libros bíblico. Yo no diría que esto es esencial, mira – La palabra de Dios tiene una eterna función, y la gente puede relacionarse con ella

directamente, y si tu no entiendes el acomodo original, esto no deja de ser cierto. Habiendo dicho esto, vamos a obtener más de la Biblia si entendemos el acomodo original en el que fueron escritos. Y podemos entender que fueron escritos para la gente en esa cultura, en ese tiempo, con esos temas particulares. Y cuando vemos esto, podemos obtener un mejor manejo de ello, bueno, ¿Cómo se aplica esto a nosotros? A pesar de que estamos en una situación diferente podemos, por decirlo así, coincidir más de lo que el mensaje original quería decir, y así, una gran cantidad de esfuerzo se da en tratar de encontrar el acomodo histórico de los libros, y algunas veces esto no viene con grandes respuestas, pero a veces podemos obtener un mejor entendimiento de lo que era el contexto original. Y cuando llegamos a eso, estamos en una mejor posición para aplicarlo desde ese contexto al nuestro.

– Dr. Peter Walker

Veremos tres aspectos fundamentales del trasfondo histórico de Apocalipsis: su autor, su fecha de composición; y su audiencia original. Comencemos con el autor de Apocalipsis.

AUTOR

Exploraremos el autor del libro de Apocalipsis en dos formas. Primero, veremos que la atribución tradicional del libro al apóstol Juan es confiable. Y segundo, exploraremos la ubicación y experiencia de Juan cuando lo escribió. Vayamos primero al punto de vista tradicional de que el apóstol Juan escribió el libro de Apocalipsis.

El Apóstol Juan

El autor del libro de Apocalipsis se identifica a sí mismo con un nombre relativamente común “Juan.” Él menciona su nombre en Apocalipsis capítulo 1:1, 4, 9 y capítulo 22:8. Pero no se identifica a sí mismo como Juan el apóstol específicamente. Él mencionó que fielmente sirvió a Jesús, y que había sufrido por el reino de Dios. Y en el libro parece claro que él era un profeta. Pero estos detalles generales no son suficientes para demostrar que el hombre que escribió el libro de Apocalipsis fue el apóstol Juan. Aun así hay por lo menos dos buenas razones para afirmar el punto de vista tradicional de que el apóstol Juan escribió este libro. Por un lado, muchos testigos antiguos testificaron que él era el autor. A principios del segundo siglo d. C., los padres de la iglesia, Justino Mártir, Ireneo, y Clemente de Alejandría identificaron al apóstol Juan como el autor del libro de Apocalipsis. Justino hizo esta declaración en el capítulo 81 de su “Diálogo con Trifón.” El testimonio de Justino es particularmente valioso porque vivió en Éfeso a principios del siglo segundo, entre las personas que habían conocido a Juan personalmente.

Ireneo, mencionó la autoría de Juan en su obra, “Contra las Herejías,” libro 4, capítulo 18, sección 11. Su testimonio es también muy útil, porque Ireneo fue discípulo de Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol Juan. En consecuencia, Ireneo estuvo

en una posición superior que le permitió saber en realidad cuales obras habían sido escritas por Juan. Finalmente, Clemente de Alejandría parece haber asumido la autoría de Juan en su trabajo “¿Quién es el hombre rico que se salvará?” sección 42.

Una segunda razón, para confirmar el punto de vista tradicional de que el apóstol Juan escribió el libro de Apocalipsis, es su vocabulario. Existen muchas similitudes distintivas entre el vocabulario en el libro de Apocalipsis y el vocabulario en otros trabajos de Juan. Por razones de tiempo, sólo mencionaremos dos. Primero, en el Nuevo Testamento, la designación de Cristo como el “Verbo” o “Logos” **λόγος** sólo se encuentra en Apocalipsis 19:13 y Juan 1:1 y 14. Un lenguaje similar aparece en 1 Juan 1:1. Y segundo, la afirmación de Jesús: “El que tiene sed, venga” en Apocalipsis capítulo 22:17 tienen paralelo en el Nuevo Testamento únicamente por su declaración: “Y si alguno tiene sed, venga a mí y beba” en Juan capítulo 7:37. Pese a que estos sólidos argumentos apoyan al apóstol Juan como el autor del libro de Apocalipsis, los críticos de inicios del siglo tercero, han puesto en duda su autoría. Por ejemplo, el obispo del siglo tercero, Dionisio de Alejandría, puntualizó que el autor de Apocalipsis se identificó a sí mismo como Juan, mientras que el autor del evangelio y de las cartas de Juan, nunca nos dijo su nombre. Dionisio también llamó la atención a otras diferencias entre Apocalipsis y otras obras de Juan, como sus diferentes estilos literarios y el uso del griego. Algunos críticos continúan haciendo objeciones similares hoy día. Por supuesto, existen buenas explicaciones de porque el autor pudo haber producido obras que parecen diferentes. Por ejemplo, Juan pudo haber puesto su nombre en esta obra para que la gente tuviera la certeza de que provenía de una fuente autorizada. O tal vez, declaró su nombre porque había sido comisionado por el mismo Cristo para entregar este libro a las siete iglesias específicas. Y el hecho de que Juan no se menciona a sí mismo en algunos escritos, no es razón para concluir que él nunca se nombró a él mismo en ningún escrito.

Por otra parte, la diferencia entre el estilo de Apocalipsis y los otros escritos de Juan puede ser fácilmente explicada. Las visiones que Juan registra en el libro de Apocalipsis son muy diferentes a la revelación que recibió durante el ministerio terrenal de Jesús. Además, a diferencia de otros escritos bíblicos de Juan, Apocalipsis fue escrito en un estilo apocalíptico, lo que probablemente ocasionó muchas de las diferencias tanto en el estilo literario como en el uso del griego. Estas diferencias, también pueden ser resultado de los diferentes propósitos de Juan para escribirlos, e incluso de sus diferentes relaciones con su diversa audiencia original.

En resumen, la evidencia favorable a la autoría del apóstol Juan es sustancialmente mayor que la evidencia en contra. Por esta razón, en esta lección hemos afirmado el punto de vista tradicional de que el libro de Apocalipsis fue escrito por el apóstol Juan.

Después de haber hablado del apóstol Juan como el autor de Apocalipsis, veamos la ubicación y experiencia de Juan cuando escribió el libro.

Ubicación y Experiencia

De acuerdo a Apocalipsis capítulo 1:9, Juan escribió el libro de Apocalipsis mientras estaba en Patmos, una pequeña isla en el Mar Egeo, aproximadamente a cuarenta millas al suroeste de Éfeso. Patmos es un lugar estéril y rocoso, virtualmente sin árboles.

Su desagrado lo hacía un buen lugar para castigar a las personas populares que eran percibidas como amenazas para el orden civil del Imperio Romano. Y en Apocalipsis capítulo 1:9 se implica fuertemente que Juan estaba exiliado en Patmos.

Mientras Juan soportaba estas severas condiciones, recibió varias visiones de parte de Jesús. Y el libro de Apocalipsis es el registro y comentario de Juan de estas visiones. Escuchemos el reporte de Juan en Apocalipsis 1:10 y 11:

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: ... Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. (Apocalipsis 1:10-11)

Aquí y en otro pasaje como Apocalipsis capítulo 21:5, Juan deja claro que él escribió en obediencia a este mandato de Dios. Dios le iba a mostrar una visión, y Juan iba a registrar esta visión y a enviarla a estas siete iglesias en Asia Menor.

Saber que el libro de Apocalipsis, es el resultado de una visión sobrenatural dada a Juan, ha llevado a algunos intérpretes a dar menos importancia al hecho de que Juan es al autor de este libro. Después de todo, si es sólo un registro de una visión, entonces, ¿Qué diferencia hace su autor?, ¿Qué posible aportación pudo hacer Juan?

Yo creo que cuando nosotros pensamos en como el Espíritu Santo trabajó con las personas en la producción de las Escrituras como la Palabra de Dios y como palabra humana, podemos hablar de ambas, estos eran escritores humanos que pensaban, y estaban articulando lo que ellos entendían y lo que ellos querían dar a conocer. Y podemos ver que el Espíritu Santo está formándolos y trabajando con ellos y guiándolos en las cosas que están escribiendo. Hay algunos casos donde el Espíritu Santo esta directamente diciéndole a la gente lo que escriba, así que tenemos algo dictado, tenemos claros oráculos. Pero en otros casos, tendremos el arte literario de un autor humano, y el está expresando cosas en forma cultural en la manera en la que él quiere que sean entendidas, y Dios está trabajando con esas libres decisiones para hacer exactamente lo que quiere. Es una compatibilidad de la dirección soberana de Dios y la responsabilidad humana de hacer las cosas. Es la palabra de Dios, es la palabra humana toda junta.

– Dr. John E. McKinley

El Espíritu usa las diferentes circunstancias, las diferentes personalidades, los diferentes vocabularios, las diferentes cronologías históricas de cada persona y subraya que en gran manera a dado la cantidad óptima de claridad a la verdad particular que se está demostrando por el argumento del escritor. Y así a través de la Escritura es que tenemos esta completa interacción de los dones, y del trasfondo histórico y del conocimiento, y de las experiencias de los escritores, y al mismo tiempo, las actividades particulares del Espíritu Santo guiándolos a usar todos sus dones personales que Dios en su

providencia a preparado para que ellos tengan - usando estos dones personales de manera que crea un libro de Apocalipsis divinas que es precisamente lo que él tendría para incluir todos los tipos de literatura, todas las historias narrativas, y toda la ansiedad de los escritores. Todo esto es un asunto de superintendencia divina y revelación divina, sin que en ningún sentido se destruya la genuina personalidad he historia de los escritores.

– Dr. Thomas J. Nettles

Con la posible excepción de las cartas de los capítulos 2 y 3, Dios reveló visiones a Juan, no con las palabras exactas que él habría de escribir. En términos generales, Juan escribió estas visiones en sus propias palabras. Así que en este sentido, el libro de Apocalipsis es muy parecido al evangelio de Juan. Primero, Juan observó los eventos de la vida de Jesús.

Más tarde, reportó esos eventos en su evangelio, de tal manera que fue diseñado para satisfacer las necesidades de su audiencia. De la misma manera, Juan observó las visiones que reportó en el libro de Apocalipsis. Luego escribió su libro como un registro veraz de sus experiencias. Y como veremos en estas lecciones, Juan seleccionó y organizó el material en el libro de Apocalipsis de una manera dirigida hacia las necesidades de su audiencia original. Como el resto de la Biblia, el libro de Apocalipsis fue inspirado por Dios. El Espíritu Santo supervisó el trabajo de Juan para que cada cosa que él escribiera fuera verdadera y autoritativa. Pero como veremos en estas lecciones, Juan era un autor activo y racional. Con la posible excepción de las cartas en los capítulos 2 y 3, Juan no recibió un dictado de Jesús. Él era responsable de recordar su visión, entenderla, y presentarla en sus propias palabras.

Ahora que hemos considerado la ubicación y experiencia de Juan cuando escribió el libro de Apocalipsis, observemos la fecha cuando fue escrito.

FECHA

Los intérpretes evangélicos generalmente apuntan hacia una o dos fechas probables de la redacción de Apocalipsis, o bien una fecha temprana en la época del emperador romano Nerón, o una fecha posterior en el tiempo del emperador romano Domiciano. Consideremos estas dos fechas, comenzando con el tiempo de Nerón.

Nerón

El emperador romano Nerón reinó del año 54 al 68 d. C., y los historiadores que argumentan a favor de una fecha en la época de Nerón tienden a colocar la redacción de Apocalipsis al final de su reinado. En los primeros años de Nerón, consejeros competentes tenían gran influencia sobre él. Pero con el tiempo su gobierno se degeneró dramáticamente. Nerón es conocido por haber culpado a los cristianos del incendio de Roma en el año 64 d. C., y por usar esta acusación como una excusa para perseguir a los creyentes romanos en grandes cantidades.

El emperador Nerón emprendió la persecución a mediados del primer siglo principalmente para usar a los cristianos como chivos expiatorios. El fuego estalló en la ciudad de Roma, y el Emperador Nerón fue conocido por sus proyectos de renovación urbana, así que con ese fuego golpeando el paisaje muy fuertemente y otras fuerzas entrando y limpiando edificios que algunos consideraban innecesarios, había un número que sentían que realmente estaban en el extremo receptor del proyecto de renovación urbana, y que era culpa del emperador. Así que fue una amenaza de levantamiento. Él estaba buscando a alguien a quién culpar y adjuntar eso a los Cristianos. Y para eso, varias formas de tortura fueron empleadas para tratar de extraer de los Cristianos una confesión de que ellos estaban detrás de esto.

– Dr. James D. Smith III

Los argumentos para fechar el libro de Apocalipsis durante los últimos años del reinado de Nerón están basados en al menos tres piezas de información. La primera gran evidencia es la referencia de Juan a los siete reyes.

En Apocalipsis 17, Juan describió una bestia escarlata con siete cabezas y diez cuernos. Y en los versículos 9 al 11, dijo que las siete cabezas representaban siete reyes.

La mayoría de los intérpretes están de acuerdo que estos siete reyes fueron emperadores romanos. Julio César es algunas veces contado como el primer emperador romano. Él fue seguido por Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón y Galba. De hecho, en Apocalipsis 17:10, encontramos el detalle de que el sexto rey de Roma estaba en el poder cuando Juan recibió esta visión, y escribió el libro de Apocalipsis. Esta referencia ha dirigido a muchos intérpretes a concluir, que el Apocalipsis de Juan fue escrito durante el reinado de Nerón.

Un segundo argumento importante de que Juan escribió durante el reinado de Nerón, proviene de la referencia del templo judío que hace Juan. En particular, Juan mencionó el templo en Apocalipsis 11, y algunos académicos interpretan esto, como que el templo judío en Jerusalén aún estaba en pie cuando el libro de Apocalipsis fue escrito.

Sin embargo, los registros históricos, señalan que el templo en Jerusalén fue destruido en al año 70 d. C., dos años después de que el reinado de Nerón terminó. Por lo tanto, si el templo aún estaba en pie cuando el libro de Apocalipsis fue escrito, lo más probable es que éste fue escrito durante el reinado de Nerón.

El tercer factor que apunta a la época de Nerón, es que Juan escribió durante un período de persecución.

El libro de Apocalipsis frecuentemente menciona que los lectores de Juan estaban sufriendo. Podemos ver esto en Apocalipsis 1:9, capítulo 2:9, 10, y 13, capítulo 6:9, y capítulo 20:4. Y como ya lo hemos dicho, Nerón era bien conocido por promover la persecución de los cristianos. Él no fue el único emperador romano que hizo esto, pero fue el primero en hacerlo de una manera notable, aunque sus persecuciones se limitaron a la zona alrededor de Roma.

El emperador romano Nerón que reinó desde el año 54 al 68 d. C. fue conocido por ser un emperador bastante brutal. El también fue

conocido por perseguir a muchas personas de diferentes maneras. Por ejemplo, mató a miembros de su propia familia, y probablemente fue el primer emperador Romano que realmente persiguió a los cristianos. Ahora ¿Cómo lo hizo? Bueno, tenemos un antiguo historiador llamado Tácito quien nos dice que algunos cristianos fueron cubiertos con brea y encendidos literalmente como lámparas en Roma. Algunos fueron puestos dentro de pieles de bestias y con ellos alimentaban a los animales, y se dice que también algunos fueron clavados en cruces.

– Dr. Brandon Crowe

Aunque no exista evidencia histórica específica, de que la persecución de Nerón se haya extendido mas allá de Roma, hacia otras partes del imperio, esta posibilidad no puede ser descartada. Por lo tanto, esto también puede ser visto, como un respaldo a la fecha de que el libro de Apocalipsis fue escrito durante el reinado de Nerón. Pero aunque los argumentos a favor de la fecha en el reinado de Nerón tienen su mérito, no son totalmente convincentes. De hecho, un número de objeciones se han levantado contra estos. Primero, Julio César no fue en realidad un emperador. Su sucesor Augusto fue el primero en proclamarse con ese título. Por lo tanto, Julio César no puede ser el primero de siete reyes mencionados en Apocalipsis 17:9 al 11.

Segundo, como hemos visto, Apocalipsis 11 menciona el templo. Pero Juan ha dicho en Apocalipsis 11:1 y 2 que todo menos el patio exterior del templo sería protegido de los gentiles. En contraste con esto, en Mateo 24:1 y 2, Jesús mismo ha predicho que el templo de Jerusalén sería destruido por los gentiles. Así que es difícil estar seguros de que Apocalipsis 11 se refiere al templo que fue destruido en el año 70 d. C.

Tercero, mientras es posible que la persecución de Nerón se haya esparcido por Asia Menor, no hay evidencia histórica de que en realidad haya sido así. Por lo tanto, es difícil ligar las descripciones de Juan de la persecución de los cristianos directamente a Nerón. Debido a problemas como estos, la mayoría de los evangélicos prefieren una fecha posterior para el libro de Apocalipsis.

Ahora que hemos visto los argumentos que sustentan la fecha en los días de Nerón, veamos las evidencias que sugieren que Juan escribió el libro de Apocalipsis durante el reinado de Domiciano.

Domiciano

Los académicos que están a favor de una fecha posterior para la escritura de Apocalipsis, tienden a situarla durante el reinado del emperador romano Domiciano, quien gobernó desde el año 81 al 96 d. C. Pueden citarse por lo menos cuatro factores, a favor de esta fecha de la redacción de Apocalipsis. En primer lugar, varios de los primeros padres de la iglesia primitiva indicaron que el libro había sido escrito en esta fecha.

Por eso, en su obra *Contra las Herejías*, libro 5, capítulo 30, sección 3, el padre de la iglesia primitiva Ireneo, reportó que Apocalipsis fue escrito “hacia el final del reinado de Domiciano.” Anteriormente en esta lección, mencionamos que Ireneo fue un discípulo de Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol Juan. Así que hay una buena razón para creer en su testimonio al respecto.

Esta fecha, también coincide con el testimonio dado por algunos padres de la iglesia primitiva del segundo siglo, como Clemente de Alejandría, quien implicaba que Juan fue liberado del exilio tras la muerte de Domiciano.

Un segundo factor que sustenta que fue escrito en la fecha del reinado de Domiciano, es la misma referencia a los siete reyes, que algunos intérpretes usan para fundamentar la fecha en el reinado de Nerón. Como hemos visto, en Apocalipsis 17:9 al 11, Juan explica que las siete cabezas de la bestia escarlata eran los siete reyes. Aquellos que argumentan a favor de la fecha del reinado de Domiciano sostienen que los siete reyes son presentados como severos perseguidores de la iglesia. Por lo tanto en lugar de contar a todos los emperadores romanos, ellos sólo cuentan a aquellos emperadores que persiguieron a la iglesia de forma significativa. En esta cuenta, Calígula fue el primer emperador, él reinó desde el año 37 al año 41 d. C. Claudio, fue el segundo y reinó del año 41 al año 54 d. C., Nerón fue el tercero reinando del año 54 al año 68 d. C., posteriormente al reinado de Nerón, tres emperadores menores son ignorados, debido a que ellos no contribuyeron significativamente en la persecución de la iglesia. El cuarto emperador que persiguió a la iglesia fue Vespasiano, quien reinó desde el año 69 al año 79 d. C., el quinto fue Tito, quien reinó desde el año 79 al año 81 d. C. Y el sexto, fue Domiciano, quien reinó desde el año 81 al año 96 d. C., en el que durante su reinado, Apocalipsis fue escrito.

Un tercer factor que apunta a que fue escrito en la fecha del reinado de Domiciano es la persecución de los cristianos.

Domiciano fue el hijo de Vespasiano y el hermano de Tito. Ahora, lo que necesitamos saber acerca de esto es que Vespasiano y Tito fueron responsables, personalmente de la caída de Jerusalén en el año 70 d. C. y la erradicación del liderazgo del antiguo judaísmo y la implacable búsqueda de los Judíos, por todo el camino a Masada, y el asalto de Masada y la eliminación de los zelotes Judíos, en masa, en el año 72 d. C. Por lo tanto una de las cosas que se puede decir de esta familia es que ellos no eran muy amigos de los Judíos, por decirlo de alguna manera. Así que, no es una sorpresa que Domiciano fuera un emperador quien perseguiría a una secta a la que consideraba como una pequeña división del Judaísmo. La persecución parece haber sido esporádica, más que sistemática. Parece haber sido más regional en el vasto imperio, pero era sin embargo muy viciosa.

– Dr. Ben Witherington III

Domiciano persiguió a todo el mundo, y fue mucho más odiado por la gente después de un tiempo, de hecho ellos arrancaron su nombre de las inscripciones de cosas como anfiteatros que fueron dedicados a él, y ellos fueron a través del imperio y barrieron su nombre porque él fue odiado en gran manera. ¿Por qué fue odiado? Bueno, porque el aplastó cualquier oposición que viera por ahí contra él mismo.

– Dr. Brandon Crowe

La persecución de los Judíos es mejor conocida por nosotros como la persecución de los cristianos, pero no hay duda que esta fue severa en

los dos casos, y como resultado de esta, muchos de quienes colocan la revelación al final de este primer siglo sentirán que la bestia o el monstruo que está siendo tratado en Apocalipsis es, de hecho, Domiciano. El fue, aun más que Nerón, el más loco, certificablemente loco. Él fue uno quien en sus propios hábitos amaba ver batallas de mujeres y enanos, atrapar insectos y clavarlos repetidamente con agujas, estos son registrados por algunos de quienes lo vieron. Y finalmente el fue ejecutado, asesinado por un antiguo esclavo quien se volvió y vio una oportunidad y no pudo soportarlo más. Así que fue el extremo más alocado de muchas formas de locura imperial.

– Dr. James D. Smith III

De acuerdo a muchos historiadores, Domiciano persiguió a la iglesia fuera de Roma más extensivamente que cualquier otro emperador lo hubiera hecho. Por ejemplo, en el año 96 d. C. Clemente de Roma escribió una carta a los corintios que hablaba de repentinas y repetidas calamidades y percances que les habían ocurrido. Estas calamidades y percances sugieren una persecución sistemática a los cristianos durante el reinado de Domiciano. Él reportó haber temido la venida de Cristo. Y llegó a decir que había ejecutado a su propio primo, el cónsul romano Flavio Clemente, debido a que Flavio era cristiano.

Una cuarta razón que sugiere la fecha en el tiempo de Domiciano, es que Domiciano exigió adoración al emperador

Lo que también sabemos por el momento de Domiciano es que ellos habían tenido un crecimiento progresivo del culto al emperador. Y el culto al emperador va todo el camino de regreso al principio de los días del imperio de Augusto, pero al tiempo de llegar a Domiciano, el dijo cosas como, “deben adorarme a mi mientras estoy vivo.” En el caso de Augusto, el fue adorado como un deificado ser humano después de su muerte. Pero en el momento de llegar al final del primer siglo d. C. ellos están adorando o siendo llamados a adorar, a emperadores vivimos como Domiciano mismo. Paso por ahí diciendo, “solo me adoran a mí como ‘Deus et dominus noster’. Nuestro señor y nuestro dios.” Que pasa a ser el mismo lenguaje que Tomás uso con Jesús, “Mi Señor y Mi Dios”. Al final del Evangelio de Juan. Y es un lenguaje usado muy frecuentemente en el libro de Apocalipsis también. Por lo tanto parece que el libro de Apocalipsis, es un momento de auge de la adoración del emperador y de la consecuente persecución de los cristianos en lugares como Asia Menor que es donde estas iglesias estaban.

– Dr. Ben Witherington III

El tema de la adoración al emperador aparece en varias porciones del libro de Apocalipsis. Por ejemplo, la bestia que representa a los siete reyes en Apocalipsis 17:9 al 11, también exige que la gente le adore en Apocalipsis 13, 14 y 16. Este motivo parece indicar que Apocalipsis fue escrito durante el tiempo cuando el emperador romano exigía que los cristianos le adoraran.

No hay evidencia de que Nerón demandara que la gente le adorara. Pero Domiciano claramente lo hizo. Los cristianos encontraron su desaprobación cuando ellos se reusaban a reconocer la pretensión de Domiciano de ser “Dios y Señor”. Domiciano inició todas sus cartas con la frase “Nuestro Señor y Dios manda,” y exigió a sus súbditos a que se dirigieran a él de la misma manera. También colocó estatuas de oro y plata de sí mismo en los templos de los dioses romanos. Pero la idea de que Juan escribió el libro de Apocalipsis, durante el tiempo de Domiciano también tiene sus debilidades. Por ejemplo, Juan nunca dijo que los siete reyes mencionados en el capítulo 17 fueran importantes perseguidores de la iglesia. Y nunca mencionó la destrucción física del templo en Jerusalén en el año 70 d. C., algo que realmente sucedió en el tiempo de Domiciano.

La fecha precisa en la que Juan escribió el libro de Apocalipsis no puede ser definida con claridad. Pero hay fundamento para pensar que fue escrito durante el reinado de Domiciano. Los intérpretes que apoyan este punto de vista sugieren una fecha alrededor del año 95 d. C., cerca del final de la vida de Domiciano, justo antes de que Juan fuera liberado de Pátmos.

En estas lecciones, ninguna de nuestras interpretaciones dependerá de alguna fecha específica del libro de Apocalipsis. En cambio, nos enfocaremos en el hecho de que fue escrito en algún momento durante la segunda mitad del siglo primero, en el tiempo cuando los creyentes eran perseguidos por causa de su fe y presionados a adorar al emperador.

Habiendo examinado el autor y la fecha de redacción del libro de Apocalipsis, discutamos ahora su audiencia original.

AUDIENCIA

Juan explícitamente dirigió la revelación a las siete Iglesias de Asia Menor, en una zona que ahora es parte de Turquía Occidental. Las iglesias estaban localizadas en las ciudades de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, y Laodicea. Cada iglesia recibió estímulo y represión cuando fue necesario de acuerdo a su condición.

El propósito central de Apocalipsis, su mensaje central es, número uno, informar a las siete iglesias de su posición en Cristo. Al igual que él sufrió y salió victorioso, ellas también sufrirían y saldrían victoriosas. Ese es el tema que permea todo el libro entero. Segundo, esto es lo que ellas necesitan para poner su fe y confianza en la soberanía de Dios, la soberanía de Cristo y la soberanía del Espíritu. Debido a que Cristo fue muerto y resucitó otra vez, él es el héroe conquistador. Él es el León conquistador. Él es victorioso, y Él ha conquistado al maligno. Por lo tanto Él es el soberano Dios, Cristo y el Espíritu son todo poderosos y ellas pueden ahora descansar en la soberanía de Dios en medio de las pruebas, en medio de la persecución, en medio de las falsas enseñanzas. Ellas necesitan confiar en él porque están sufriendo persecución severa, tratos y pruebas severas y es muy fácil cometer idolatría, convirtiéndose en parte del sistema del mundo, pero, en lugar de eso ellas tienen que confiar sus necesidades en la mano del soberano Dios.

– Dr. Benjamin Gladd

Los historiadores y el mismo libro de Apocalipsis, explican que los cristianos que vivieron en estas ciudades, enfrentaron todos los tipos de tentaciones y presiones que trataron de desviarlos de la verdadera fe cristiana. Como muchos de los cristianos de cada época, ellos sintieron gran presión de comprometer su fe.

Los escritores del Nuevo Testamento nos dan muchos consejos prácticos acerca de cómo lidiar con el juicio y el sufrimiento en nuestras vidas. vemos esto, claro, en el libro de Apocalipsis en el ánimo a superarnos, a ser fieles en medio de una gran presión de negar nuestra relación con Cristo, o simplemente para poner en problemas nuestra vida económica, o nuestra vida sexual en relación con el Señorío de Jesús. Un par de cosas que podemos ver en libro de Apocalipsis y en realidad a través de todo el Nuevo Testamento que son ayudas prácticas y que nos ayudan a enfrentar el sufrimiento son, número uno, comunión con otros creyentes, la importancia de ver en la comunión no solo en la adoración, sino en el estímulo de compartir también nuestra economía con otros, este sentido de seguridad viene de estar juntos, reunidos como el pueblo de Dios en comunión. Otra cosa que vemos como recurso en el libro de Apocalipsis en particular, son estos cantos de lamento, que como vemos en los Salmos del Antiguo Testamento, lo vemos en las palabras de Jesús al mencionar los Salmos, como el Salmo 22 desde la cruz, también los himnos que vemos en el libro de Apocalipsis cómo ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo Señor los mártires sufrirán?, ¿Cuando, Señor, vendrás y traerás liberación a tu pueblo?, el lamento se trata realmente de un sentido de justicia, y sabemos que ese sentido de justicia está basado en el carácter de Dios, porque el Señor es Justo. Cuestionamos las circunstancias injustas, y anhelamos su liberación y salvación. Así que vemos en la comunión de los creyentes y en el lenguaje de lamento, dos recursos muy importantes – recursos prácticos – para enfrentar el juicio y el sufrimiento, y aun la tentación al pueblo de Dios.

– Dr. Greg Perry

Las iglesias de Asia Menor enfrentaron muchas fuentes de presión que comprometían sus creencias y prácticas. Pero para los propósitos de esta lección, nos enfocaremos en cuatro problemas que caracterizaron sus circunstancias. Primero, los gremios de comercio paganos, presionaron a los cristianos a adorar a dioses falsos.

En el primer siglo, existieron gremios de comercio a lo largo de Asia Menor. Estos eran grupos de trabajadores y profesionales que se organizaban con fines económicos.

Cada persona, incluyendo los cristianos, necesitaban unirse a estos gremios de comercio, si esperaban hacer grandes negocios en sus comunidades. Esta práctica social presentaba un serio reto a los seguidores de Cristo, porque cada gremio tenía una deidad patronal, y se esperaba que los miembros de los gremios, expresaran lealtad a esa deidad.

Los cristianos que se negaban a mostrar lealtad a la deidad patronal del gremio, generalmente eran excluidos de las relaciones comerciales con sus miembros.

Una segunda presión de compromiso vino de las comunidades judías que estaban esparcidas a través de Asia Menor en el primer siglo.

En su mayoría, las religiones del Imperio romano sólo podían practicarse en sus países de origen. Una notable excepción a esta ley fue el Judaísmo. Las sinagogas judías estuvieron operando en las ciudades más importantes de Asia Menor. Al principio, los romanos veían al cristianismo como una secta del judaísmo, de tal forma que el cristianismo podía ser legalmente practicado a través del imperio. Pero a medida que los judíos comenzaron a desvincularse de los cristianos creyentes, la cristiandad perdió su estatus legal en la mayor parte del Imperio, poniendo a los cristianos, en riesgo de castigo y persecución por parte del gobierno. Como resultado, los cristianos se sintieron presionados a unirse al judaísmo e incluso a abandonar su fe en Cristo.

Una tercera presión que comprometía la verdadera fe de los Cristianos venía del gobierno romano, quien demandaba que los cristianos adoraran al emperador y a los dioses romanos.

Debido a que la comunidad Judía rechazó la iglesia cristiana, el gobierno demandó que los cristianos participaran en la adoración pública de los dioses romanos. Y en los días de Domiciano, esto aun incluía una afirmación de que el emperador era un Dios. Si los cristianos rechazaban unirse a esta idolatría, ellos podían ser acusados de ateísmo – un crimen que acarreaba severas consecuencias, y podía incluso resultar en la ejecución. Con el fin de preservar sus vidas físicas, muchos cristianos se sintieron presionados a participar en esta falsa adoración.

Lamentablemente, además de la presión que venía desde fuera de la iglesia, una cuarta presión venía de parte de los cristianos desobedientes.

La Biblia no nos proporciona muchos detalles acerca de los problemas en las iglesias de Asia Menor. Pero las cartas a las iglesias en Apocalipsis 2 y 3, hacen una lista de varios problemas específicos causados por las personas que estaban dentro de la comunidad cristiana.

Por ejemplo, las enseñanzas inmorales de Balaam se mencionan en Apocalipsis 2:14, un grupo llamado nicolaitas es condenado en Apocalipsis 2:6 y 15. Y una falsa profetiza llamada Jezabel es mencionada en Apocalipsis 2:20. Por otra parte estos cristianos desobedientes parecen haber estado presionando a otros cristianos a unirse a sus prácticas falsas.

Pero no todos los cristianos desobedientes se unieron a estas sectas heréticas, algunos simplemente renunciaron a su fe, y se unieron a las religiones paganas que les rodeaban. Un registro interesante de esto viene de Plinio el joven, quien fue gobernador de Ponto y Bitinia entre los años 111 al 113 d. C. Escuchemos lo que Plinio escribió al emperador romano Trajano en su Carta a Trajano:

Otros mencionados por el informante declararon que eran cristianos, pero luego lo negaron, afirmando que ellos habían sido pero que han cesado de serlo ... desde algunos veinticinco años atrás. Todos ellos adoraban tu imagen y las estatuas de los dioses y maldijeron a Cristo.

Los cristianos de todas las épocas enfrentan presiones que comprometen su lealtad a Cristo, en pensamientos, palabras y acciones. En muchos lugares del mundo, el cristianismo sigue siendo una religión ilegal. Los fieles creyentes tienen que reunirse en

secreto, por el riesgo de ser arrestados, y aun en algunos casos asesinados. También hay una presión intelectual, estudiosos seculares, amigos y familia con frecuencia ridiculizan al cristianismo como una religión ignorante que está en contradicción de la ciencia.

También puede haber presión para comprometer nuestro comportamiento y creencias por el éxito en los negocios o para evitar un trato injusto en la sociedad. Y el libro de Apocalipsis menciona este tipo de situaciones. Su mensaje es que Jesús, es el Rey supremo, y que él volverá para hacer que todo este bien. Y cuando lo haga, él recompensará a todos los que se han mantenido fieles a él.

Con este entendimiento del trasfondo histórico del libro de Apocalipsis en mente, estamos listos para explorar el trasfondo teológico.

TEOLÓGICO

En términos generales, el libro de Apocalipsis reafirma la teología de los libros de la Biblia, escritos antes que él. Juan se basó ampliamente en escritos bíblicos anteriores, y él esperaba que sus lectores estuvieran familiarizados con ellos también.

El trasfondo teológico del libro de Apocalipsis puede ser descrito de varias formas. Pero en esta lección nos enfocaremos en tres conceptos principales: primero, la doctrina bíblica de la escatología o de los últimos días; segundo, el concepto del pacto; y tercero, el rol de los profetas bíblicos. Veamos primero la doctrina de la escatología.

ESCATOLOGÍA

En los días de Juan, la iglesia primitiva experimentó una gran tensión porque Jesús aún no había regresado a terminar su trabajo. Durante su ministerio terrenal, Jesús había empezado a traer salvación a todas las naciones con la inauguración de la fase final del reino de Dios en la tierra. Pero para el tiempo en que Juan escribió, Jesús había estado ausente por medio siglo, y algunos cristianos comenzaron a preguntarse si regresaría. Por lo tanto una de las razones de que Juan escribiera, era para confirmar a sus lectores de que Jesús trabajó arduamente en la construcción de su reino, y que él ciertamente regresará en el futuro para cumplir cada promesa que la Biblia diga acerca de él. En otras palabras, Juan escribió para explicar la doctrina bíblica de la escatología – las enseñanzas bíblicas acerca de los eventos de los últimos días.

El término escatología significa el estudio de los últimos tiempos ó el estudio de las últimas cosas, este se deriva de la palabra griega del Nuevo Testamento εσχάτος, que usualmente significa “último.” Tradicionalmente, el término “escatología” se refiere primariamente a las enseñanzas bíblicas acerca de la segunda venida de Cristo. Pero los académicos bíblicos más recientes han utilizado la palabra “escatología,” para referirse al estudio de las características climáticas de todo el período desde la primera venida de Cristo hasta su regreso. Esta visión más amplia de la escatología corresponde al hecho de que pasajes como Hebreos 1:2 y 1 Pedro 1:20, se refieren al período de todo el Nuevo Testamento como los últimos días o los últimos tiempos.

Algunos teólogos se refieren al tiempo entre la primera venida de Cristo y la segunda como los últimos días. Ellos se refieren a todo ese tiempo como los últimos días porque lo que tenemos en la primera venida de Cristo es la ruptura de los últimos tiempos, y algunos teólogos la han llamado la inauguración de la escatología o el ya pero todavía no. En la primera venida de Cristo con su Victoria decisiva en la cruz y la vindicación de su resurrección, tenemos la señal, o la garantía, o la instalación de la manifestación de esas promesas finales. Esas promesas finales aun no son una parte total de nuestra experiencia, así que aun no estamos glorificados, pero en el momento en que Cristo venga y definitivamente cumpla su obra de expiación en la cruz, el resultado es cierto. El resultado está garantizado. No hay forma en la que el resultado final este en debate o en juego, o que no esté claro en la mente de Dios. Y así mientras aun hay cosas que experimentar por los creyentes en la revelación del plan de redención de Dios, la señal de que el cumplimiento final está garantizado desde el mismo momento de la victoria de Cristo en la cruz y su victoria – su vindicación, diría yo – y su resurrección. Y esa es una de las razones o la principal razón de que los teólogos puedan distinguir dos aspectos de la economía redentora entre el trabajo de Cristo en su primera venida y en su segunda venida y también se refieren a que en su conjunto como los últimos días. Estamos en los últimos momentos, la manifestación exterior de la victoria final de Cristo se completó en la cruz.

– Dr. Robert G. Lister

Para entender como los escritores del Nuevo Testamento entendieron los últimos días, nos ayudará comenzar con las enseñanzas del Antiguo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento, predijeron que el futuro Mesías o Cristo terminaría la tiranía del dominio extranjero, y marcaría el comienzo del reino de Dios en la tierra. Como podemos leer en Daniel 2:44:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. (Daniel 2:44)

En este versículo, Daniel enseña que el reino de Dios aplastaría a las naciones y gobernantes rivales con el fin de establecer un gobierno de Dios interminable sobre toda la tierra. Y en Daniel 7:13 y 14, el profeta continuó diciendo, que este reino vendría a través de la obra del Hijo del Hombre, también conocido como el Mesías o el Cristo.

Pasajes proféticos como estos de Daniel, guiaron a los teólogos judíos en el primer siglo para dividir la historia en dos grandes eras: esta era de pecado, sufrimiento y muerte; y la era por venir, cuando Dios destruiría completamente a sus enemigos, y finalmente bendeciría a su pueblo. En los siglos posteriores a Daniel, Israel continuó luchando contra los imperios paganos y gobernadores extranjeros. Y los teólogos judíos cada vez anhelaban la venida del mesías para terminar esta era y dar comienzo a la era por venir.

Es claro que Dios está trabajando con su pueblo en el Antiguo Testamento, pero él siempre lo hace de manera que vean con interés la venida del Rey, la venida del Mesías, la venida del último sacerdote, el último profeta, el último rey. Todo el Antiguo Testamento está a la espera de esta persona y de este evento particular. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos que los escritores del Nuevo Testamento están sorprendidos por la realidad de que lo que estaban enfrentado en su vida es en realidad el cumplimiento de todo lo que el Antiguo Testamento ha previsto. Y no solo es implícito, sino es explícito que en el Nuevo Testamento tienen una visión de la historia del mundo en realidad en dos partes; una de anticipación y la segunda de cumplimiento.

– Dr. David B. Garner

El mismo Jesús frecuentemente mencionó, esta visión básica de dos eras de la historia en sus predicaciones. Por ejemplo, él habló de esta era y la era por venir en pasajes como Mateo 12:32, Marcos 10:29 y 30 y Lucas 20:34 y 35. Pero Jesús, también introdujo una nueva perspectiva de las dos eras. Por un lado, él continuó refiriéndose a la era por venir como una era futura. Pero por otro lado, él también habló del reino de Dios viniendo en su propio día. En otras palabras, él enseñó que en su día, las dos eras de la historia habían comenzado a coincidir. La era por venir ya había comenzado, aun y cuando la era presente o esta era, no había terminado todavía. De acuerdo a Jesús, los creyentes ya viven en el reino de Dios, y ya disfrutan muchas de sus bendiciones. Escuchemos las palabras de Jesús en Mateo 12:28:

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. (Mateo 12:28)

La victoria de Jesús sobre los poderes demoniacos, demostró que había comenzado o inaugurado, la etapa final del reino de Dios en la tierra.

Hay un buen número de pasajes del Nuevo Testamento que hablan de los últimos días, y virtualmente los contextos de todos estos pasajes dan inicio a los últimos días en el primer siglo. Por ejemplo, cuando Pedro toma las palabras del profeta Joel en 2:17, él dice, “en los últimos días Dios derramara de su Espíritu” él está hablando acerca de eventos que tuvieron lugar en el tiempo del día del Pentecostés. Así que los primeros cristianos entendieron algo que algunas veces los cristianos modernos hemos olvidado, y eso es que el Reino no es solo futuro, dado que el Rey que ha de venir ya vino, el futuro está envuelto en la historia. Y por eso tenemos pasajes en el Nuevo Testamento, como por ejemplo Gálatas 1:4, que él nos ha librado de este presente siglo malo; o 1 de Corintios 2:9 y 10 donde Pablo dice, “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los

que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu;” o en 2 Corintios y Efesios 1, el usa el término que generalmente aparece en documentos de negocios para un pago inicial. El dice que hemos recibido la primera entrega de nuestra herencia futura al recibir al Espíritu Santo. Hemos recibido un anticipo del mundo futuro, porque no solo estamos esperando una futura resurrección y un futuro Mesías, un futuro Rey, sino que estamos esperando a un Rey que ya ha venido, que ha sido levantado de la muerte y, del cual tenemos un anticipo y necesitamos vivir como un pueblo de la era por venir. Necesitamos vivir para el futuro en esta presente era, para que el mundo tenga un anticipo del cielo que ha de venir.

– Dr. Craig S. Keener

A través del ministerio de Cristo, Dios estaba trayendo la derrota definitiva de sus enemigos, así como las bendiciones finales para su pueblo. Su reino estaba quebrantando esa época malvada. Estaba rescatando al pueblo de Dios y asegurando sus futuras bendiciones. Y como hemos leído en Mateo 12:28, este rescate comenzó en el tiempo de Cristo. Vemos este mismo tema en pasajes como Lucas 16:16, capítulo 17:20 y 21, y Juan 3:3. En la actualidad, el reino continúa creciendo como vemos en Mateo 13:24 al 30, así como versículos 36 al 43, y en Lucas 19:11 al 27. Y el reino será completado o consumado en el futuro, cuando Cristo regrese, como Jesús enseñó en pasajes como Mateo 16:27 y 28, capítulo 24:44 al 51 y capítulo 25:31 al 46.

Este punto de vista escatológico de las dos eras, es particularmente evidente en los escritos del apóstol Pablo. Por una lado, él afirmó que esta era presente de pecado y muerte aún existe. Por ejemplo, él se refirió a Satanás como el dios de esta era en 2 de Corintios 4:4. Y habló de los filósofos paganos como los filósofos de esta era en 1 Corintios 1:20. Incluso, Pablo usó la expresión la era por venir para referirse a la era futura, cuando el juicio y las bendiciones finales vengan a la raza humana. Vemos esto en pasajes como Efesios 2:7 y 1 de Timoteo 6:19. Y él, explícitamente comparó ambas eras en Efesios 1:21.

Por otro lado, Pablo también enseñó que la era por venir había llegado ya en algún sentido. Por ejemplo, en 1 Corintios 10:6, él escribió que el cumplimiento de las eras había venido en Cristo. Y en Colosenses 1:13 y 14, dijo que los creyentes ya han sido puestos en el reino de Cristo.

El punto de vista escatológico enseñado por Jesús y Pablo, es algunas veces llamado: “Inauguración de la escatología,” porque dice que la era por venir ha comenzado, o ha sido inaugurada, pero aún no ha llegado en toda su plenitud. Jesús inauguró el reino de Dios durante su primera venida, pero no acabó completamente con esta era. Y desde ese tiempo, las dimensiones de las dos eras han coexistido una con otra. Como resultado de ello, los creyentes han experimentado algunas de las bendiciones de esta era por venir. Pero no podemos experimentar todas sus bendiciones, hasta que la era por venir sea consumada cuando Jesús regrese.

De acuerdo a la escatología judía, el Mesías traería la era presente de pecado y muerte a un final culminante cuando él introdujera la era por venir. Pero Jesús no hizo eso, y esto dejó a muchas personas preguntándose si realmente él era el Mesías. Ésta es una de las razones por las que los escritores del Nuevo Testamento trabajaron duro para explicar

que el reino de Dios viene en etapas. Sí, este cambio fue sorprendente. Pero los poderosos milagros de Jesús y su testimonio fueron suficientes para probar que él estaba diciendo la verdad, y que Dios realmente tenía la intención de traer el reino de una manera inesperada. Cuando Jesús regrese, esta era malvada terminará por completo y la era por venir llegará en toda su plenitud. Pero hasta entonces, las dimensiones de ambas eras continuarán coexistiendo una con la otra.

Pero ¿Cómo este punto de vista escatológico impactó a Juan, cuando escribió el libro de Apocalipsis?. Y ¿Por qué este punto en particular de la teología fue tan importante para él y para su audiencia?

Durante el tiempo en que Juan estuvo escribiendo el libro de Apocalipsis, las iglesias de Asia Menor, estaban luchando con una notable discrepancia en sus creencias. Por un lado, ellos creían que Dios gobierna la historia, y que Cristo había alcanzado la victoria sobre esta era de maldad. Jesús había cumplido con las esperanzas del Antiguo Testamento, al venir como el Salvador de todos los que creyeron en él. Pero por otro lado, las iglesias de Asia Menor, tenían que lidiar con la realidad de que el mal todavía estaba trabajando en su mundo. Como resultado, enfrentaron algunas preguntas muy difíciles como: “¿Sí la salvación de Cristo ya ha venido, ¿Por qué el mundo sigue tentando a los cristianos a pecar?”, “¿Si Cristo reina, ¿Por qué no nos libera de la persecución?, y por su puesto: “¿Cómo y cuándo terminarán todas estas aflicciones?”, de una forma u otra, todas estas preguntas se refieren a la escatología. Y estas son precisamente, el tipo de preguntas que el libro de Apocalipsis responde.

Juan estaba plenamente consciente de las tensiones teológicas creadas por la perspectiva de los últimos días del Nuevo Testamento. Una de sus metas para el libro de Apocalipsis era ayudar a los cristianos a enfrentarse con ellas. A través de su libro, él animó a sus lectores a ver esta tensión a la luz de dos victorias. Primero, llamó su atención a la victoria que Jesús tuvo sobre la era actual. A través de su muerte, resurrección y ascensión, Cristo ha asegurado a cada verdadero creyente salvación espiritual interior.

Esta victoria es celebrada en pasajes como Apocalipsis 1:18, donde Cristo proclamó que él había resucitado de la muerte y nunca volvería a morir. También en Apocalipsis 5 y 12, donde habla repetidamente acerca de la autoridad y el poder que Cristo recibió a través de su muerte y resurrección.

En la segunda victoria, Juan destacó la victoria final que Cristo logrará cuando regrese, una victoria que resultará en la completa destrucción de los enemigos de Dios y la renovación de toda la creación. Esta victoria final se puede ver en pasajes como Apocalipsis 1:7 y a lo largo de Apocalipsis 19 y 22.

Juan quería que su audiencia original supiera que Jesucristo realmente había derrotado el poder del pecado, del sufrimiento y la muerte, justo como el Antiguo Testamento lo había predicho. Y sobre esta base, Juan también animó a sus lectores a creer que Jesús regresaría a completar el juicio y la salvación de Dios.

Tenemos que pensar acerca de cómo el inesperado retraso del reino de Dios afectó la perspectiva de la audiencia original, los lectores originales del Libro de Apocalipsis. Cristo había ascendido, los Evangelios dan testimonio de eso, los apóstoles fueron testigos de eso, y hay cosas en los Evangelios e incluso el Apóstol Pablo que pueden entenderse como diciendo que Cristo vendría pronto, y así como esos cristianos del

primer siglo estuvieron profesando abiertamente a Cristo como Señor y comenzaron a experimentar persecución y dificultades, aun las dificultades normales o regulares movimientos o desplazamientos económicos, ellos pudieron preguntarse, si la promesa de Cristo de regresar otra vez había fallado. Y esta es la forma en la que ellos deberían responder a esta situación: ellos deberían mantenerse firmes en su fe sabiendo que Cristo ha vencido, que Cristo ha ganado la victoria, y que Dios estaba soberanamente gobernando el universo desde su gran trono mostrado en Apocalipsis 4 y 5, que Dios estaba gobernando en el trono y que nada pasaría fuera, no solo de su control, sino de su complacencia y su permiso, y su voluntad activa para controlar las cosas. Porque sería por el sufrimiento de esos cristianos del primer siglo y por su perseverancia en la fe que la gente se sentiría atraída a Cristo el vencedor por el testimonio de esa fe perseverante.

– Rev. Michael Glodo

Con este entendimiento de la escatología en mente, estamos listos para ir a nuestro segundo aspecto del trasfondo teológico de Apocalipsis: el concepto bíblico del pacto.

PACTO

Aunque la palabra “pacto” sólo aparece una vez en el libro de Apocalipsis, el concepto de pacto en el Antiguo Testamento moldeó al libro en algunos aspectos importantes. Fijó las expectativas básicas que el pueblo de Dios debería tener con respecto a sus vidas en el reino de Dios. Prometió su liberación futura y bendición. Y les motivó a superar cada adversidad que enfrentarían.

Para ayudarnos a reconocer el rol que el concepto del pacto juega en el libro de Apocalipsis, será útil examinar la manera en que la idea se desarrolló a lo largo de las Escrituras.

Aunque cada uno de los pactos de Dios, tiene sus características propias, un triple patrón caracteriza a todos los pactos divinos. En primer lugar, cada pacto demostró la gran benevolencia de Dios para su pueblo. En segundo lugar, Dios esperaba lealtad de su pueblo como una respuesta de agradecimiento a su benevolencia. Y tercero, Dios gobernó su reino estableciendo un sistema justo de consecuencias.

Específicamente, aquellos que fueran obedientes recibirían bendiciones, y aquellos que fueran desobedientes recibirían maldiciones. En el pacto con David, mencionado en pasajes como 2 Samuel 7:1 al 17; Salmos 89 y 132; Dios estableció la dinastía de David como el conducto de las bendiciones de Dios y los juicios sobre su pueblo. Los hijos de David, fueron los reyes vasallos de Dios, representando a todo el reino ante él.

Como en todos los demás pactos, Dios mostró benevolencia, esperó lealtad a él y le recordó a la casa de David las consecuencias de sus bendiciones y maldiciones. Pero más tarde en la historia de Israel, los descendientes de David fracasaron tanto, que la nación entera de Israel fue exiliada bajo la maldición de Dios.

Pero aun en el exilio, los profetas de Israel, predijeron que en los últimos días, Dios renovarí­a su pacto a través del justo hijo de David. El profeta Jeremías se refirió a esta renovaci3n, como un nuevo pacto en Jeremías 31:31.

De acuerdo al Nuevo Testamento, Cristo es el gran Hijo de David quien cumple este nuevo pacto. Jesucristo es rey del reino de Dios en la tierra. Y Dios, el gran Rey o Emperador, ha hecho un pacto con Jesús y su iglesia. En Jesús la gran benevolencia de Dios es mostrada. Cristo mismo cumpli3 todos los requerimientos de lealtad a nuestro favor. Él sufri3 las maldiciones eternas del pacto, cuando muri3 en nuestro lugar.

Él resucit3 al tercer día para compartir la eterna bendici3n del pacto de Dios con su pueblo. Y él vendrá otra vez para proporcionar a su pueblo las bendiciones supremas de Dios en la creaci3n renovada.

El pueblo del pacto de Dios, siempre ha incluido tanto a las personas fieles como a las infieles. Esto seguirá siendo así, hasta que Cristo regrese. Durante los días de Adán y Noé, la poblaci3n mundial incluía creyentes y no creyentes. Lo mismo puede decirse de la naci3n especial de Dios, durante los días de Abraham, Moisés y David. E incluso, las iglesias del Nuevo Testamento contenían una mezcla de creyentes y no creyentes.

Algunos tenían una fe salvadora en Cristo, pero otros no. Por lo tanto, cuando Juan escribi3 el libro de Apocalipsis para las iglesias en Asia Menor, él sabía que sólo algunos de sus lectores originales eran verdaderos creyentes.

Los creyentes estaban esperando ansiosamente, las bendiciones de Dios, cómo recompensa a su lealtad. Pero otros dentro de la iglesia habían comenzado a vacilar en su lealtad, y estaban en peligro de caer bajo las maldiciones de Dios.

En respuesta a esta situaci3n, Juan le record3 a su audiencia de la naturaleza de vivir en pacto con Dios. Entre la primera y segunda venida de Cristo, vivimos en un período de prueba, en la que la verdadera condici3n de nuestros corazones se revela.

Cuando Cristo regrese, aquellos que confíen totalmente en Cristo recibirán sus bendiciones del pacto, pero los que no, caerán bajo sus maldiciones. Escuchemos lo que Jesús dijo a la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3:16:

**Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
(Apocalipsis 3:16)**

Por lo menos algunas personas en la iglesia de Laodicea estaban en peligro de alejarse del evangelio de Cristo. Entonces, Juan les advirti3 que si ellos no permanecían fieles, sufrirían las maldiciones del pacto de Dios.

Estas advertencias fueron en realidad extensiones del amor de Dios por su pueblo, porque les dieron a los lectores de Juan la oportunidad de arrepentirse. De hecho, vemos la benevolencia de Dios a través del libro de Apocalipsis. Se muestra en su amor por su pueblo, en el sacrificio de Jesús por nosotros, en el reino de Dios, y en nuestra esperanza en el regreso de Cristo.

Dios nos am3 tanto que él envi3 a su Hijo para sufrir por nosotros, y él se levant3 de la muerte para que podamos vivir en su reino por siempre. Y su benevolencia debe animarnos a permanecer fieles a él, aun en medio de gran sufrimiento.

Con este entendimiento de la escatología y los pactos divinos en mente, estamos listos para ir a nuestro tercer aspecto del trasfondo teol3gico del libro de Apocalipsis: el rol de los profetas.

PROFETAS

Consideremos el rol de los profetas primero comparándolos con los embajadores del pacto; segundo observando los resultados potenciales de su obra profética; y tercero, enfocándonos en la forma en que el apóstol Juan cumplió el rol de profeta en el libro de Apocalipsis. Comencemos con los profetas bíblicos como embajadores del pacto.

Embajadores del Pacto

Hemos visto que la Biblia describe el pacto de Dios con su pueblo, en formas que se asemejan a los tratados imperiales de la antigüedad. Así que en este punto, estamos listos para observar la idea de que los profetas bíblicos como el apóstol Juan sirvieron como embajadores imperiales o mensajeros del pacto de Dios.

En el mundo antiguo, los emperadores típicamente no solían viajar personalmente alrededor de su vasto reino, por lo menos, no de una manera regular. En su lugar, nombraban embajadores para hacer eso por ellos. El trabajo de estos embajadores, era motivar a los vasallos o sirvientes del emperador a cumplir con las obligaciones del tratado. Los embajadores hacían esto en gran medida para recordar a los vasallos las recompensas que recibirían si ellos eran leales a los términos del pacto, y les advertían de los castigos que recibirían si violaban estos términos.

De la misma manera, Dios comúnmente envió a sus profetas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, para servir como embajadores del pacto. Él les encargó entregar específicamente mensajes o profecías a su pueblo. Cuando el pueblo obedecía, los profetas tendían a animarlos para recordarles las recompensas que recibirían, si ellos se mantenían obedientes. Pero cuando el pueblo era desobediente, los profetas generalmente les advertían de los juicios que Dios traería contra ellos, si se negaban a arrepentirse y a cambiar sus maneras.

Estos profetas son fundamentalmente abogados del pacto. Su trabajo consiste en ejecutar el juicio de Jehová contra su pueblo. Pueblo que a lo largo de la historia a desobedecido. Los profetas anunciaban que el pueblo de Dios había desobedecido y por lo tanto las maldiciones están llegando. Pero después de esas maldiciones, siempre hay esta noción de esperanza donde la demanda se rompe, y el Señor a través de su profeta ofrece la posibilidad de renovar, un nuevo pacto, o un nuevo templo, o regresa el remanente, o cosas como esas.

– Dr. Miles Van Pelt

Como dijimos anteriormente en esta lección, la mayoría de los cristianos modernos asocian la palabra profecía con predicciones acerca del futuro. Pero en el mundo de la Biblia, la palabra “profecía” es principalmente aplicada a mensajes que Dios envió a su pueblo, para motivarlos a mantenerse fieles. Los profetas fueron embajadores del pacto de

Dios. Ellos recordaban al pueblo sus obligaciones del pacto, y las consecuencias de su comportamiento.

Muchas personas piensan que la profecía Bíblica es principalmente para la predicción del futuro, pero eso no es correcto, la predicción del futuro es un parte importante, pero principalmente, la profecía Bíblica está marcada por la preocupación de los profetas de la naturaleza moral del pueblo. Y es en ese contexto, entonces, que las predicciones vienen. Si el pueblo ha de responder a las instrucciones de Dios, entonces el futuro será esperanzador. Si ellos no responden, entonces el futuro no será esperanzador. Por lo tanto el propósito de la profecía Bíblica es llamar a la gente a una vida fiel a Dios.

– Dr. John Oswalt

Cuando una profecía tenía la intención de motivar al pueblo de Dios a la acción, no debería ser vista como una absoluta e inmutable predicción del futuro. En su lugar, debe considerarse como una oferta de bendición, o una amenaza de maldición. Si el pueblo respondía positivamente a la profecía, podrían esperar bendiciones. Pero si no se arrepintieron o se volvieron complacientes en su obediencia, podrían esperar ser maldecidos. Escuchemos lo que Dios dijo acerca de la naturaleza y propósito de la profecía en Jeremías 18:7 al 10:

En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle. (Jeremías 18:7-10)

Aquí, Dios explícitamente establece que las profecías son anuncios de desastres o bendiciones que se avecinan. Pero quienes reciben esa profecía pueden influir la forma en la que la profecía es cumplida. Anuncios de desastres pueden ser reconsiderados si la gente se arrepiente. Y anuncios de bendiciones pueden ser reconsiderados si la gente comienza a actuar pecaminosamente.

Esto puede sonar extraño al principio, pero tiene mucho sentido una vez que entendemos que los profetas eran embajadores del pacto. El pacto de Dios requería lealtad de su pueblo y proporciona consecuencias tanto para la obediencia como para la desobediencia.

Algunas personas piensan que el principal propósito de la profecía es predecir el futuro, y ciertamente es un elemento de la profecía bíblica. Pero tradicionalmente, mucha gente ha hablado de la profecía, tanto como una consecuencia, como de una predicción. Predicción, sería por supuesto, la predicción del futuro. Pero una consecuencia es muy importante cuando leemos a los profetas, porque mucho de lo que ellos

dicen no es de naturaleza predictiva. Ellos están confrontando a la gente con su pecado, están acusándolos de haber quebrantado la ley de Dios, están llamándolos al arrepentimiento – así que podríamos decir que es exhortativo. Y yo creo que el elemento predictivo es secundario, lo que Dios está realmente tratando de hacer en la profecía bíblica clásica, como Amós, Isaías, Oseas, ese tipo de libros, está llamando al pueblo a una correcta relación consigo mismo. Y muy a menudo las predicciones son contingentes; son condicionales. Dios les está mostrando cómo será su futuro si ellos no se arrepienten. Y realmente, la última cosa que Dios quiere hacer es juzgarlos. Así que les advierte, si no se arrepienten, esto es lo que les va a pasar. Pero si se arrepienten, Dios no traerá ese juicio sobre ellos. O en el caso de la profecía de salvación, él esta mostrándoles cómo es que se ve su futuro si continúan obedeciéndole o si vuelven atrás. Así que puede ser una motivación negativa o positiva. Por lo tanto, creo que es muy importante que unamos la consecuencia con la predicción y entendamos lo que la profecía bíblica es en realidad.

– Dr. Robert B. Chisholm, Jr.

Es importante señalar que algunas veces Dios realmente quería que la profecía mostrara a su pueblo una mirada de un futuro cierto. En otras ocasiones él estaba tan interesado en que la profecía se cumpliera como lo establecido, que él milagrosamente aseguró que su pueblo actuara en maneras que provocaran su cumplimiento sin modificar. En momentos como estos los profetas explícitamente indicaron las firmes intenciones de Dios.

Una de las maneras en las que Dios indicó su firme intención, fue añadiendo garantías a sus profecías. Estas podían ser palabras que indicaban sus firmes intenciones, acciones proféticas simbólicas, o aun señales milagrosas. Cada vez que este tipo de garantías acompañaban a una profecía, indicaba que sería difícil para los seres humanos cambiar el resultado de la profecía.

Algunas veces, vemos otras confirmaciones proféticas como promesas en pasajes como: Amós 4:2, donde Dios juró por su santidad; Jeremías 49:13, donde Dios juró por sí mismo; y Ezequiel 5:11 donde Dios dijo, que el juicio vendría tan cierto como que él vive.

Cuando Dios juró por sí mismo, eliminó eficazmente la posibilidad de que respuestas humanas frenen el resultado de la profecía. Las promesas de Dios, levantaron la certeza del resultado de la profecía, al nivel del propio pacto. Tan cierto es que Dios no puede mentir, que él no cambiará lo que ha prometido por sí mismo.

El hecho de que algunas veces, Dios refuerce su profecía con garantías y promesas nos debería reconfortar, porque nuestra fe cristiana está fundada en el eventual cumplimiento de la profecía bíblica. Aún más importante, creemos que vendrá un día cuando Cristo regresará a la tierra a juzgar a sus enemigos y recompensar a sus fieles seguidores. Tenemos la esperanza de que un día Dios restaurará su creación y limpiará cada lágrima de nuestros ojos. Estas profecías se han reforzado con tanta frecuencia a través de las Escrituras, que sabemos nunca serán revocadas o reducidas. Un día, todas estas predicciones acerca del regreso de Cristo se harán realidad.

Con el entendimiento básico de los profetas como embajadores del pacto en mente, estamos listos para estudiar los resultados potenciales de su obra profética.

Resultados Potenciales

Como hemos visto, las profecías de bendición no obligan automáticamente a Dios a continuar bendiciendo a su pueblo. Si en algún momento ellos se apartan de él, un resultado potencial es que Dios puede reconsiderar esas bendiciones, para hacer frente a la desobediencia de su pueblo.

Y de la misma manera, las profecías de juicio generalmente deben ser vistas como advertencias para aquellos que proclaman ser del pueblo de Dios. Las advertencias proféticas, explican lo que Dios hará si su pueblo continúa en sus caminos pecaminosos. Y estas advertencias se dan con anticipación debido a que Dios es misericordioso. Él quiere darle a su pueblo la oportunidad de arrepentirse, y evitar las consecuencias de su desobediencia. En este sentido, la mayoría de las profecías acerca del juicio, son extensiones de la benevolencia de Dios para su pueblo. No tienen la intención de dar un aviso a la gente de la fatalidad inevitable, sino para motivarlos a cambiar sus caminos. Las Escrituras demuestran por lo menos cinco formas en que los resultados potenciales de una profecía pueden ser afectados por la respuesta de su destinatario. Primero, a veces Dios revoca una advertencia u oferta profética. Por ejemplo, escuchemos las palabras del profeta Joel en Joel 2:12 al 14.

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él? (Joel 2:12-14)

A pesar de que Joel había profetizado juicio sobre el pueblo de Dios, él entendió que aun había esperanza. Un sincero arrepentimiento podía cambiar el resultado de la profecía. Segundo, la bendición o maldición que había sido profetizada podía ser pospuesta. Por ejemplo, en 2 de Reyes 20:1 al 7, Isaías profetizó que el rey Ezequías moriría de una enfermedad. En respuesta a esta profecía, Ezequías lloró y oró pidiendo a Dios recordar su servicio fiel. Por lo tanto, Dios pospuso su muerte por 15 años. Tercero, algunas veces Dios reduce la bendición o el juicio que él ha anunciado.

Por ejemplo, 2 de Crónicas 12:5 al 12 cuenta la historia del profeta Semaías, quien anunció que Dios permitiría a Egipto destruir a Israel. Cuando Roboam y los líderes de Israel escucharon esto, se humillaron ellos mismos. Por lo tanto Dios redujo su sentencia contra ellos. En lugar de ser destruidos por Egipto, sólo se convirtieron en súbditos de Egipto. Cuarto, algunas veces Dios incluso aumenta el cumplimiento de una profecía. Un momento memorable en que Dios aumentó el cumplimiento de una profecía, se encuentra en Daniel 9:27. En este caso, Dios había maldecido a su pueblo exiliándolo de la tierra prometida por 70 años. Pero al final de estos 70 años, ellos seguían sin arrepentirse de su pecado. Por lo tanto, Dios aumentó su exilio extendiéndolo. Y quinto, las predicciones proféticas pueden también ser cumplidas sin modificar nada en ellas. Por ejemplo, Daniel 4:28 al 33, registra el cumplimiento de un sueño profético que fue interpretado por el

profeta Daniel. El sueño predecía que el rey Nabucodonosor sería echado de su pueblo y comería hierba como el ganado. Este sueño fue reforzado por las palabras proféticas de Dios, en Daniel 4:30 y 31 un año después del sueño. E inmediatamente después de las palabras de Dios, la profecía se cumplió como se predijo.

Ahora que hemos comparado el rol de los profetas bíblicos como embajadores del pacto antiguo, y hemos observado los resultados potenciales de su trabajo, pongamos atención en como el apóstol Juan, cumplió el rol de un profeta en el libro de Apocalipsis.

Apóstol Juan

Es fácil ver que cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis, él estaba actuando como un embajador del pacto de Dios, y su meta era motivar a la iglesia primitiva a una fidelidad inquebrantable. Juan constantemente les recordaba a las iglesias de Asia Menor, acerca de la dinámica principal que todo pacto bíblico comparte. Les recordaba la benevolencia de Dios. Hizo hincapié en los requerimientos de lealtad. Y enfatizó las consecuencias de bendición por obediencia y maldición por desobediencia.

Estas características aparecen en diversas maneras a través del libro. Pero son más claramente presentadas en las cartas a las siete iglesias, en Apocalipsis 2 y 3. Cada carta comienza con una afirmación de la grandeza y benevolencia de Cristo Jesús. Después llama la atención a los requerimientos de lealtad, y ofrece las bendiciones o las amenazas de maldición. Como un ejemplo, consideremos la carta a la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2:1 al 7. Apocalipsis 2:1 comienza con una declaración de la benevolencia de Dios, diciendo:

El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto. (Apocalipsis 2:1)

La benevolencia de Dios se puede ver en Apocalipsis 2:1, en el hecho de que Jesús camina entre los candeleros, que representan las iglesias a las que están dirigidas las cartas. Él no las abandonará, siempre estará con ellas.

A medida que continúa con la carta a la iglesia de Éfeso, nos encontramos con el requisito de la lealtad humana. Por ejemplo, en Apocalipsis 2:2 al 4, Jesús alabó a la iglesia de Éfeso por su duro trabajo y paciencia, pero la criticó por perder su primer amor. También aprobó el odio de los efesios por las prácticas de los nicolaítas.

Después de esto, la carta a la iglesia de Éfeso se vuelve hacia las consecuencias del pacto. Las consecuencias de maldición por desobediencia se pueden ver en Apocalipsis 2:5, donde Jesús amenazó con retirar el candelero de la iglesia si su pueblo fallaba en arrepentirse y en recuperar su primer amor. Y las consecuencias de bendición por obediencia pueden verse en Apocalipsis 2:7, donde Jesús ofreció bendecir la obediencia de sus seguidores con el acceso al árbol de la vida.

La pregunta que a veces surge, si la bendición de Dios depende de que nosotros hagamos algo, ¿Esto implica que nuestra salvación depende en algún sentido de nuestras buenas obras? ¿Tenemos en realidad alguna contribución para hacer positivo el resultado de nuestra

salvación? Es interesante que aquellos que están en los extremos tradicionales del Armilialismo y el Calvinismo, los que alguna vez tuvieron un gran debate, están en realidad de acuerdo en que Dios nos hizo a los seres humanos con voluntad, y que incluso los demandantes efectos de nuestra caída no nos ha robado nuestra capacidad de voluntad y nuestra responsabilidad de ejercerla de acuerdo a la voluntad y a las formas de Dios. Bueno, eso significa que Dios está constantemente retándonos mediante sus mandamientos e invitaciones para ejercer esta capacidad dada por Dios. Por lo tanto, sí, en muchos casos tenemos que responder a Dios en la manera en la que él ha prometido traer la bendición. Pero donde volvemos atrás y afirmamos que todo esto es finalmente por gracia, es que la capacidad para responder de la manera apropiada no se deriva de nuestras capacidades sin ayuda, sino de la mayor supervisión y soberana gracia de Dios, así que sí, debemos participar en plan por el que la bendición viene a nosotros, pero lo hacemos con absoluta dependencia en el buen permiso de Dios.

– Dr. Glen Scorgie

Cuando el apóstol Juan escribió el libro de Apocalipsis, muchas iglesias en Asia Menor eran inconstantes en su compromiso con el pacto de Dios. Gente en la iglesia habían comenzado a dudar que Jesús regresaría. Otros se preguntaban como el reino de Jesús podría crecer cuando toda su experiencia personal era sufrimiento y oposición. Así, en todo el libro del Apocalipsis, el apóstol Juan sirvió como profeta de Dios a estas iglesias.

Él les recordó de la benevolencia de Dios, les advirtió a sus lectores de los peligros de la infidelidad y les dio esperanza para el futuro, animándoles a mantenerse fieles hasta que el Señor regrese.

Hasta ahora en nuestra lección, hemos discutido el trasfondo histórico y teológico del libro de Apocalipsis. En este punto estamos listos para ver el trasfondo literario. ¿Cómo se compara el libro de Apocalipsis con otros escritos de la época?

LITERARIO

Exploraremos el trasfondo literario de Apocalipsis en dos pasos. Primero, compararemos el libro de Apocalipsis con el género de profecía del Antiguo Testamento. Y segundo, lo compararemos con el tipo de profecía bíblica conocida como literatura apocalíptica. Comencemos con la profecía del Antiguo Testamento.

PROFECÍA

La Biblia contiene muchos diferentes tipos o géneros de literatura: narrativa histórica, legal, poética, literatura de sabiduría, epístolas, profecía, y otras. Cada género tiene sus propios arreglos literarios y formas de comunicación. La histórica narrativa

comunica de una manera más sencilla que la poesía. Las epístolas o cartas son aun más directas, y generalmente dicen a sus lectores como aplicar las enseñanzas bíblicas a circunstancias específicas. Es importante tener en mente estas diferencias cuando leemos en la Biblia. Después de todo es mucho más fácil entender lo que un pasaje enseña, si primero entendemos cómo lo enseña. Por lo tanto para comprender el sentido del libro de Apocalipsis, una de las cosas importantes es identificar su género propiamente.

Es importante identificar el género de los libros Bíblicos porque cada género literario tiene sus propios arreglos y estilos que reclaman como se comunica el pasaje. Por ejemplo, si yo fuera a leer un recibo del supermercado, yo lo leería de manera muy diferente, con una expectativa muy diferente a una carta de mi hija. Del mismo modo cuando vamos a la Biblia y leemos los textos bíblicos, encontramos que estos textos bíblicos son escritos en géneros particulares. Así que si leemos un texto legal, por ejemplo del libro de Moisés, leeremos estos con cierta expectativa y teniendo en mente ciertos arreglos y leyes que son para este género, esto sería muy diferente de una lectura por ejemplo de Proverbios, que tienden a ser palabras concisas de sabiduría extraídas de experiencias de la vida o aun de la palabra de Dios. También se leería esto de manera muy diferente si leyéramos por ejemplo un Salmo de lamento en donde el pueblo de Dios lamenta el sufrimiento que está experimentando. Así que cuando consideramos un texto en la Biblia, tenemos que considerar su género para que podamos entender que tipo de arreglos, estructuras, y dispositivos tenía el autor en su caja de herramientas con las que comunicaba su mensaje al pueblo de Dios. Cuando entendemos correctamente como el texto fue armando, podemos entender más claramente que es lo que el texto esta comunicándonos.

– Dr. Scott Redd

Hay diferentes géneros o diferentes tipos de escritos en las Escrituras. Así que tenemos narrativas donde normalmente no se puede alegorizar, no podemos tomarlas como símbolos porque son relatos verdaderos de eventos que sucedieron. Por lo tanto podemos tomar la moraleja de la historia, pero no podemos tratar de volverlo una seria de simbolismos. Las cinco piedras lisas de David no representaban cosas diferentes; Goliat experimento la primera de esas piedras de una manera muy realista. Pero cuando buscamos otros tipos de escritos en la Biblia, podemos ver la poesía de donde tomamos lo que podemos llamar licencia poética – donde hay muchas metáforas y gran cantidad de imágenes. La mayoría de los profetas, antes el exilio profetizaron en poesía, así que su lenguaje es rico en imágenes y simbolismos. El libro de Apocalipsis continua esta tradición, aun y cuando no es primordialmente una poesía, lleva la tradición profética al usar gran cantidad de imágenes simbólicas. Algunas veces es explícito al decirlo. Por ejemplo, en Apocalipsis 1:20 explica lo que algunos de los símbolos

significan. Apocalipsis está lleno de símbolos y necesitamos entender sus formas porque esa es la forma en las que Dios las inspiró, es la forma en la que Dios quiso que las entendiéramos.

– Dr. Craig S. Keener

El género del libro de Apocalipsis puede ser ampliamente identificado como profecía. De hecho, el apóstol Juan específicamente lo llama profecía en Apocalipsis 1:3. Como hemos visto, la profecía bíblica algunas veces envuelve predicciones del futuro. Pero más que cualquier otra cosa, era un mensaje de Dios para su pueblo que tenía la intención de motivarlos a ser fieles.

Examinaremos el género de la profecía bíblica de dos maneras. Primero, observaremos sus características. Y segundo, consideraremos los diferentes tipos de cumplimientos de las profecías encontrados en las Escrituras. Comencemos con las características de las profecías.

Características

La profecía bíblica tiene muchas características diferentes, y no tendremos tiempo para mencionarlas todas. Así que nos enfocaremos sólo en dos de sus más importantes características. Empezaremos con sus formas típicas

Debido a que el libro de Apocalipsis encaja con el género bíblico de profecía, nos ayudará resumir algunas de las formas típicas tomadas del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, una profecía podía ser un mensaje de reproche para el pueblo de Dios, o un oráculo de dolor o juicio sobre sus enemigos, una proclamación de bendición por la obediencia, una promesa de reivindicación para los que son fieles al pacto, una declaración del plan de redención de Dios, una oración, una conversación entre un profeta de Dios, y, en ocasiones, una predicción de eventos futuros.

Una de las formas más comunes de profecía del Antiguo Testamento eran las demandas, que en el vocabulario de las profecías reflejaba el lenguaje legal de la corte.

Típicamente, Dios era presentado, como convocando al Israel desobediente a la corte para ser juzgado. Estas demandas usualmente remarcaban la bondad de Dios y advertían del juicio, si Israel continuaba desobedeciendo. Algunas veces, incluso se ofrecía recompensar con bendiciones la fidelidad y el arrepentimiento. Frecuentemente, las predicciones del futuro se daban en el contexto de estas amenazas de juicio y ofrecimientos de bendición. Indicando que las predicciones eran condicionadas a la respuesta del pueblo a la profecía.

En muchos aspectos, las profecías de Juan en el libro de Apocalipsis funcionaron de la misma manera como las profecías del Antiguo Testamento. Una segunda característica de la profecía del Antiguo Testamento, es la que hace uso frecuentemente de imágenes para transmitir su mensaje.

El término imágenes, puede tener un amplio rango de significados. Pero cuando lo usamos para describir profecías, nos referimos al lenguaje que describe cosas de maneras que incitan las experiencias sensoriales imaginativas. Esencialmente, las imágenes resaltan las formas en las que podemos ver, escuchar, oler, probar o tocar algo. Por ejemplo, en

Jeremías 18, el profeta Jeremías usa la imagen del alfarero formando una masa de arcilla para explicar que Dios tiene el derecho de formar a Israel en la forma que desee.

Y en Ezequiel 37, Ezequiel usa la imagen de un valle lleno de huesos secos para describir la falta de vida espiritual del pueblo de Dios. Entonces él les dio esperanza al explicar que los huesos secos se juntarán para formar seres humanos vivos de nuevo. Y el libro de Apocalipsis frecuentemente hace uso de imágenes también. Escuchemos cómo Juan describe a Jesús en Apocalipsis 1:15 y 16:

Y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. (Apocalipsis 1:15-16)

Estas hermosas imágenes de Jesús resaltan su gran poder y autoridad. Su voz tiene el poder del sonido de una gran cascada; él sostiene en sus manos las siete estrellas, simbolizando autoridad real; y su rostro resplandece brillantemente como dando luz al mundo. Encontramos imágenes similares a través del libro de Apocalipsis. Leemos de bestias de muchas cabezas con cuernos y coronas, ángeles con trompetas y copas, canciones y gritos de venganza, de la alimentación y degustación de los rollos, caballos y jinetes, montañas, e incluso una ciudad descendiendo del cielo. De hecho, puede ser difícil encontrar un párrafo en todo el libro de Apocalipsis que no contenga algún tipo de imagen.

Una de las cosas complejas en el libro de Apocalipsis es que efectivamente existe una mezcla de términos simbólicos, junto con términos más literales. Y cuando vemos términos simbólicos, muy a menudo son interpretados por nosotros. Por ejemplo, en el capítulo 1 cuando Jesús se refirió –en la descripción se refirió a— siete candeleros y siete estrellas, más adelante dice lo que los siete candeleros y las siete estrellas son. Entonces sabemos que definitivamente estamos tratando con símbolos, y eso es de mucha ayuda. Hay otros momentos cuando las cosas son descritas de maneras que son sorprendentes y difíciles de evocar en algún tipo de imagen literal, por lo que tendremos una bestia con siete cabezas, y veremos que más adelante van a hablar de las siete cabezas o de las siete colinas y eso es cuando vemos que nos estamos moviendo lejos de algo que parecía visualmente mucho a lo que anticipábamos en el mundo real, nos estamos moviendo hacia algo más simbólico.

– Dr. David W. Chapman

El libro de Apocalipsis utiliza muchas de estas imágenes del Antiguo Testamento. Y esto significa que nuestra familiaridad con la profecía del Antiguo Testamento puede ayudarnos a reconocer imágenes en Apocalipsis. Y aún más que esto, también nos puede ayudar a interpretar las imágenes de Apocalipsis, ya que Apocalipsis y el Antiguo Testamento usan generalmente las mismas imágenes en las mismas maneras.

Reconocer imágenes a lo largo del libro de Apocalipsis no significa que tenemos que interpretar Apocalipsis de forma alegórica, o que estemos espiritualizando su significado. Por el contrario, reconocer las características literarias como las imágenes es una parte de nuestra estrategia normal de interpretación gramática e histórica. Después de todo, si Juan quería hablar metafóricamente, entonces sería un gran error interpretar sus palabras estrictamente literales. La lectura responsable del libro de Apocalipsis, reconoce sus imágenes, y las interpreta de acuerdo a los convenios literarios normales.

Ahora que hemos introducido algunas de las características importantes de la profecía, enfoquémonos en los tipos de cumplimientos proféticos que vemos en las Escrituras.

Cumplimientos

El cumplimiento profético es un tema muy complicado. Pero para los propósitos de esta lección, podemos hablar de tres tipos de cumplimientos proféticos. Primero, las profecías pueden ser cumplidas de manera directa.

Cuando la mayoría de las personas piensan acerca del cumplimiento de una profecía, lo primero que viene a la mente es un cumplimiento directo. Las profecías pueden ser cumplidas directamente cuando los eventos que ellas predicen suceden como se indicó. Por ejemplo, en Jeremías 25:8 al 11, Jeremías anunció que Judá caería ante Babilonia y se convertiría en un desolado terreno baldío por 70 años. Y de acuerdo a 2 de Crónicas 36:15 al 21, esto es precisamente lo que pasó. Segundo, hay también cumplimientos contingentes de profecías.

Un cumplimiento contingente ocurre cuando el resultado de una profecía es de alguna manera modificada a la luz de la forma, en que los seres humanos responden a la profecía. Ya hemos visto que los resultados de las profecías, pueden ser modificados por las respuestas de sus destinatarios. Cuando esto sucede, podemos decir que los resultados fueron contingentes a las respuestas de la gente. Esto es lo que tenemos en mente, cuando hablamos de cumplimiento contingente de una profecía.

Por ejemplo, en 2 de Samuel 12:1 al 15, el profeta Natán advierte a David que Dios iba a matar a David porque él había cometido adulterio con Betsabé y había asesinado a su esposo Urías. En respuesta a esta profecía, David se arrepiente. Porque él se arrepiente, Dios redujo el juicio sobre él perdonándole la vida. Pero Dios tomó la vida del hijo de David y trajo calamidad a la familia de David. 2 de Samuel 13 al 19 describen con gran detalle el cumplimiento de la profecía de Natán sobre la familia de David. Tercero, las profecías pueden ser cumplidas de manera tipológica.

Para los propósitos de esta lección, definiremos tipológica como: el trato que se da a las personas, instituciones o eventos del pasado en las Escrituras como presagio de personas, instituciones o eventos posteriores. Por ejemplo, Pablo llamó a Adán un tipo de Cristo en Romanos 5:14, porque la vida de Adán anunció la vida de Jesús. Pero mientras Adán pecó en el jardín trayendo pecado y muerte a la humanidad, Jesús obedeció trayendo vida y justificación a los creyentes en él.

Por lo tanto el cumplimiento tipológico de la profecía, es una de las cosas que la profecía establece directamente, son presagios de eventos futuros, por ejemplo, en Mateo

2:15, Mateo dijo que cuando la familia de Jesús dejó Egipto, se cumplía la profecía de Oseas 11:1, donde dice, “de Egipto llamé a mi hijo.”

Este versículo en Oseas no predice la venida del Mesías. De hecho, la profecía estaba mirando hacia atrás en la historia al decir que Dios habría de redimir a Israel de Egipto durante el Éxodo. Pero tipológicamente hablando, este pasaje fue cumplido en los días de Jesús, porque el Éxodo fue un patrón que anunció la vida del gran Mesías de Israel. Los autores del Nuevo Testamento entendieron que algunas profecías del Antiguo Testamento, habían sido cumplidas aun antes de que ellos escribieran sus libros del Nuevo Testamento. Pero ellos todavía se sentían libres de apuntar a mayores cumplimientos tipológicos en sus días.

Habiendo comparado Apocalipsis con el género profético, estamos listos para dirigirnos a la sub-categoría de la profecía llamada literatura apocalíptica.

APOCALÍPTICA

Exploraremos la naturaleza de la literatura apocalíptica, primero observando sus características, y segundo resumiendo su desarrollo histórico. Comencemos con las características de la literatura bíblica apocalíptica.

Características

La literatura apocalíptica es compleja, y puede ser resumida de varias maneras. En esta lección, definiremos literatura apocalíptica como:

Literatura altamente simbólica que reporta las revelaciones divinas, usualmente recibidas a través de revelaciones privadas, acerca de las interacciones entre las realidades naturales, preternaturales y sobrenaturales, y su impacto en el pasado, presente y futuro.

Esta definición es bastante detallada, por lo que nos debemos tomar el tiempo para explicarla. Primero, consideremos el hecho de que la literatura apocalíptica bíblica es altamente simbólica. Hablando en forma general, un símbolo es un signo u otra representación que apunta a algo más allá de sí mismo. Por ejemplo, las palabras son símbolos que representan cosas como ideas, objetos, acciones, atributos, etc. Las banderas nacionales son símbolos de países. Y la cruz es un símbolo altamente reconocido por la religión cristiana. Sólo como un ejemplo, escuchemos cómo Jesús explica dos símbolos en Apocalipsis 1:20:

**El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.
(Apocalipsis 1:20)**

En el contexto de este versículo, Juan ha recibido una visión de Cristo, en la cual el Señor sostiene las estrellas en su mano derecha y camina entre los candeleros. Pero las estrellas y los candeleros son simbólicos. Ellos representan los ángeles y las iglesias.

La clave para discernir símbolos legítimos e interpretarlos en el libro de Apocalipsis sin caer en un enfoque alegórico que realmente no le hace justicia al significado que Dios intentó dar en la Palabra realmente es triple. Primero, necesitamos reconocer que muchos del simbolismo en Apocalipsis ya han sido dados en las Escrituras del Antiguo Testamento, especialmente en las visiones de Daniel, Ezequiel y Zacarías. Así que Dios fue preparando un tipo de vocabulario simbólico para su pueblo, y Juan se ha basado en gran medida en eso. En segundo lugar, también necesitamos poner atención a otras partes de la Escritura que hablan un poco más, podríamos decir, de manera sencilla. Interpretamos las visiones y los símbolos en el libro de Apocalipsis a la luz de las narrativas históricas que nos han sido dadas, como por ejemplo, los Evangelios, o las secciones doctrinales que encontramos en las Epístolas. Y así compramos los textos de la Escritura que algunas veces son más difíciles, las visiones de Apocalipsis, con textos más claros, textos más sencillos. Y en tercer lugar, necesitamos tomar en cuenta la promesa dada al principio de las siete bendiciones en el libro de Apocalipsis de que el que lea en voz alta y aquellos que escuchen y puedan recibir, tomar en serio, y guardar estas palabras; las podrán entender. Estas no son claves y códigos que las han mantenido en secreto en el contexto del primer siglo, debemos tomar seriamente el hecho de que estas en realidad fueron dadas a nuestros hermanos y hermanas del primer siglo y no solo para nosotros ahora en el siglo veintiuno, ellos pudieron entenderlas, pudieron comprenderlas, incluso con solo escuchar leerlas en voz alta y obtener el mensaje y recibir la bendición.

– Dr. Dennis E. Johnson

La literatura bíblica apocalíptica hace frecuente el uso de símbolos. Algunos símbolos son ampliamente descriptivos, como cuando el autor escoge símbolos que hace visiblemente similar lo que él observó. Por ejemplo, en Daniel 7:4, Daniel registró una visión de una bestia que se veía como un león con alas de águila. El león y las alas eran descriptivos porque comunicaban la apariencia real de la criatura. Y eran simbólicos porque también comunicaban su naturaleza. El símbolo del león implicaba que la criatura era poderosa y temible. Y las alas en el león posiblemente lo asociaban con Babilonia, que a menudo retrataba leones alados en su arte.

En otros casos, un símbolo puede ser concebido con el fin de ilustrar un punto. Por ejemplo, en Joel 2:25 Dios describe a los ejércitos invasores como langostas. Los ejércitos no se ven como langostas, pero se comportaban como langostas. Eran una masa imparable que devoraba todo lo que deseaba.

Aún hay otros símbolos que son usados porque son representaciones tradicionales de cosas o de ideas, similares a la bandera de un país. Por ejemplo, en Apocalipsis 1:10 al

20, Juan recibió una visión de Jesús, altamente simbólica. Jesús aparece como un ser humano vestido en una túnica larga con un cinto de oro alrededor de su pecho. Su rostro brilla como el sol. Su cabello era blanco. Sus ojos ardían como fuego. Sus pies semejantes al bronce brillante. Su voz como un torrente de agua. Tenía una espada de dos filos que salía de su boca. Tenía en su mano siete estrellas y se puso en medio de siete candeleros.

Estos detalles evocan símbolos e imágenes del Antiguo Testamento, y por lo tanto implicaban algo acerca de Jesús. Por ejemplo, sus ropas y cabello blanco, y su rostro brillante les recuerda la descripción de Dios en Daniel 7:9. Los candeleros les recuerda el tabernáculo y el mobiliario del templo, indicando que Jesús todavía estaba presente con su pueblo, tal como Dios estaba presente en sus casas especiales de adoración en el Antiguo Testamento. Y las estrellas les recuerda descripciones de reyes y líderes del Antiguo Testamento, como en Números 24:17, Isaías 14:12 y muchos otros pasajes. Por lo tanto, cuando Apocalipsis habla de estrellas como ángeles que representan Iglesias, es porque Jesús estaba revelando su reino espiritual presente como Rey sobre toda creación. Desde una perspectiva humana, Roma amenazó con controlar el destino de la iglesia. Pero el símbolo reveló que Jesús tenía todo el poder y la autoridad sobre la iglesia en su mano.

Escritos apocalípticos generalmente contienen imágenes y símbolos que los lectores modernos encuentran difíciles de entender. Pero la mayoría de los símbolos en el libro de Apocalipsis no eran confusos para la audiencia original de Juan, porque ellos fueron tomados del Antiguo Testamento y del mundo que les rodeaba. Su propósito no era confundir, sino comunicar la verdad de una manera convincente y memorable.

Una segunda característica de la literatura apocalíptica bíblica es que esta reporta revelaciones divinas.

La literatura apocalíptica bíblica es inspirada por el Espíritu Santo, al igual que el resto de las Escrituras. Es parte de la infalible, completamente confiable, y autoritaria palabra de Dios para su pueblo. Reporta revelaciones verdaderas que fueron dadas a autores humanos ya sea por el mismo Dios o a través de sus perfectamente fiables mensajeros angelicales. La literatura apocalíptica bíblica no es especulativa. No es el mejor pensamiento de un autor humano. Por el contrario, es la verdadera comunicación de Dios para su pueblo que revela sus intenciones hacia la creación.

Tercero, las revelaciones divinas reportadas en la literatura apocalíptica bíblica, tienden a ser recibidas a través de revelaciones privadas.

La palabra Apocalipsis significa “descubierto” o “revelado”. Así que en el fondo, la literatura apocalíptica bíblica es un trabajo que revela el plan de Dios para su pueblo, por lo que será capaz de dar sentido al mundo sin perder la esperanza.

Pero a diferencia de otras revelaciones milagrosas, como cuando Dios apareció a la nación entera de Israel como una columna de nube en Éxodo 13, las revelaciones apocalípticas Bíblicas tienden a ser recibidas por individuos solitarios. Los profetas recibieron sueños. Escucharon voces o sonidos. Vieron visiones. Fueron visitados por mensajeros angelicales. Tuvieron experiencias que parecieran tomarlos fuera de sus cuerpos. Algunas veces incluso se encontraron con Dios mismo. Pero esto sucedió en un ambiente privado. Es entonces cuando el profeta como un mensajero y embajador de Dios, entrega el mensaje al pueblo de Dios. La cuarta característica de la literatura apocalíptica bíblica que mencionaremos, es que ésta trata con interacciones entre las realidades naturales, preternaturales y sobrenaturales.

La palabra natural se refiere al universo donde vivimos, incluye el mundo físico y todas sus criaturas. La palabra preternatural se refiere al mundo más allá de lo natural. Este es un mundo habitado por espíritus como ángeles y demonios. Finalmente, la palabra sobrenatural que significa sobre lo natural, se refiere específicamente a Dios y sus acciones. Dios es el único ser soberano que está totalmente sobre y en control del reino natural, así que él es el único ser que verdaderamente es sobrenatural.

Todos estos reinos están en constante interacción. Dios ejerce control sobre el reino natural y el preternatural. Los ángeles y demonios en el reino preternatural influyen cosas que pasan en el reino natural. Los demonios nos tientan al pecado. Los ángeles nos cuidan. Y de acuerdo a la Escritura, los ángeles y demonios incluso afectan las políticas internacionales.

A lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento podemos entrever que las fuerzas espirituales influyen en la historia del mundo. Por ejemplo, en 2 de Reyes 6, Eliseo estaba siendo perseguido por el rey de Aram. Eventualmente, el rey de Aram alcanzó a Eliseo y lo rodeó, y el sirviente de Eliseo se aterrorizó. Pero escuchemos lo que sucedió después en 2 Reyes 6:15 al 17:

Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. (2 Reyes 6:15-17)

Aunque tales ideas, en el reino preternatural y el sobrenatural aparecen aquí y allá en diversas partes del Antiguo y del Nuevo Testamento, la literatura apocalíptica bíblica se centra en gran medida en estos asuntos. Por ejemplo, porciones de Joel, Ezequiel, Daniel y Zacarías concentran su atención en las interacciones entre los reinos natural, preternatural y sobrenatural. Y casi de la misma manera, el libro de Apocalipsis llama la atención una y otra vez a los reinos invisibles de Dios y de los poderes espirituales y autoritarios que Dios emplea para sus propósitos.

Los ángeles y los demonios tienen un gran efecto sobre las cosas que suceden a nuestro alrededor porque el mundo en el cual vivimos es un mundo que es controlado por Dios y esta yendo a algún lugar de acuerdo al plan de Dios, y si vamos a estar involucrados en eso, si vamos a avanzar en eso, entonces tenemos que creer que estos tipos de criaturas realmente existen. Uno de los aspectos más fascinantes es que generalmente cuando pensamos acerca de las actividades de los ángeles y los demonios, pensamos en términos de nuestras propias vidas. Y eso ciertamente es verdad, está en la Biblia, no hay duda de eso. Pero una de las cosas más grandes que tenemos para recordar es que en la Biblia, --especialmente los poderes demoniacos—y a veces poderes angelicales también, aprendemos que ellos han sido asignados a dominios o gobiernos sobre las naciones, y así representan a estas naciones en la corte de Dios. Como en Salmo 82 donde dice que Jehová

preside sobre su gran asamblea y los dioses, pequeños “dioses” están con él y estos son los demonios y ángeles y criaturas preternaturales quienes están en control de varias naciones. Y por diversos aspectos, no nos damos cuenta de esto. Pero el escenario político del mundo es controlado no por cuanta gente vota por esta persona o vota por aquella persona o cómo un monarca recibe el derecho al trono de sus ancestros y ese tipo de cosas. No es así, en realidad, detrás de estas escenas, hay escenas invisibles, están estas demoniacas y angelicales criaturas quienes tienen realmente el control de los grandes movimientos de las entidades políticas en el mundo.

– Dr. Richard L. Pratt

Finalmente, una quinta característica de la literatura apocalíptica bíblica, es la que describe el impacto de los reinos naturales, preternaturales y sobrenaturales en el pasado, presente y futuro,

La literatura apocalíptica se enfoca en todos los aspectos de la historia. Esto explica las maneras en que los reinos natural, preternatural y sobrenatural, han impactado nuestro mundo en el pasado, como ellos continúan afectándonos en el presente, y como influenciarán nuestro futuro. Y aún más que esto, como el resto de la Biblia, la literatura apocalíptica bíblica observa toda la historia como una gran historia –la historia de la creación, la caída en el pecado, y la subsecuente redención a través de Cristo. La literatura apocalíptica tiende a describir el presente en términos de su sufrimiento y dificultades, y se enfoca en el futuro como el tiempo cuando todas nuestras esperanzas serán cumplidas.

Algunas veces el cristianismo moderno tiene dificultad con el libro de Apocalipsis, porque normalmente no pensamos en las influencias espirituales que están detrás de nuestras experiencias en la vida. Como la gente que está influenciada por la ciencia moderna, tendemos a buscar explicaciones naturales a las cosas que pasan en nuestras vidas. Nos enfocamos en cosas que podemos ver, oír, oler, probar o tocar. Pero las Escrituras hacen claro que nuestros sentidos pueden percibir sólo parte de lo que sucede tanto alrededor como en nosotros mismos.

Para entender lo que el libro de Apocalipsis nos ofrece hoy, tenemos que dejar a un lado estos prejuicios naturales y seguir la enseñanza de la Escritura. ¿Qué sucede dentro de nosotros y alrededor de nosotros que está profundamente influenciado por poderes espirituales y por Dios mismo?, lo que puede parecernos hechos naturales, crisis personales, problemas en la iglesia y aún luchas políticas no son sucesos naturales. Son resultado de implicaciones complejas que incluyen a Dios y a realidades espirituales. Cuando aceptamos la perspectiva de la Biblia sobre estos asuntos, Apocalipsis puede hablarnos poderosamente, justo como lo hizo a la audiencia de Juan en el primer siglo. Ninguno de nosotros puede ver las realidades espirituales que están detrás de nuestras experiencias. Pero el libro de Apocalipsis levanta el telón de estas realidades espirituales y nos permite ver el plan cósmico de Dios trayendo salvación a la historia a través de Jesucristo. Él ahora está presente con su iglesia por medio de su Espíritu, y regresará para reclamar la victoria final sobre todos sus enemigos.

El tema del libro de Apocalipsis es la victoria de Jesús. Eso significa en última instancia que nosotros debemos estar animados. No significa

que no vamos a enfrentar dificultades, y el libro de Apocalipsis en un poderoso recordatorio de como Dios permite sentencias, juicios y caos y la gran remera de Babilonia, y así sucesivamente, todas estas cosas vienen a nuestras vidas, pero finalmente la Nueva Jerusalén descenderá del cielo, y Jesús establecerá su reino. Dios será nuestro Dios; nosotros seremos su pueblo eternamente y para siempre. Así que no puede haber nada más alentador que esto.

– Dr. William Edgar

El libro de Apocalipsis nos asegura que al final Dios triunfará sobre todos sus enemigos – un triunfo completo. Nosotros debemos responder con gozo y anticipación primero que nada esperando esto, y con determinación y compromiso frente a la oposición, frente a las tentaciones sabiendo que al final superaremos toda oposición que ahora enfrentamos y sufrimientos que ahora enfrentamos.

– Dr. Vern S. Poythress

La gran lección del libro de Apocalipsis es que Dios conquistará a todos sus y nuestros enemigos. Ese es un alentador mensaje para la iglesia. Es algo que es extremadamente importante para la iglesia ciertamente en el sufrimiento que atraviesa en esta época... Él es. Así que es un mensaje de gran aliento que Dios traerá todo a una satisfactoria conclusión desde su perspectiva, y la iglesia vencerá al final de los tiempos.

– Dr. Carl R. Trueman

Ahora que hemos examinado las características de la literatura apocalíptica bíblica, pongamos atención a su desarrollo histórico.

Desarrollo Histórico

Muchos académicos críticos han pensado que la literatura apocalíptica bíblica, llegó de las influencias babilónicas y persas al final de la historia de Israel, después del exilio de Israel en Babilonia en el siglo sexto antes de Cristo. Pero descubrimientos recientes han mostrado que las principales características del género apocalíptico, comenzaron a desarrollarse a principios de la revelación bíblica, mientras Israel interactuaba con las culturas que les rodeaban como los cananeos y otras gentes semitas del Oeste. Muchos elementos que se convirtieron importantes en la literatura apocalíptica bíblica, también aparecen en los primeros libros del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, en Éxodo 15, hay una canción altamente simbólica que celebra el hecho de que Dios ahogó al ejército Egipcio en el mar rojo. Habla de Dios destruyendo a los Egipcios con su mano derecha, quemándolos como paja, apilando las aguas con un soplo de su nariz, y haciendo que sean tragados por la tierra. Sigue diciendo que las naciones se encogerán de miedo de Dios, y así Israel será establecido en la Tierra Prometida, y Dios morará con ellos como su rey eterno. Otro ejemplo de los libros de

Moisés, es la profecía de Balaam en Números 24:17, donde se describe el surgimiento del reinado de Israel con la imagen de una estrella.

Este estilo de literatura se desarrolló más progresivamente a través de la historia de Israel. Job 26:12 y Salmo 89:10, hablan de Dios matando a la serpiente Rahab en una batalla cósmica. Y en Job 41, Dios proclamó su poder sobre Leviatán el monstruo del mar. Y los profetas continuaron desarrollando imágenes apocalípticas a niveles mayores en libros como Joel, Daniel, Ezequiel y Zacarías. Por ejemplo, Daniel 7 registra el sueño de Daniel en el que una serie de bestias monstruosas se levantan del mar, terminando cuando Dios juzga y destruye a la última y más terrible de ellas.

El período que sigue inmediatamente al cierre del Antiguo Testamento, es generalmente llamado el período intertestamentario porque fue escrito después del Antiguo Testamento y antes del Nuevo Testamento. Durante este tiempo, la literatura apocalíptica se desarrolló completamente en un género distinto, y muchos escritos apocalípticos no inspirados y extra bíblicos fueron producidos. Estos incluyen la Asunción de Moisés, Enoc, partes del libro 2 de Esdras, el Apocalipsis de Baruc, y Los Rollos de la Guerra encontrados en Qumrán. A pesar de que estos escritos no son parte de la Biblia, los mencionamos porque ellos nos ayudan a trazar el desarrollo del género apocalíptico.

Estos escritos estaban fuertemente orientados hacia las luchas cósmicas detrás de las experiencias terrenales de sus audiencias. Se basaron en gran medida de imágenes de los profetas del Antiguo Testamento, y desarrollaron aplicaciones de estas imágenes mucho más elaboradas mezclándolas entre ellas. Estos aspectos particulares de la literatura apocalíptica intertestamental se encuentran también en los escritos apocalípticos del Nuevo Testamento.

A pesar de que los escritos apocalípticos intertestamentarios tienen ciertas similitudes con los escritos apocalípticos bíblicos, también tienen características que los distinguen de las Escrituras en maneras importantes. Por ejemplo, muchos son pseudónimos, que significa que fueron escritos bajo un nombre falso para animar a las personas a leer y aceptar el escrito como un auténtico producto del falsamente llamado autor. Pero esta práctica era deshonesto, y Pablo la condena en 2 de Tesalonicenses 2:2. Algunos escritos apocalípticos extra-bíblicos también hablaron acerca de eventos pasados como si no hubieran pasado aún, tratando de dar la apariencia de que el escritor predijo con exactitud toda la historia de Israel. Esto por supuesto, es otra forma de no ser honestos. Y la literatura apocalíptica bíblica nunca emplea esta táctica.

En el Nuevo Testamento, el género de la literatura apocalíptica continuó en desarrollo. Ahora, tenemos que recordar que el material apocalíptico del Nuevo Testamento es muy diferente a la literatura intertestamentaria. El Nuevo Testamento es totalmente honesto y digno de confianza. Al mismo tiempo, la literatura apocalíptica del Nuevo Testamento usa un estilo que es muy similar a los escritos apocalípticos intertestamentarios.

Fuera del libro de Apocalipsis, encontramos formas apocalípticas en lugares como Mateo 24. En ese capítulo, Jesús señaló visiones apocalípticas en Daniel e Isaías con el fin de explicar futuros eventos como la destrucción del templo en Jerusalén, e incluso el fin del mundo. Por ejemplo, en Mateo 24:29, Jesús habló acerca de que el sol y la luna cesaran de dar su resplandor y las estrellas caerán del cielo.

Puede haber incluso indicios de estilo apocalíptico en las cartas de Pablo. Pablo generalmente da esperanza a sus lectores demostrándoles que la muerte y la resurrección

de Cristo venció a los poderes demoníacos, como en Colosenses 1:15 al 20, y capítulo 2:13 al 15. Él frecuentemente habló acerca de guerra espiritual en formas que parecían escritos apocalípticos. En 2 de Tesalonicenses capítulo 2, él habló de las fuerzas cósmicas del mal que serán vencidas cuando Cristo regrese.

Pero por supuesto, el escrito del Nuevo Testamento que mejor ejemplifica el final del desarrollo de la literatura apocalíptica bíblica, es el libro de Apocalipsis. Apocalipsis es complejo porque contiene una concentración de características apocalípticas. Pero está también muy arraigado en el resto de las Escrituras. Y esto debe confortarnos cuando lo leemos. El libro puede parecer extraño para nosotros, pero el resto de las Escrituras puede ayudarnos a entender su mensaje, así como su aplicación a nuestras propias vidas en el mundo moderno.

Comprender el trasfondo literario de Apocalipsis es de gran ayuda para nosotros. El hecho de que Apocalipsis consiste primordialmente de profecías apocalípticas, nos asegura que el libro de Apocalipsis intenta motivarnos a obedecer a Dios con todo el corazón. Sus palabras e imágenes no intentan confundirnos o enfrentarnos a rompecabezas acerca de un futuro inmutable. Por el contrario, Apocalipsis pretende ser una guía comprensible y estimulante para una vida de servicio a Dios. Al investigar el libro de Apocalipsis más profundamente en otras lecciones, y el entender su función como profecía apocalíptica nos ayudará a comprender su mensaje y a vivir de acuerdo a sus enseñanzas.

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos estudiado tres aspectos importantes del trasfondo de Apocalipsis. Exploramos su trasfondo histórico, enfocándonos en su autor, fecha de composición, y audiencia original. Consideramos su trasfondo teológico en términos de la escatología del Nuevo Testamento, el concepto del pacto, y el rol de los profetas. Y describimos el trasfondo literario de Apocalipsis, particularmente su relación con los géneros de profecía y apocalíptico.

El libro de Apocalipsis puede parecer extraño a nuestros oídos hoy día. Pero en su escenario original, habría sido mucho más fácil de entender. Las formas que Juan usó y las cosas que dijo podrían haber sido familiares para su primera audiencia. Y en cuanto mejor entendamos su contexto y perspectivas, seremos más capaces de entender el mensaje de Juan, y aplicarlos a nuestra propia vida. Ya sea que estemos sufriendo por la causa de Cristo y el evangelio, o disfrutando de una paz relativa, el libro de Apocalipsis nos enseña a permanecer fieles a Jesús, y a esperar el maravilloso futuro que Dios ha planeado para aquellos que confían en él.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Lección Dos

Estructura y Contenido

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

| | |
|--------------------------------|-----------|
| I. Introducción | 1 |
| II. Propósito | 1 |
| A. Ofrecimiento de Bendición | 2 |
| B. Amenazaz de Maldición | 3 |
| III. Detalles | 4 |
| A. Introducción | 6 |
| B. Visión de Cristo | 7 |
| 1. Descripción de Cristo | 7 |
| 2. Cartas a las Siete Iglesias | 9 |
| a. Éfeso | 10 |
| b. Esmirna | 10 |
| c. Pérgamo | 11 |
| d. Tiatira | 12 |
| e. Sardis | 13 |
| f. Filadelfia | 13 |
| g. Laodicea | 14 |
| C. Eventos por Venir | 15 |
| 1. Siete Sellos | 16 |
| 2. Siete Trompetas | 20 |
| 3. Siete Historias | 21 |
| 4. Siete Copas | 24 |
| D. La Gran Ramera | 25 |
| 1. Juicio Sobre Babilonia | 26 |
| 2. Reinado de los Santos | 27 |
| E. Esposa del Cordero | 31 |
| F. Conclusión | 33 |
| IV. Aplicación | 33 |
| A. Estrategia Comunes | 33 |
| 1. Preterismo | 34 |
| 2. Futurismo | 35 |
| 3. Historicismo | 36 |
| 4. Idealismo | 37 |
| B. Estrategia Integrada | 37 |
| V. Conclusión | 40 |

El Libro de Apocalipsis

Lección Dos

Estructura y Contenido

INTRODUCCIÓN

Un amigo mío me contó una vez acerca de su visita a un taller de tapicería en las afueras del Cairo, Egipto. Tenían cuartos llenos de personas tejiendo alfombras. Mi amigo estaba cautivado por la manera en la que los delgados hilos podían tejerse con otros miles de hilos similares para formar complejos patrones de tapices.

La belleza de los hilos tomó vida cuando fueron incorporados al tapiz. El libro de Apocalipsis es como un tapiz. Está lleno de pequeñas profecías que basan su significado en las profecías de su entorno. Y su mensaje es más claro cuando leemos el libro como un todo, y vemos el gran panorama que se dibuja para nosotros.

Esta es la segunda lección en nuestra serie: “El Libro de Apocalipsis”, y la hemos titulado: “Estructura y Contenido”. En esta lección, exploraremos el libro de Juan considerando su composición literaria y como sus diferentes partes encajan entre sí.

Comenzaremos nuestra exploración de la estructura y contenido de Apocalipsis, observando brevemente el propósito por el cual Juan lo escribió. Después, exploraremos los detalles del libro de Apocalipsis. Y finalmente examinaremos algunas estrategias comunes de su aplicación moderna. Comencemos viendo el propósito de Juan.

PROPÓSITO

El propósito de Juan para escribir el libro de Apocalipsis, era casi tan complejo como el libro mismo, así que no podemos explorar todos sus detalles en esta lección. Pero podemos resumir su propósito central de esta manera: Juan escribió el libro de Apocalipsis para animar a los cristianos que sufren a mantenerse fieles hasta que Jesús regrese.

Como indicamos en nuestra primera lección en esta serie, los lectores de Juan fueron perseguidos experimentando numerosas tentaciones que comprometían su fe. Así que Juan escribió para asegurar a las iglesias en Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea, y al resto del mundo que Cristo conocía su sufrimiento y los veía a través de él. El libro de Apocalipsis garantizaba que Jesús estaba en control de su glorioso futuro, y que recompensaría a todos sus fieles seguidores.

En línea con este rol de profeta de Dios, el propósito de Juan fue expresado en dos mensajes complementarios de Jesús para las iglesias de Asia Menor. Primero, Juan entregó ofrecimientos de bendición para aquellos que fueron fieles a Jesús.

Y segundo, transmitió amenazas de maldición contra todos los que fueron desleales. Veremos ambos tipos de mensajes, comenzando con los ofrecimientos de bendiciones.

OFRECIMIENTOS DE BENDICIÓN

Escuchemos como estimuló Juan a la iglesia en Esmirna en Apocalipsis 2:9 y 10:

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) ... No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Apocalipsis 2:9-10)

Lejos de prometerles protección del sufrimiento, Juan dijo que la iglesia de Esmirna iba a “padecer.” Pero al mismo tiempo, les aseguró que si se mantenían fieles a Cristo, Jesús les daría “la corona de vida.” Su sufrimiento y posible muerte sería sólo temporal, pero sus bendiciones serían eternas.

Este estímulo fue importante porque orientó a la audiencia original de Juan a las visiones que seguirían. Les enseñó a leer las visiones con la mirada puesta en las bendiciones que Jesús daría a sus fieles seguidores cuando él regrese. Por ejemplo, Apocalipsis 20:4 habla de la bendición del reinar con Cristo.

Escuchemos como Apocalipsis 21:3 y 4 describe las bendiciones finales que los creyentes recibirán:

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:3-4)

Esta visión del futuro debe haber motivado a los lectores de Juan a ser fieles a Dios, de manera que habrían de obtener estas maravillosas bendiciones.

Tenemos algunos momentos muy especiales cuando en el libro de Apocalipsis se prometen bendiciones para el pueblo de Dios. Podemos pensar por ejemplo en Apocalipsis 2 al 3 y las promesas para aquellos que vencieren, estas promesas son reiteradas al final del libro para aquellos que vencieren. Y eso nos recuerda que lo que las promesas de bendición pretenden hacer en parte, para nosotros como pueblo de Dios, es animarnos a perseverar en los tiempos de dificultad y persecución, perseverar en términos de aferrarnos a Jesús y alinearnos a sus propósitos, y también siendo muy cuidadosos de vivir el estilo de vida de aquellos que son conocidos por el nombre del Señor, ya que somos un pueblo santo delante de Dios.

– Dr. David W. Chapman

El propósito de los ofrecimientos de bendición que repetidamente encontramos en Apocalipsis, es casi como si fueran parte de la naturaleza apocalíptica del libro porque están asegurando a estas personas que a pesar de su realidad, a pesar de lo que ven con sus ojos que indica que están maldecidos, que están sufriendo, que son insignificantes, que están peleados con Roma, que están aislados de la cultura. Todas las cosas parecen estar en contra de ellos. Pero la verdadera historia, si pudiéramos quitar el velo por así decirlo, la verdadera historia, es que si se aferran a la palabra de Dios y al testimonio de Jesús experimentarían la bendición de Dios.

– Dr. James M. Hamilton

Además de ofrecer bendiciones a los fieles seguidores de Jesús, Juan también expresa su propósito en las amenazas de maldición en contra de aquellos que son desleales a Cristo.

AMENAZAS DE MALDICIÓN

Sólo como un ejemplo, escuchemos la amenaza que hace Jesús contra la iglesia Laodicea en Apocalipsis 3:16:

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. (Apocalipsis 3:16)

Estas palabras exhortan firmemente a los lectores de Juan, a arrepentirse de sus pecados y a vivir en vehemente sumisión a Jesús. La amenaza de ser vomitados de la boca de Cristo, advierte claramente que la rebelión flagrante contra Jesús les llevaría a maldiciones divinas. Estos tipos de amenazas fueron incluidas, para que la audiencia original de Juan pudiera leer las visiones que seguían con la conciencia de las maldiciones de Dios. Como autor, Juan remarcó estas maldiciones muchas veces para exhortar tanto a los falsos como a los verdaderos creyentes a arrepentirse de sus pecados. Por ejemplo, varias veces las visiones de Juan describen los castigos que caen sobre aquellos que adoran a la bestia. Estos idolatras son aplastados en el lagar de Dios en Apocalipsis 14. Son atormentados con enfermedades en el 16. Y son quemados en el lago de fuego en los capítulos 19 al 21. Estas visiones eran verdaderas amenazas en contra de los falsos creyentes en las iglesias de Asia Menor. Pero también animaban a los verdaderos creyentes a evitar el tipo de comportamiento y actitud que conduce al juicio de Dios.

Las advertencias de juicio en el libro de Apocalipsis realmente tienen dos propósitos. Por un lado, para los creyentes que permanecen firmes, quienes están soportando el sufrimiento, son un recordatorio y una promesa de que el retardo de la justicia no es en realidad una justicia negada, que el día viene cuando aquellos que han hecho miserables las vidas de los cristianos, o han tomado las vidas de los cristianos, serán llevados ante la justicia. Por otro lado, hay iglesias en el primer siglo

como las que hay hoy día que son muy tentadas por el atractivo de la cultura que les rodea. La ramera Babilonia en la visión que le fue dada a Juan en Apocalipsis 17 esta bellamente vestida; se ve atractiva en cierto sentido. Ahora ella tiene en la copa de su mano la sangre de los santos, e incluso aunque sabemos lo cruel que es como representante del lujoso atractivo fundado en la brutalidad, podemos ser tentados. Y vemos en los capítulos 2 y 3 como algunas de las iglesias a las que Juan trajo este libro fueron tentadas por el encanto de la cultura. Y eso es una advertencia seria a los creyentes a no dejarse engañar por el atractivo de la cultura y el deseo del placer sensual.

– Dr. Dennis E. Johnson

El mensaje de Apocalipsis realmente es que este mundo es el escenario en el cual la gran batalla espiritual toma lugar, y nuestras acciones en lo que respecta a la batalla son significativas, y Dios tiene un propósito y un plan en este mundo, y viviremos nuestras vidas en línea con su propósito y su plan. Por lo tanto aquellos que se oponen a los propósitos de Dios pagaran el precio; enfrentaran el juicio de él. Nosotros como creyentes tenemos la responsabilidad de ser fieles, y así a través del libro de Apocalipsis el mensaje que aparece una y otra vez es – mantenerse firmes, perseverar, perseverara hasta el fin, porque Dios va a vencer, y Dios es el Soberano Señor, a pesar de que a lo largo del camino puede parecer que las cosas van en otra dirección. El hecho de que Dios va a juzgar al mal y a recompensar al bien no llama a responder con fidelidad a su mensaje, con fidelidad a su propósito y a su plan.

– Dr. Mark L. Strauss

Sin lugar a duda, muchos detalles del libro de Apocalipsis son difíciles de entender. Pero sus principales ideas se mantienen claras. El propósito de Juan era animar a sus lectores a ser fieles a Cristo aun cuando estuvieran sufriendo. El ofrecimiento de las bendiciones de Dios debió animarlos a ser leales a Jesús y a ser activos en buenas obras. Y él los amenazó con las maldiciones de Dios para dirigirlos al arrepentimiento. De una o otra forma, cada imagen, símbolo y escenario en Apocalipsis fomenta la fidelidad. Y si mantenemos este propósito en mente, nos ayudará a entender lo que el libro de Apocalipsis significó para los primeros cristianos, y los que significa para los lectores modernos también.

Ahora que hemos explorado el propósito del libro de Apocalipsis, pongamos atención a sus detalles.

DETALLES

El libro de Apocalipsis comienza con una pequeña introducción en el 1:1 al 8. Siguiendo esto, el cuerpo de Apocalipsis consiste de cuatro visiones centrales:

- Una visión de Cristo en el 1:9 al 3:22.

- Una visión acerca de los eventos por venir en el 4:1 al 16:21.
- Una visión que describe el castigo de la gran ramera en el 17:1 al 21:8.
- Y una visión de la novia, la esposa del cordero en Apocalipsis 21:9 al 22:5.

Después de las cuatro visiones centrales, el libro de Apocalipsis termina con una conclusión en el 22:6 al 21.

Las cuatro grandes visiones en el cuerpo de Apocalipsis son introducidas cada una con una frase, Juan estaba “en el Espíritu.” Juan consistentemente usó este lenguaje para marcar el inicio de una nueva división en el cuerpo principal de su libro.

Cuando vamos a interpretar esta frase que Juan uso cuatro veces en Apocalipsis, “al instante... en el Espíritu... Al instante yo estaba en el Espíritu,” algo como eso, la parte fácil de observar es que eso sucede cuatro veces, y cada vez que sucede es un punto de cambio en el libro de Apocalipsis. Y yo creo que esto nos permite dividir en libro de Apocalipsis en estos, generalmente hablando, segmentos donde tenemos a Jesús y sus cartas, al principio, después el trono y los juicios, en medio, y al final la ramera y al Rey y a la novia. Y esto es todo el libro de Apocalipsis.

– Dr. James M. Hamilton

En Apocalipsis 1:10 Juan escribió:

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta. (Apocalipsis 1:10)

En Apocalipsis 4:2 él reportó:

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. (Apocalipsis 4:2)

En Apocalipsis 17:3 él dijo:

Y me llevó en el Espíritu al desierto. (Apocalipsis 17:3)

Y en Apocalipsis 21:10, él escribió:

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios. (Apocalipsis 21:10)

Esta referencia de ser atrapado por el Espíritu es una referencia a algún tipo de experiencia que a Juan como profeta se le da en la cual el es llevado a un estado visionario para recibir estas visiones simbólicas. Los antecedentes están en la profecía de Ezequiel en el Antiguo Testamento donde en un par de puntos Ezequiel habla del

Espíritu llevándolo a un lugar y mostrándole cosas que de otro modo no podría ser capaz de ver. Es una experiencia que creo no entendemos completamente. Tal vez ni aun los profetas lo entendían. Pablo habla en 2 de Corintios 12 acerca de ser arrebatado hasta el tercer cielo, si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no estaba seguro. No estoy seguro de que ellos entendieran esto, pero era evidente y claro que Dios estaba colocándolos en una posición, en un estado, donde ellos podían recibir revelaciones visionarias bastante fuera de lo común y así ellos podrían traer esa palabra a nosotros a través de la escritura, poniéndolas en la Biblia en las palabras que el Espíritu les dio a ellos para describir estas visiones y estas experiencias.

– Dr. Dennis E. Johnson

Exploraremos cada gran sección del libro de Apocalipsis, comenzando con la introducción en Apocalipsis 1:1 al 8.

INTRODUCCIÓN

La introducción comienza con un prólogo en Apocalipsis 1:1 al 3, que hace hincapié en la autoridad divina del libro. Tiene su origen en Dios Padre, fue dada a Jesucristo, y se dio a conocer a través de un ángel. Y como profeta de Cristo, Juan fue un mensajero autorizado que transmitió el mensaje de Jesús a las iglesias.

Los versículos 4 y 5 contienen un saludo, en el cual Juan se identifica a sí mismo y a su audiencia. Específicamente, les escribió a las siete iglesias en la provincia romana de Asia, localizada en Asia Menor. Juan también incluyó un saludo: “De Dios el Padre”, quien es descrito como: el “que es y que era y que ha de venir”; del Espíritu Santo, cuya plenitud o integridad se simboliza como los siete espíritus ante su trono; y de Jesucristo, a quien Juan llama el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el gobernador de los reinos de la tierra.

En los versículos 5 al 8, Juan ofreció una alabanza a Dios, y esta alabanza reveló algunas de sus preocupaciones centrales por su audiencia. Juan alabó a Dios por su soberanía, convencido de que Dios estaba formando toda la historia para sus propios propósitos gloriosos. Él alabó a Dios por la redención en Jesucristo, porque la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús son la base de cada esperanza mencionada por Juan en su libro.

Y finalmente, él alabó a Dios por la promesa de que Cristo vendría otra vez, el gran evento futuro cuando todo lo que Dios ha planeado y prometido será cumplido.

Los cristianos pueden responder a nuestra futura esperanza, la completa redención, en un espíritu de esperanza. Esperanza es expectativa segura de un futuro positivo. Y la extraordinaria y práctica naturaleza de la esperanza es la que nos sostiene, nos hace perseverar, nos hace resistentes y nos da en el presente un tipo de gozo anticipado en la confianza de que lo que ha sido prometido se

convertirá en realidad. Nos sostiene aun más por el sentido de una segura inevitabilidad del resultado por el cual trabajamos ahora, en el que, lo natural puede ser un poco inestable o incierto desde nuestra perspectiva limitada.

– Dr. Glen Scorgie

La redención final que vamos a recibir mediante Jesús es tan increíblemente hermosa y gloriosa que nuestra respuesta tiene que ser una especie de respuesta total de todo nuestro ser a lo que Dios ha hecho y ha prometido hacer por nosotros en Cristo Jesús. Eso es lo que yo entiendo que 1 de Juan 3 dice cuando Juan escribió, “Ahora somos hijos de Dios, pero aun no se ha manifestado lo hemos de ser, pero sabemos esto, que cuando él se manifieste, seremos como él.” Así que cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo como él es puro. Si la meta de la redención de Dios es transformarnos a la imagen de Jesucristo, si la meta de la redención de Dios en nuestras vidas es traernos a una perfecta unión con él, una perfecta relación de verdadero amor y obediencia, si la meta de la redención de Dios es llenarnos con su amor y su Espíritu para que no sólo estemos disfrutando el cielo por siempre, sino que por siempre el cielo viva en nosotros, entonces ahora nuestra respuesta puede ser una cosa: El Señor me hace tan parecido a Jesús en esta vida como un ser humano puede serlo. No sé como se ve eso, no sé cómo funciona, pero Señor, haz en mi todo lo que tú puedes hacer. Me doy todo a ti, te doy mi vida, rindo todo lo que soy a ti. No quiero vivir por nada más, nada menos que tu perfecta y completa redención obra en vida ahora.

– Dr. Steve Blakemore

Después de la introducción, encontramos la visión de Cristo y su aplicación a las siete iglesias en Apocalipsis 1:9 al 3:22.

VISIÓN DE CRISTO

La visión de Cristo comienza con la descripción de Cristo y concluye con las cartas de Cristo a las siete iglesias de Asia Menor. Observaremos cada una de estas secciones por separado, comenzando con la descripción de Cristo de Juan en Apocalipsis 1:9 al 20.

Descripción de Cristo

Antes de describir a Jesús, Juan expresa su unidad con sus lectores identificándose a sí mismo como su compañero en el sufrimiento, en el reino de Cristo y en paciente resistencia. El sufrimiento siempre ha sido una realidad en los creyentes.

Pero Juan insistió que en la era del Nuevo Testamento, nuestro sufrimiento tiene un significado especial. Cristo sufrió mientras estuvo en contra del pecado. Y porque los creyentes estamos unidos en Jesús, nosotros también sufrimos. Aun así cada vez que sufrimos, tenemos la consolación de que Dios está presente con nosotros, y que él soberanamente gobierna sobre nuestras situaciones. En cada circunstancia –aún en el martirio—tenemos la victoria sobre el mal y la muerte a través del poder de Cristo.

Juan también indicó que él recibió esta visión mientras él estaba “en el Espíritu.” Esto probablemente indica que Juan estaba en un estado de éxtasis espiritual, aún y cuando no fue movido físicamente a otro lugar. Esta es una de las maneras en las que Dios se revela a sí mismo a los profetas en el Antiguo Testamento, también, como lo podemos ver en pasajes como Ezequiel 3:12.

Finalmente, Juan concluye el prefacio diciendo que una voz del cielo lo comisionó para escribir los reportes visionarios a las iglesias en Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, y Laodicea.

La descripción que Juan hizo de Jesús comienza en Apocalipsis 1:12. Jesús aparece como el “Hijo del hombre”, caminando entre los siete candelabros. Estos simbolizaban las iglesias que trajeron la luz de Dios en Cristo al mundo aún bajo la tiranía de la oscuridad. Los candelabros también hacen recordar a los lectores de Juan los muebles en el tabernáculo del Antiguo Testamento y en el templo. Y el hecho de que Jesús ahora está en el tabernáculo celestial delante del torno de Dios. Ya en el capítulo 1:4 Juan marcó una conexión simbólica entre las siete iglesias de Asia Menor y las siete luces del candelabro delante de Dios. En el tabernáculo y después en el templo, Dios manifestó su gloriosa presencia entre su pueblo. Y así como Dios una vez habitó entre su pueblo Israel, Cristo ahora habita entre su iglesia.

Jesús también estaba vestido de una túnica y un cinto, asemejando al sumo sacerdote en el templo judío. Sus ojos eran como llamas de fuego y sus pies como bronce bruñido. Su voz era poderosa, como el correr de muchas aguas, una espada de dos filos salía de su boca. Y su rostro brilló tan intensamente con su gloria que parecía el mismo sol. Esta apariencia mostraba que Jesús era majestuoso, glorioso y poderoso.

Cuando leemos Apocalipsis 1, una de las cosas más sorprendentes de este capítulo es la visión que vemos ahí de Jesucristo. Lo primero que debemos decir es que claramente esto es un cuadro simbólico de quien es Jesús. No es una imagen que se va a extraer o tomar literalmente. Pero recordemos que Juan escribió este libro, que es una carta, una profecía, y también una literatura apocalíptica, el escribió este libro para los creyentes que estaban sufriendo, algunos de ellos, dando sus vidas por Jesucristo y por el evangelio. Y estaban viviendo bajo la amenaza de perder sus vidas por el evangelio.

– Dr. Thomas R. Schreiner

En el capítulo 1, tenemos esta gloriosa imagen de Jesucristo como el Hijo del Hombre, y tenemos ahí varias descripciones de Jesús. Él está vistiendo una túnica sacerdotal. Es el medio por el cual entramos en la presencia de Dios. Juan lo dibuja con cabello blanco, blanco como la nieve, lo que es muy interesante porque así es descrito de Daniel 7, y la

persona con el cabello blanco en Daniel 7 es Yahweh. Sin embargo Juan aplica eso a Jesús, mostrando que Jesús es igual a Yahweh, que él es totalmente divino. En esta imagen tenemos a Jesús con una espada aguda de dos filos en su boca, lo que obviamente no es literal, pero enfatiza el poder de su palabra que puede cortar y destruir a sus enemigos por lo que la iglesia puede encontrar consuelo en Cristo. Nos dice que su rostro resplandece de gloria, que él es el glorioso Señor. Jesús le dijo a Juan que, “El tiene las llaves de la muerte y del Hades.” Esto es lo que la iglesia estaba enfrentando.

Estaban enfrentando una posible muerte, y ellos estaban naturalmente preocupados, por su futuro. Y Juan lo enfatiza, ¿no es cierto? Que Jesús es soberano, que él es el resucitado, él es el que vive, él es el primero y el último, él ha conquistado la muerte, no tienen por qué temer. Se ve como si Nerón o Domiciano, cualquiera que tu pienses que era el emperador en ese tiempo (lo que es debatible), pero cualquiera que fuera el emperador Romano, ¿pareciera que el emperador estaba en control, o la autoridad política estaba en control? Ellos no estaban en control, Jesús reina, Jesús gobierna. Todo el mundo tendrá que contar con él.

Por lo tanto Apocalipsis es fundamentalmente un libro de consuelo para la iglesia sufriente, un llamado a la perseverancia, un llamado a confiar que Jesús es el Soberano, el glorioso Señor. El está caminando en medio de los candelabros. Ellos deben consolarse y esforzarse y mantener su esperanza y confianza en él.

Ahora que hemos examinado la descripción de Cristo de Juan, observemos las cartas de Jesús a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3.

Cartas a las siete Iglesias

Cristo dirigió cartas a las siete iglesias localizadas en Asia Menor, que está en la porción Oeste de la Turquía moderna. Él arregló las cartas en el orden en el que una persona podía repartirlas en un viaje. Él escribió primero a la ciudad costera de Éfeso, después a Esmirna en el Norte, después a Pérgamo aun más al Norte. La siguiente carta, la dirigió al Sureste a Tiatira, después Sardis, después Filadelfia, después Laodicea. Estas cartas grabaron las palabras que Jesús habló en su tribunal celestial, y fueron designadas para ayudar a las iglesias a entender y a responder a las visiones que siguieron. En términos generales, todas estas cartas siguen el mismo patrón básico, con ligeras variaciones en el orden. Este patrón contiene muchos elementos que asemejan las profecías del Antiguo Testamento, y nos recuerdan que Juan servía como profeta de Jesús para estas iglesias.

Primero, cada carta comienza dirigida al ángel de cada iglesia. Algunos intérpretes han tomado esto como una referencia a mensajeros humanos que representan a cada iglesia. Pero en este contexto de una visión celestial, es más probable que estos eran ángeles reales que Cristo asignó a cada congregación local. Segundo, hay una descripción de Cristo elaborada a partir de su aspecto Apocalipsis 1, enfatizando una característica de Jesús que es relevante para la carta. Tercero, hay una reclamación de conocimiento, indicando que Cristo conocía estas iglesias y los detalles de sus vidas. Cuarto, hay una evaluación de la iglesia que consiste en elogios y algunas veces incluye reproches. Quinto, hay una mezcla de ofrecimientos de bendición y amenazas de maldición, apropiadas para la evaluación de Cristo de la iglesia. Sexto, hay una promesa

de que todos los que vencieren heredarán las bendiciones eternas. Y séptimo, cada carta tiene una exhortación a la obediencia a Cristo.

Las similitudes entre las cartas en Apocalipsis 2 y 3 nos alertan sobre las principales ideas en esta sección. Cristo se dirigió a estas iglesias como su legítimo Rey. Él estaba consciente de sus circunstancias presentes y tenía la autoridad para evaluarlas. Él ofreció bendiciones y amenazó con maldiciones para animarlos a la fidelidad. Y les recordó que la salvación eterna era sólo para aquellos que superan las pruebas y tentaciones. Como era de esperar, estos temas también juegan un rol importante a lo largo de todo el contenido principal del libro de Apocalipsis.

Jesús en las siete cartas a las siete Iglesias está queriendo mostrarles a la iglesia, a los cristianos individuales, fidelidad a él, para ser obedientes, independientemente de lo que esté pasando mediante la oposición, y hay mucho de eso, ellos se mantienen fieles. Ahora notemos, hay siete iglesias. Es cierto que dos de ellas eran fieles, y me estoy refiriendo a la iglesia en Esmirna y la iglesia en Filadelfia, y Jesús no tiene más que alabanzas para ellas dos. Ahora las otras, Éfeso, Pérgamo, Tiatira y Sardis recibieron alabanzas pero también condenación. Y tenemos una más, la número siete, y esa es la iglesia de Laodicea, y no hay palabra de alabanza para la iglesia en Laodicea porque era autosuficiente.

– Dr. Simon J. Kistemaker

Observaremos brevemente cada una de estas cartas, comenzando con la carta a Éfeso en Apocalipsis 2:1 al 7.

Éfeso.

En esta carta, Juan introduce a Jesús como el que sostiene las siete estrellas en su mano derecha mientras camina entre los siete candeleros de oro. Esta descripción enfatiza la luz de la gloria y el poder de Cristo.

Como su rey, Jesús dio una evaluación mixta de la iglesia en Éfeso. Tenían un celo loable por la sana doctrina, y no toleraban el comportamiento malvado. Dice específicamente que odiaban las prácticas de los nicolaítas, un grupo herético que tenía una mezcla de fe cristiana con erotismo pagano. Pero la iglesia de Éfeso también recibió una fuerte crítica. En Apocalipsis 2:4 Jesús les dijo que ellos habían abandonado su primer amor; habían perdido su entusiasmo y celo por Cristo y su reino. Por lo tanto, Cristo les advierte que si ellos no se arrepienten y regresan a su entusiasmo anterior, él quitaría su candelabro – su símbolo de honor en el cielo. Dicho en otras palabras, ellos serían disciplinados.

Esmirna

La carta a la iglesia de Esmirna aparece en Apocalipsis 2:8 al 11. Esta comienza con una descripción de Jesús como “el Primero y el Último, quien murió, y volvió a la vida otra vez.” Esta descripción identifica a Jesús como quien ha creado todas las cosas, y como el punto central del destino final de la creación.

Esta es una de las dos cartas que no incluyen un reproche por haber actuado mal. Se enfoca totalmente en la simpatía y comprensión de la iglesia en Esmirna, quien ha sufrido seria persecución, probablemente de judíos incrédulos.

Podemos ver en Hechos y en otros libros del Nuevo Testamento que de inmediato la afirmación de que Jesús es el Mesías comienza a dividir las sinagogas, por ejemplo. Y Pablo es un buen ejemplo de alguien expulsado de la sinagoga. Por ejemplo en Éfeso él va y enseña en un salón de escuela, o comenzamos a ver a los cristianos que se reúnen de las casas en lugar de las sinagogas. Una de las cosas que puso mucha presión en esa relación desde el principio es por supuesto la afirmación de que Jesús es el Mesías, pero también la entrada de los gentiles. Comenzamos a ver que aquellos que predicaban el cristianismo predicaban que Jesús es el Señor de todas las naciones. Y comenzamos a ver a los gentiles respondiendo, y así las diversas sensibilidades acerca de las leyes de comida, acerca de circuncisión comienzan a adherir más presión. Y vemos como este tipo de disputas acometen como en Galacia, sobre si estos gentiles habrán de guardar o no la ley. La otra cosa que pone mucha presión en esta relación es la manera en la que ambos se relacionan con Roma y el poder de Roma. Sabemos por ejemplo que el Templo es destruido en el año 70 d. C. Y aun antes, eso por la revolución Judía contra César, y en la estela de lo que vemos, hay judíos tratando de restablecer su identidad. Y ellos comienzan a discutir eso, y lo que se parece a eso. Y eso aumenta aun más la separación entre cristianos y judíos.

– Dr. Greg Perry

A pesar de los problemas de los judíos en Esmirna creados por la iglesia, Jesús exhortó a sus seguidores a ser fieles, y los animó a confiar en él porque había vencido a la muerte.

Pérgamo

A continuación Cristo se dirigió a la iglesia en Pérgamo en Apocalipsis 2:12 al 17. En esta carta, Juan introdujo a Cristo como el que “tiene una aguda espada de dos filos.” Las palabras de Jesús son de gran nitidez, capaces de juzgar entre lo correcto y lo incorrecto. Y esto era directamente relevante porque su evaluación de la iglesia era tanto positiva como negativa. Escuchemos lo que Jesús dijo en Apocalipsis 2:13 y 14:

No has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti. (Apocalipsis 2:13-14)

Jesús siguió su elogio con una reprensión: la iglesia había fallado al rechazar a los nicolaítas, así como las enseñanzas que fueron asociadas con Balaam. Estos falsos maestros llevaron a muchos a la juerga pagana y a la inmoralidad. Y Cristo advirtió que disciplinaría a la iglesia si ellos no se arrepentían.

Tiatira

La carta a la iglesia en Tiatira aparece en Apocalipsis 2:18 al 29. Aquí, Juan describe a Jesús como un fuego purificador, con ojos como llamas de fuego y pies como bronce bruñido. Esta descripción se relaciona directamente con el contenido de la carta, porque la iglesia de Tiatira necesitaba ser refinada y purificada. En Apocalipsis 2:19 y 20, Jesús dijo lo siguiente:

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos. (Apocalipsis 2:19-20)

A diferencia de la iglesia de Éfeso, los de Tiatira no habían perdido su primer amor por Cristo. En cambio, su amor había aumentado. Pero ellos toleraron las falsas enseñanzas de una mujer en particular, a quien Jesús despectivamente llama “Jezabel.” Al igual que la infame reina Jezabel que aparece en 1 y 2 de Reyes, esta mujer sedujo al pueblo en inmoralidad sexual e idolatría – dos prácticas estrechamente relacionadas entre los paganos en Asia Menor. Jesús advirtió a esta iglesia a abandonar estas falsas enseñanzas y a mantenerse fieles a él.

Yo creo que el amor y el celo necesitan ser... tienen que ser una pareja con una fuerte doctrina si es que van a durar, y si es que van a ser como Cristo. Creo que algunas personas tienen un don emocional de amor y celo, pero ese don emocional sin un fuerte entendimiento de lo que Dios ha dicho en estos 66 libros canónicos creo que puede ser muy fácil salirse de control. Por otro lado, creo que hay algunas personas que tiene un don emocional para el estudio, y ellos quieren entender y quieren saber qué es lo que la doctrina tiene que decir, y definitivamente ellos carecen de amor. En realidad pueden llegar a ser fariseos si no tienen cuidado. Pueden saber todas las cosas correctas, pero sin ese componente de amor, de pasión, de celo tanto por Dios como por el hombre, definitivamente ellos pierden el bote.

– Dr. Matt Friedeman

Es importante que reflexionemos en la pregunta del porque nuestro celo y amor por Jesús necesitan estar combinados, podemos decir, sonando, con la doctrina bíblica fundamental. De hecho esta es una combinación esencial y muy dinámica, cuando tú tienes la pasión del corazón combinada con la claridad de la verdad en la mente. Inmediatamente viene a mi mente una reflexión del Apóstol Pablo para algunos de sus amigos Judíos que habían rechazado a Jesús, ellos eran muy apasionados en su búsqueda de las metas de la fe Judía, y el apóstol les dice, “Confieso que tiene un celo, pero no está de acuerdo al conocimiento.” En otras palabras, la pasión era admirable, pero estaba mal dirigida porque no estaba unida, atada y

estimulada por una clara comprensión de la verdad. Es casi como pensar que nuestro celo es el combustible de tanque de nuestro carro, y las doctrinas son el volante. Si no estás encaminándote en la correcta dirección, el pedal del acelerador realmente se convierte en un instrumento peligroso. Y así debemos tener ese celo canalizado de acuerdo a la verdad, y entonces eso se convertirá en una potente fuerza para el bien.

– Dr. Glen Scorgie

Sardis

Después está la carta para la iglesia de Sardis, en Apocalipsis 3:1 al 6. Aquí, Juan alude a las siete manifestaciones del Espíritu y a las siete estrellas que están en la mano de Jesús para recordar a la iglesia en Sardis que Jesús tiene todo el poder y autoridad. Juan dirigió la atención a la autoridad de Jesús porque su evaluación de esta iglesia fue muy severa. Como leemos en Apocalipsis 3:1 al 3:

Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios... Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón. (Apocalipsis 3:1-3)

La ciudad de Sardis tenía la reputación de ser una gran fortaleza, pero en dos ocasiones había sido capturada por sorpresa. Y Jesús les advierte que él hará algo similar a la iglesia en Sardis si ellos fallan en su arrepentimiento. El vendrá como un ladrón, atacándolos por sorpresa. Pero para aquellos que se mantengan fieles a él, Cristo prometió pureza, vindicación y recompensa.

Filadelfia

La carta de Jesús a la iglesia en Filadelfia aparece en Apocalipsis 3:7 al 13. En esta carta, Juan introduce a Jesús como él que sostiene las llaves de David, lo que significa que Jesús puede abrir las puertas del reino de David para recibir a aquellos que él quiere, y bloquear las puertas para mantener a otros afuera. Las palabras de Jesús para la iglesia fueron positivas, pero también incluyen implícitamente una advertencia. En Apocalipsis 3:8, les dio esta seguridad:

He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. (Apocalipsis 3:8)

Cristo había puesto delante de esta iglesia una puerta abierta, dándoles un oportunidad sin obstáculos para crecer y desarrollarse espiritualmente. Si ellos aprovechaban esta puerta abierta, Cristo haría que sus enemigos se postraran ante sus pies, y los creyentes de Filadelfia heredarían la Nueva Jerusalén. Y el nombre de Dios sería escrito en ellos, significando que ellos serían de él por siempre. Pero de manera implícita, si no aprovechaban esta oportunidad, no recibirían estas bendiciones.

Laodicea

A continuación encontramos la carta de Jesús a la iglesia en Laodicea en Apocalipsis 3:14 al 22. En esta carta, Juan describió a Jesús aquel que sus palabras son el último Amén, esto es, Jesús es la máxima autoridad digna de confianza. Juan también describió a Jesús como el testigo fiel y verdadero, y el gobernante de la creación de Dios. Esta descripción fue diseñada para hacer que los creyentes de Laodicea pusieran atención, porque su evaluación sería muy negativa. Escuchemos lo que dijo Jesús en Apocalipsis 3:15 y 16:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. (Apocalipsis 3:15-16)

Laodicea era una ciudad rica situada entre las ciudades de Colosas e Hireópolis. Ambas ciudades Colosas e Hireópolis eran bien conocidas por tener suministros especiales de agua. Colosas tenía aguas frías que provenían de manantiales de las montañas; Hireópolis tenía manantiales calientes. Se pensaba que estos dos tipos de aguas tenían poderes sanadores. Pero el agua de Laodicea era tibia, si ningún poder sanador. Jesús aprovechó estas realidades físicas para describir un punto espiritual: La iglesia de Laodicea era rica, pero su riqueza había alejado su fortaleza espiritual. Esta iglesia necesitaba arrepentirse, o Jesús los rechazaría.

Yo creo que Apocalipsis 2 y 3 son absolutamente claves para la carta de Apocalipsis porque ellos nos dan, en muchas maneras, puntos de aplicación para la iglesia, las características que a las iglesias se les pide manifiesten. Y un punto especial es encontrado en la frase final de cada mensaje que se da a la iglesia, que es el superarse – dice “A la iglesia que venciere...” o “Al que venciere.” Y eso nos recuerda la necesidad de preservar. Pero hay otros temas generales también, así que una de las palabras que encontraremos en varias ocasiones cuando leemos estos dos capítulos es el arrepentimiento, aquellas iglesias que han fallado en lo que el Señor les ha dicho, tienen que arrepentirse. Ya sea porque han perdido su primer amor, o que han estado siguiendo las enseñanzas de grupos sectarios o grupos heréticos dentro de la iglesia, son llamadas al arrepentimiento. El Señor les llama a que vuelvan a él en ese momento. Pero también les llama a aquellos que lo aman a que sigan amándolo y a aquellos que son perseverantes a que continúen siéndolo también y a mantenerse en la verdadera fe, pero especialmente a mantenerse en la adoración al Señor.

– Dr. David W. Chapman

Ahora que hemos explorado la visión de Cristo, vayamos a la visión de Juan de los eventos por venir, registrados en Apocalipsis 4:1 al 16:21.

EVENTOS POR VENIR

De acuerdo a Apocalipsis 4:1 y 2, esta visión toma lugar en el trono celestial y revela los eventos por venir y que son futuros a los tiempos de Juan. Ésta se dirige a todas las iglesias juntas, y primordialmente se centra en el futuro como una gran lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Esta visión fue designada para animar a la audiencia original de Juan a mantenerse fieles a través de esta batalla en contra del pecado y de Satanás, porque la futura victoria de Dios estaba segura.

La primera cosa que debemos notar acerca de la visión de Juan de los eventos por venir, es que ésta consiste de cuatro series de pequeñas visiones: los siete sellos, las siete trompetas, las siete historias y las siete copas. Algunos interpretes creen que estas series deben leerse cronológicamente, como si ellas proyectaran estados consecutivos de la historia. Pero Juan nunca indicó que este fuera el caso. Por un lado, los marcadores temporales que vinculan estas series juntas – frases como “después de esto” – se refieren al orden en el que él las mostró, no al orden de los eventos revelados en las visiones. Por otro lado, parece que hay un número de eventos históricos únicos en estas visiones que son mencionados en una o más series. Por esta razón, en nuestra lección adoptaremos una perspectiva interpretativa que a veces es llamada “recapitulación.”

Generalmente, la recapitulación ocurre cuando un pasaje posterior reitera o repite un pasaje anterior. En el libro de Apocalipsis, este término se refiere específicamente a la idea de que cada serie de visiones describe todo el período de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo, pero con sus propios detalles y énfasis distintivos.

Recapitulación es en realidad una profecía bíblica muy común. Los profetas del Antiguo Testamento frecuentemente usaban esta técnica, describiendo las mismas series de eventos en diferentes pasajes. Algunas veces la recapitulación usaba imágenes similares, como en Jeremías 30 y 31, donde Jeremías profetizó acerca de la restauración de Israel. En otros momentos, la recapitulación usó diferentes imágenes para describir los mismos eventos, como en Isaías 9 al 11, donde Isaías habló acerca de la venida del Mesías. Vemos las mismas cosas en los juicios que Dios trajo contra Israel en Oseas 9 al 14. Hay también muchos más ejemplos, así que cuando Juan usó esta técnica en el libro de Apocalipsis, él estaba usando una muy conocida estrategia bíblica tradicional para transmitir su mensaje.

Hay una serie de pistas en las mismas visiones que sugieren fuertemente que Juan estaba describiendo la misma secuencia de eventos desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, las visiones de Juan se refieren a lo que podríamos llamar el juicio final de tres maneras diferentes.

En Apocalipsis 6:12 al 17, que forma parte de la visión de los siete sellos, el sol se puso negro, la luna se volvió como sangre, las estrellas cayeron sobre la tierra, y cada persona en la tierra se escondía del juicio de Dios.

En Apocalipsis 11:15, que forma parte de la visión de las siete trompetas, grandes voces decían, “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.”

En Apocalipsis Capítulo 15:1, que forma parte de la visión de las siete copas, se nos dice que cuando las siete copas son derramadas, la ira de Dios terminará. Cada uno de estos pasajes describen eventos que están asociados con el regreso de Cristo y el juicio final de Dios sobre la tierra. Pero cada serie de visiones, también incluye otros

detalles que parecen preceder al juicio final. Por esta razón, parece mejor leer cada serie de visiones como una descripción clara de toda la historia del reino de Dios, previa al regreso de Cristo.

A pesar de que la recapitulación es una opinión generalizada entre los Evangélicos, es importante reconocer que algunos no interpretan el libro de Apocalipsis de esta manera. Por lo que en esta lección, no vamos a vincular nuestras interpretaciones con las de la perspectiva de la recapitulación. Aun así, debemos reconocer que la mayoría de los maestros cristianos creen que esta perspectiva tiene el mejor sentido de la estructura literaria de la visión de Juan acerca de los eventos por venir, así como del contenido de esas visiones.

Como hemos visto, la visión de Juan de los eventos por venir se divide en cuatro secciones principales: la visión de los siete sellos, las siete trompetas, las siete historias simbólicas, y las siete copas. Exploraremos cada serie de visiones, comenzando con los siete sellos en Apocalipsis 4:1 al 8:1.

Siete Sellos

La visión de los siete sellos consiste en dos partes principales, comenzando con una descripción del salón del trono celestial de Dios en Apocalipsis 4 y 5. Esta sección nos muestra un importante rollo con siete sellos, y prepara el escenario para la apertura de estos sellos en los capítulos 6 al 8.

Apocalipsis 4:1 al 11 describe una escena en el salón del trono celestial de Dios, y se asemeja a visiones similares en Ezequiel 1, Isaías 6 y otros pasajes del Antiguo Testamento. Dios estaba sentado en su trono, y estaba siendo adorado por criaturas celestiales – incluyendo cuatro que Juan describe con cierto detalle. Cada uno de los cuatro estaban cubiertos de ojos y tenían seis alas. Pero en general tenían diferentes aspectos: uno asemejaba a un león, otro a un becerro, otro a un hombre y otro a un águila. Probablemente ellos representaban a todas las criaturas de la tierra dando alabanza a Dios.

La visión de Juan también mostró a 24 ancianos alrededor del trono de Dios, probablemente enumerados de acuerdo a las doce tribus del Israel del Antiguo Testamento y a los doce apóstoles del Nuevo Testamento. Estos ancianos simbolizaron el pueblo de Dios a través de la historia. Cada vez que los cuatro seres alababan a Dios, los ancianos se postraban, reconociendo su majestad y autoridad, y le prometieron su sumisión, obediencia, y reverencia. Más allá de los ancianos, estaba una multitud de ángeles que expresaban alabanza a Dios, y también alababan al Cordero de Dios.

Esta escena también contiene muchas imágenes de las descripciones del Antiguo Testamento del tabernáculo y del templo; lámparas que estaban ardiendo ante el trono; incienso que representa las oraciones del pueblo de Dios. Había un mar como de cristal, más perfecto que el de bronce en el Antiguo Testamento; y había cantos de alabanza como aquellos ofrecidos por los cantores levitas. Este simbolismo indicó que Juan recibió una visión del salón del trono de Dios, desde donde él gobierna sobre el todo el universo y ejecuta sus juicios. Y esto, les dice a los lectores, que la visión de Juan trató asuntos de gran importancia.

La visión celestial continua en Apocalipsis 5:1 al 14. Dios sosteniendo un rollo en su mano derecha, representando su plan para el destino del mundo. Pero ninguno de los miembros de su corte podía abrir el rollo. En otras palabras, ninguno de ellos podía cumplir su plan. Entonces uno de los ancianos le dijo a Juan que el león de la tribu de Judá podría abrir los siete sellos y leer el rollo. La referencia al león de la tribu de Judá, se puede ver en Génesis 49:9 y 10 donde leemos estas palabras:

Cachorro de león, Judá; No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos. (Genesis 49:9-10)

Esta profecía indica que Judá gobernaría sobre las tribus de Israel, y eventualmente produciría un rey que gobernaría el mundo entero.

Pero cuando Juan observó, se sorprendió al encontrar que el león de Judá era en realidad un cordero, que parecía haber sido inmolado. Por su puesto, el cordero es Cristo. El es el descendiente de Judá, el Rey de Israel. Y se convirtió en el cordero Pascual que se dio a sí mismo como sacrificio expiatorio, tal como lo leemos en Juan 1:29. La capacidad de Jesús para abrir el rollo indicó que él era a través de quien Dios podría cumplir todos sus planes para el mundo.

Cuando observamos Apocalipsis 5, hay una gran imagen de Jesús como el león y el cordero. Ahora ¿De dónde viene esa imagen? Bueno la primer cosa que debemos notar es el antecedente profético de la imagen, que es una imagen profética que Juan nos da acerca de Jesús. Y mientras vemos en los antecedentes del Antiguo Testamento, encontramos que esos son temas muy ricos. El león, por ejemplo, debe estar asociado con la tribu de Judá desde Génesis 49 donde es profetizado que Judá será un cachorro de león y que el cetro nunca se apartará de Judá, que el gobernará sobre sus hermanos. Y este es un símbolo de victoria, el símbolo del león (cambié el orden de la frase para que se entienda mejor) es un símbolo muy poderoso, ¿De dónde viene el cordero? Bueno, debemos ver al cordero Pascual en el Antiguo Testamento que es inmolado por la gente y por el perdón de pecados. Y también podemos referir eso al severo sufrimiento de Isaías 53, aquel que es traspasado y llevado como cordero al matadero. Y Juan está tomando estas dos imágenes creando una imagen multi-perspectiva de quien es Jesús: él es el león y el cordero. Él es el cordero inmolado, si, el cordero inmolado es uno que vencerá, es uno que es victorioso. Y vemos que en Apocalipsis 5 donde el tiene siete cuernos. Así que la imagen del cordero no es la de uno débil, destruido, un cordero que nunca se levanta, sino la de un cordero conquistador, el cordero que es el león de Judá, y había una asociación de estas ideas con las esperanzas mesiánicas en el Judaísmo. Y Juan esta mostrándonos cómo estas imágenes, las realidades de estas imágenes se cumplen en Jesús.

– Dr. Brandon Crowe

Génesis 49 habla de un león en la tribu de Judá, el cual fue desarrollado en la expectativa Judía. En cuarta de Esdra y en otros lugares, se hace referencia a la conquista del león guerrero. (no sé si es otro libro llamado cuarta de Esdras o si es en Esdras 4 pero en Esdras 4 no hay ninguna referencia al león guerreero). Por lo tanto Juan escuchó acerca de este león de la tribu de Judá quien ha vencido. Pero cuando el voltea, lo que él ve es la antítesis de un poderoso león conquistador. Él ve un cordero, y nos sólo un cordero que es considerado la menos poderosa de las criaturas, sino un cordero inmolido. Y esto nos lleva al corazón del evangelio que tenemos a través del Nuevo Testamento, y es que Jesús vence, particularmente no expresando poder en el sentido tradicional, sino que Jesús vence en la cruz, muriendo. El poder de Dios se perfecciona en la debilidad. La gloria de Dios es revelada, Su triunfo es revelado en el sufrimiento de Jesús.

– Dr. Craig S. Keener

La segunda parte de la visión de los siete sellos es la apertura de los sellos mismos en Apocalipsis 6:1 al 8:1. Éste presenta la apertura de seis sellos, seguido de un interludio, y después la apertura del séptimo sello.

Los primeros cuatro sellos publican los ya bien conocidos cuatro jinetes del Apocalipsis que trajeron calamidades sobre el mundo. La imagen de los cuatro jinetes viene de Zacarías 6, donde se dice que los caballos de diferentes colores son cuatro espíritus del cielo.

Cuando el primer sello es abierto, un jinete en un caballo blanco conquista a las naciones. El segundo sello trajo un jinete en un caballo color rojo bermejo, representando la masacre.

La guerra es la forma obvia de masacre, pero la imagen es suficientemente amplia como para abarcar otras formas de matanza humana también. El tercer sello presentó un jinete sobre un caballo negro que representa la hambruna. Y el cuarto sello trajo un jinete llamado muerte, quien montó un caballo amarillo y representó a la muerte por espada, hambre, plagas y bestias salvajes. Aunque estas calamidades fueron tan terribles, sólo una cuarta parte de la tierra fue afectada. La mayoría escapó de esta parte del juicio de Dios.

Cuando el quinto sello fue abierto, Juan vio una visión de los mártires cristianos en el cielo. Estos santos habían sido muertos porque se habían mantenido fieles a Dios y a su Palabra. Ellos clamaron a Dios que castigara a sus asesinos, pero se les dijo que por el momento Dios todavía no traería su justicia. Ellos debían ser pacientes, hasta que el número de aquellos, quienes serían muertos estuviera completo.

Cuando el sexto sello fue abierto, la tierra entera experimentó el juicio de Dios. Hubo un terremoto; el sol se puso negro, la luna se volvió como sangre roja; las estrellas cayeron sobre la tierra; el cielo se desvaneció; y cada montaña e isla fue removida. Esta descripción recuerda las profecías del Antiguo Testamento acerca de la agitación política, como la que encontramos en Isaías 34:1 al 4 y en Joel 2:10 y 11. Ésta era una

manera de decir que Dios estaba trayendo su juicio final que destruiría el presente mundo malvado.

Un día los humanos tendremos que rendir cuentas y no tendremos excusa delante de Dios. Aquellos que temen a Dios lo respetaran aun más. Pero aquellos quienes toman estas cosas como un chiste enfrentarán el juicio futuro. Ellos ni siquiera tendrán la oportunidad de orar, ellos sólo esperan que los montes y las montañas caigan sobre ellos para evitar la ira venidera de Dios. Esta advertencia de juicio es la que Dios preparó específicamente para el pueblo escogido, para que puedan vivir vidas devota en el temor de Dios, y orar por el poder para vivir de manera santa y agradable a él.

– Rev. Dr. Stephen Tong

Entre la apertura del sexto y el séptimo sello, hay un interludio en Apocalipsis 7. Este interludio describe a la iglesia de maneras que resalta la protección de Dios para su pueblo. Primero, Juan escuchó un anuncio de que 12,000 personas de cada una de las doce tribus de Israel – 144,000 personas en total – han sido selladas por Dios como su pueblo especial.

Aunque estos 144,000 han sido entendidos de diferentes maneras, el texto de Apocalipsis dice que Juan escuchó un anuncio de 144,000, pero cuando él se volteó, vio algo muy diferente. Escuchemos cómo lo describe Juan en Apocalipsis 7:9:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero. (Apocalipsis 7:9)

Recordemos que algo similar sucedió en Apocalipsis 5, Juan escuchó un anuncio acerca de un león, luego miró y vio a un cordero. Bueno algo similar pasó aquí. Él escuchó un anuncio acerca de 144,000 judíos, luego miró y vio a una multitud aun más grande formada por judíos y gentiles juntos. En ambos casos, Juan escuchó palabras tomadas de simbolismos del Antiguo Testamento – el león y las tribus de Israel.

Pero cuando se volteó para mirar, lo que apareció era mucho más grande que lo que se había anunciado. El simbolismo del león fue cumplido en Cristo, y el simbolismo de las tribus fue cumplido en una gran multitud de creyentes de todas las naciones. Después del interludio, la apertura del séptimo sello es registrado en Apocalipsis 8:1, pero en lugar de un gran y magnifico final, hubo simplemente silencio.

La creación estaba en temor. El silencio creó una dramática tensión para aquellos quienes leen por primera vez las visiones de Juan. ¿Qué era esta misteriosa etapa final de la historia? La respuesta a esta pregunta quedaba por verse en las visiones que siguieron.

Ahora que hemos visto los siete sellos, volvamos nuestra atención a la segunda serie de visiones con respecto a los eventos por venir: las siete trompetas en Apocalipsis 8:2 al 11:19.

Siete Trompetas

La visión de las siete trompetas consiste en una serie de ángeles tocando trompetas. Cada vez que una trompeta suena, otro juicio cae sobre la tierra. Es importante señalar que la visión de las siete trompetas está estructurada de una manera similar a la visión de los siete sellos. La visión presenta seis trompetas, seguidas por un interludio, y entonces una séptima trompeta. Estas trompetas nos recuerdan a las trompetas de los pasajes proféticos en el Antiguo Testamento tales como Oseas 5:8, Joel 2:1, Amós 2:2 y Zacarías 9:14. Estas son trompetas que suenan cuando Dios viene con su ejército angelical, llamando a las huestes celestiales a la guerra contra los enemigos de Dios.

Los primeros cuatro toques de trompetas en Apocalipsis 8:2 al 13 señalan juicios a través del ejército angelical sobre las cuatro principales regiones de la creación. Cuando la primera trompeta sonó, granizó granizo y fuego mezclados con sangre, fueron lanzados en tierra firme. La segunda trompeta sonó y algo como una gran montaña fue lanzada en el mar. La tercera trompeta sonó y una estrella ardiente fue arrojada en las fuentes de agua dulce, haciéndolas amargas e imbebibles. Y con el sonido de la cuarta trompeta, el cielo fue dañado; y una tercera parte del día y de la noche estuvieron sin luz, pero aunque estos juicios fueron muy malos, sólo una tercera parte de cada región fue destruida. Al final de esta sección, sin embargo, un águila advirtió que juicios aun peores estaban por venir.

El sonido de la quinta trompeta está registrado en Apocalipsis 9:1 al 12. Se puso en marcha un ejército de langostas. Juan describe estas langostas como caballos preparados para la batalla, que tenían coronas de oro, caras de humanos, cabellos de mujer, dientes de león y colas de escorpión. Pero su poder estaba limitado. Sólo podían causar estragos en la tierra por cinco meses, y sólo se les permitía atacar a los malvados. El sonido de la sexta trompeta está registrado en Apocalipsis 9:13 al 21. Ésta desató a los cuatro ángeles del río Éufrates, quienes procedieron a destruir a la tercera parte de la humanidad. Esta sexta trompeta fue seguida por un interludio de dos partes en Apocalipsis 10:1 al 11:14. En un escenario que se asemejaba a la revelación del juicio de Dios a Ezequiel en Ezequiel 2:9 al 3:9, Juan recibió un pequeño libro que contenía mensajes proféticos, y se le dijo que lo comiera, el rollo sabía dulce como la miel, probablemente representando las buenas nuevas de que los planes de Dios para el mundo serían consumados. Pero el rollo también le volvió el estómago amargo, probablemente indicando el sufrimiento que acompañaría la consumación de los planes de Dios.

Esta segunda parte del interludio, registra la visión de Juan de dos testigos quienes murieron por causa del evangelio. Ellos realizaron milagros, llamaron a la gente al arrepentimiento, y advirtieron del juicio venidero. Pero luego fueron asesinados por los enemigos de Dios.

La visión de Juan de los dos testigos remarcó el conflicto más fundamental en la historia: el conflicto entre Jesucristo y sus enemigos. Los dos testigos eran sumamente poderosos, pero sus oponentes eran extremadamente hostiles y mataron a los testigos. Este rígido contraste remarca la realidad de que no hay término medio en el conflicto entre Jesús y sus enemigos. Cada ser humano está con Jesús o contra Jesús.

Después del interludio, el séptimo ángel sonó la séptima trompeta en Apocalipsis 11:15 al 19, cerrando esta sesión de visiones. [Apocalipsis 11:15](#) registra esta proclamación en el cielo al sonido de la séptima trompeta:

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 11:15)

La séptima trompeta, introduce la adoración que tomará lugar en el salón del trono de Dios, cuando su victoria sobre todos los reinos de la tierra es segura y cuando él ejecute su juicio final sobre toda la creación. Cristo regresará a renovar la tierra; su gloria será completamente revelada; y el reino de Dios se manifestará plenamente a lo largo de toda la creación.

La tercera serie de visiones que se ocupa de los eventos por venir son las siete historias simbólicas en Apocalipsis 12:1 al 14:20.

Siete Historias

Estructuralmente, la visión de las siete historias simbólicas refleja las visiones de los sellos y las trompetas: las primeras seis historias están agrupadas juntas, seguidas por un interludio, y luego la séptima historia simbólica. Pero mientras la visión de los sellos y las trompetas se enfocan en juicios divinos, las siete historias proyectan un conflicto espiritual entre Satanás y el pueblo de Dios. Las historias en estas series giran en torno a personajes simbólicos claves: la mujer, el dragón, la bestia del mar, la bestia de la tierra, los 144,000 creyentes, los mensajeros angelicales y el Hijo del Hombre. El primer personaje simbólico es una mujer embarazada vestida con el sol. Su historia está en Apocalipsis 12:1 al 17, y se asemeja al nacimiento de Jesús y el intento de Herodes por matarlo. La mujer, quien representa al Israel fiel, da a luz al Mesías, Jesucristo. Su hijo fue llevado al cielo, lo que se refiere a la resurrección y ascensión de Cristo al cielo.

Pero la mujer se quedó en la tierra y fue perseguida por el gran dragón. Dios la protegió y el dragón no pudo vencerla, pero ella siguió sufriendo por causa del conflicto. Ésta historia simbólica representa el hecho de que Jesús descendió del pueblo fiel de Dios, y que los verdaderos creyentes continúan sufriendo por causa de Satanás y su reino. La audiencia original de Juan entendía que este conflicto era la raíz de sus problemas, y sentirían aliento de la protección y el cuidado de Dios por la mujer. Al mismo tiempo, ellos entendieron su necesidad de perseverar, ya que la lucha no terminaría pronto.

La siguiente historia simbólica gira alrededor de un enorme dragón rojo, y aparece en Apocalipsis 12:3 al 17. Esta historia es presentada simultáneamente con la historia de la mujer, pero se identifica en Apocalipsis 12:3 como una señal separada. El dragón es descrito como enorme y rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas. Y en el:9 es identificado como Satanás mismo. En la visión de Juan, la cola del dragón arrastró una tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Esta acción puede representar ángeles cayendo para convertirse en demonios, o

simplemente una agitación política como en Isaías 34:4 y Marcos 13:25. El dragón atacó a la mujer y al niño, remarcando la lucha intensa entre Satanás y el pueblo de Dios. En la historia del dragón, también hubo una guerra en el cielo, en la cual Miguel y los ángeles lucharon contra el dragón. Miguel echó a Satanás y a sus ángeles a la tierra.

Una vez arrojado a la tierra, Satanás buscó a la mujer para perseguirla. Pero Dios la protegió, así que Satanás se volvió para atacar a sus descendientes – creyentes que obedecen a Cristo y mantienen el testimonio de Cristo. Esta historia simbólica habría ayudado a los lectores de Juan a entender que ellos estaban siendo perseguidos por causa del odio que Satanás le tiene a Dios, y estaban en el proceso de una guerra espiritual. Aun así, Satanás fue derrotado ya, y la iglesia sufrirá persecución sólo hasta que el tiempo limitado del dragón se termine.

La tercer historia simbólica gira alrededor de la bestia del mar, y se encuentra en Apocalipsis 13:1 al 10. Esta bestia tiene las características de un león, un oso, y un leopardo, similar a la bestia en Daniel 7 que representa a los reinos idólatras. Ésta sugiere que la bestia del mar simboliza todos los poderes políticos que se oponen al reino de Jesucristo. Juan también escribió que la bestia tenía una horrible cicatriz de una herida previa que debería haber sido fatal.

El dragón le dio a la bestia del mar el poder y la autoridad sobre todos los reinos de la tierra, y todos los habitantes de la tierra adoraron a la bestia. Se le dio poder aun para hacer guerra contra los santos y para conquistarlos. Los lectores de Juan probablemente asociaron a esta bestia con el emperador o el Imperio Romano, así como con la adoración al emperador. Ellos debieron haber visto la necesidad de resistir a la bestia, y de mantenerse fieles a Cristo.

La cuarta historia simbólica se centra en una segunda bestia – una que surge de la tierra. Esta historia se encuentra en Apocalipsis 13:11 al 18. La bestia de la tierra tiene dos cuernos como los de un carnero pero habla como un dragón. Ésta sirvió a la bestia del mar, y realizó señales milagrosas para hacer que el mundo adorara a la otra bestia. También forzó a la gente a recibir el sello de la bestia en su mano derecha o en su frente. Juntas, ambas bestias, intentaron conquistar el mundo entero.

Es probable que los lectores de Juan hayan conectado esta bestia con el culto cívico romano que obligó adorar al emperador, amenazando con matar a aquellos que rechazaran adorar al emperador. Como la historia de la bestia del mar, éste les habría exhortado a resistir la idolatría y a ser fieles a Jesús.

La quinta historia simbólica trata de los 144,000 creyentes que pertenecen a Dios, y aparece en Apocalipsis 14:1 al 5. Basados en el hecho de que el nombre de Dios estaba sellado en sus frentes, parecen ser el mismo grupo mencionado en Apocalipsis 7:1 al 8. El sello del nombre de Dios en sus frentes contrasta con la marca de la bestia en las frentes de aquellos que obedecen a la bestia de la tierra. En la visión de Juan, estos 144,000 creyentes estaban con el Cordero en el Monte de Sión adorando a Dios.

Esta historia simbólica aseguró a los lectores de Juan que los verdaderos creyentes finalmente escaparán del dragón y de la bestia y recibirán la bendición de Dios. A pesar de la intensa persecución, los fieles creyentes serán encontrados puros y sin mancha.

La sexta historia simbólica es una visión de tres mensajeros angelicales, encontrada en Apocalipsis 14:6 al 11. En la visión de Juan, el primer ángel proclamó el evangelio eterno, llamando a la gente a temer a Dios y adorarlo. El segundo ángel

anunció la caída de la gran Babilonia, la ciudad capital de aquellos que se opusieron al reino de Jesucristo. Y el tercer ángel declaró el juicio final de cada uno de los que siguieron y adoraron a la bestia. Estos mensajeros comunicaron que el evangelio de Cristo triunfaría sobre cada reino opositor, y cuando Jesús regrese sus enemigos serán eternamente condenados.

La descripción de Juan de estos mensajeros angelicales, debió haber animado a sus lectores a que, a pesar de que a veces parece que la iglesia está siendo derrotada, el reino de Cristo eventualmente conquistará a sus adversarios. Y si alguno de los lectores de Juan estaba considerando adorar al emperador para tratar de evitar la persecución, esta historia les alentaría a resistir la tentación.

Después de los mensajeros angelicales, Juan incluyó un pequeño interludio en Apocalipsis 14:12 y 13. En este interludio, Juan exhortó al pueblo de Dios a perseverar – a resistir la cultura idolatra que les rodeaba. Y las voces del cielo proclamaban que aquellos quienes se mantuvieran fieles, finalmente recibirían las bendiciones y el descanso de Dios.

La última historia simbólica describe a uno “semejante al hijo del hombre,” que está sentado en una nube blanca y viene a recoger su cosecha. Esta historia se encuentra en Apocalipsis 14:14 al 20. La frase “semejante al hijo del hombre” es también usada en Apocalipsis 1:13, donde específicamente se refiere a Jesús. Y está claro a partir de las acciones y contexto de Apocalipsis 14, que este hijo de hombre es también Cristo. Las imágenes en esta historia son tomadas de Daniel 7:13, donde uno “como un hijo del hombre” viene en las nubes para entrar en la corte celestial de Dios.

En la primera historia de esta serie, la historia de la mujer, Jesús fue representado como un niño que fue llevado al cielo. Pero en la culminación de estas historias, Jesús fue representado como el Hijo del Hombre recogiendo su cosecha de fieles seguidores como un cosechador de grano. Entonces un segundo cosechador – este es un ángel – cosechó los últimos habitantes del mundo y aplastó su sangre en el lagar de la ira de Dios. Esta visión declaró la futura victoria final de Jesús. Ésta mostró que la historia se está moviendo hacia un gran clímax, donde aquellos que son fieles a Jesús serán vindicados, pero aquellos que no lo son serán destruidos.

Los lectores originales de Juan debieron haber encontrado esto alentador. Ellos debieron reconocer que su sufrimiento no era nada en comparación con la ira que Dios derramaría sobre sus enemigos. Y ellos debieron haber encontrado esperanza y confianza en el hecho de que eventualmente serían vindicados y bendecidos.

A menudo sentimos la tensión de enfrentarnos a la cuestión de cómo un Dios amoroso puede enviar gente al infierno incluyendo a sus enemigos. Y yo creo que una de las razones por las que luchamos con eso, algunas veces es porque hemos extraído el atributo del amor de Dios, que es un atributo real. Lo hemos extraído de su carácter, lo hemos extraído de la narrativa de la Escritura, y lo hemos sentimentalizado en exceso. Queremos tener cuidado en no dicotomizar lo que es en realidad integral en el carácter de Dios. Y si tomamos nuestro entendimiento del amor de Dios en conjunción con nuestro entendimiento de su santidad, nos daremos cuenta de que aunque el infierno es una triste realidad y el juicio final es una triste

realidad, Dios es absolutamente recto y justo para juzgar a los que no se arrepienten en el infierno, y de hecho, si él no lo hiciera, no podríamos decir que él es bueno. Si Dios no estimara la apropiada adoración del único y verdadero Dios de la manera en la que lo hace en la Escritura, no podríamos decir que él era bueno si el mira de reojo al pecado y lo trata como si no fuera gran cosa. Así que entender atributo del amor de Dios es fundamental. No queremos resumirlo ni aislarlo del resto de lo que conocemos acerca del carácter de Dios tal y como se revela en las Escrituras.

– Dr. Robert G. Lister

De la serie de visiones de las historias simbólicas, los lectores originales de Juan debieron haber recordado que Cristo ya había vencido a Satanás en la cruz. Y ya que Satanás falló en vencer a Cristo en su primera venida, los creyentes pueden tener completa confianza que Satanás fallará esta vez también. Eventualmente, Cristo regresará y destruirá a Satanás y a sus bestias. Y mientras tanto, los creyentes sufren persecución como resultado de los gritos ahogados de su enemigo derrotado.

Ahora que hemos examinado los siete sellos, las siete trompetas y las siete historias simbólicas, vayamos a la cuarta serie de visiones acerca de los eventos por venir: las siete copas de la ira de Dios, en Apocalipsis 15 y 16.

Siete Copas

La visión de las siete copas presenta siete ángeles que derraman siete copas de oro de la ira de Dios contra los malvados. Esta visión sigue la misma estructura que las visiones de los sellos, las trompetas y las historias: seis copas seguidas de un interludio, y después la séptima copa es derramada.

Y también hay otros paralelos dignos de mencionar. Por ejemplo, como las primeras cuatro trompetas, las primeras cuatro copas devastaron las cuatro principales regiones del mundo: la tierra seca, el mar, el agua dulce y el cielo. Pero mientras que los juicios de las trompetas afectaron sólo una tercera parte de la tierra, las copas afectaron al mundo entero.

La primer copa infligió una plaga de úlceras dolorosas en todos aquellos que tenían la marca de la bestia y adoraban su nombre. La segunda copa convirtió el mar en sangre. La tercer copa convirtió el agua dulce de los ríos y manantiales en sangre. Y la cuarta copa creó un calor abrazador del sol. A pesar de estas devastadoras plagas, el pueblo maldijo a Dios y rehusó arrepentirse.

La quinta copa fue derramada sobre el trono de la bestia. En Apocalipsis 13, se ve claramente que esta bestia es la bestia del mar, cuyo gobierno fue apoyado por la bestia de la tierra. Esta copa hundió el reino de la bestia en la oscuridad, pero sus seguidores siguieron maldiciendo a Dios y rehusando arrepentirse. Cuando la sexta copa fue derramada, secó el río Éufrates, despejando el camino para que los reyes del Oriente invadieran la Tierra Prometida de Dios. De acuerdo a Apocalipsis 16:16, una batalla decisiva entre los reinos del Este y el pueblo de Dios, se libraría en el Armagedón o el

Monte Megido. En el antiguo Israel, Megido fue una ciudad clave a lo largo de una principal ruta comercial entre los reinos de Mesopotamia y Egipto. Enormes ejércitos podían reunirse en el vecino Valle de Jezreel, o como algunas veces se le llama, la llanura de Esdrelón. Y el pueblo de Dios había logrado previamente victorias militares en Megido. Por lo tanto, éste era un símbolo apropiado para describir la batalla climática entre los siervos de Dios y sus enemigos. La siguiente visión de Juan se detuvo por un interludio en Apocalipsis 16:15, donde leemos este anuncio:

**He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.
(Apocalipsis 16:15)**

Recordando su carta a la iglesia de Sardís en Apocalipsis 3, Cristo exhortó a sus seguidores a permanecer vigilantes y fieles en todo momento.

Después del interludio, la séptima copa provocó la destrucción final de los malvados. Truenos y relámpagos caían. Un terremoto destrozó las ciudades de las naciones. Islas se hundieron. Montañas se derrumbaron. Y granizos gigantes aplastaron a la humanidad. Este fue el final de la era – la destrucción del mundo presente que tomará lugar cuando Cristo regrese.

La serie de las siete copas completan las visiones de Juan de los eventos por venir, los sellos, las trompetas, las historias y copas, todas demuestran el compromiso de Dios de intervenir en la historia para asegurar la seguridad y bendición de su pueblo. En los días de Juan, el imperio romano parecía invulnerable para las iglesias de Asia Menor. Y muchos enemigos modernos de la iglesia pueden parecer igualmente poderosos. Pero Dios ha determinado destruir a sus enemigos y a nuestros enemigos. Y esto debería motivar a cada cristiano en cada era a mantenerse fiel a Cristo, aun cuando enfrentemos severa oposición u opresión.

Ahora que hemos examinado la primera y segunda visión de Juan, vayamos a su visión del castigo de la gran ramera en Apocalipsis 17:1 hasta el 21:8.

LA GRAN RAMERA

Esta visión toma lugar en el desierto. De acuerdo a Apocalipsis 17:1, toda esta visión se enfoca en el castigo de la gran ramera, incluyendo el regreso de Cristo, en la batalla final en donde las fuerzas de maldad son completamente derrotadas, el reinado de los que son fieles a Cristo, y la final renovación de los cielos y la tierra. Juan designó esta sección para llamar la atención de su audiencia a las bendiciones finales de aquellos que fueron fieles a Cristo, y para las maldiciones finales que caerían sobre aquellos que no lo fueron. Este doble enfoque debió inspirar a sus lectores a buscar las bendiciones de Dios y a evitar su juicio.

Hay dos pequeñas series de visiones dentro de la visión del castigo de la gran ramera. La primera trata con el juicio de Dios sobre Babilonia, y la segunda se enfoca en el reinado de los santos. Observaremos estas dos series, comenzando con el juicio de Babilonia en Apocalipsis 17:1 al 19:21.

Juicio Sobre Babilonia

Como las visiones de Juan sobre los sellos, trompetas, historias y copas, sus visiones relacionadas con el juicio de Babilonia también recapitulan la historia de la iglesia. En Apocalipsis 17:1 al 6, la ciudad de Babilonia es presentada como una ramera. Ella viste ropas atractivas, y es adornada de oro, piedras preciosas, y perlas. Su apariencia y prostitución son un símbolo de todos los placeres ilícitos que seducen al pueblo de Dios, a alejarse de la verdadera adoración y de la vida fiel. Pero significativamente, ella aparece en el desierto, lo que implica que no puede cumplir con su ofrecimiento de lujo y placer. Y para confirmar este hecho, ella sostiene una copa llena con cosas abominables y la inmundicia de su fornicación.

La ramera también se sienta sobre una bestia escarlata que tiene siete cabezas y diez cuernos. Esta es la bestia del mar descrita en Apocalipsis 13. Está cubierta de nombres blasfemos, simbolizando su propia maldad y la idolatría de aquellos que le siguen. El significado de las imágenes de la ramera y de la bestia son entonces reveladas en el resto de la serie. Como las series anteriores de los sellos, trompetas, historias y copas, la estructura de esta serie presenta seis mensajes de juicio y lamento, seguidas de un interludio. Pero en lugar de un séptimo mensaje que describe la batalla final entre Cristo y sus enemigos, esta serie termina con una visión de la batalla misma.

El primer mensaje, se encuentra en Apocalipsis 17:7 al 18. Interpreta los detalles de la visión de la ramera y de la bestia. Podemos resumir este mensaje diciendo que Dios destruirá completamente a cada uno y a cada cosa que se le oponga. El segundo mensaje, en Apocalipsis 18:1 al 3, declara la total derrota de Babilonia y todas las naciones, reyes y comerciantes que ha seducido. El tercer mensaje, registrado en Apocalipsis 18:4 al 8, llama al pueblo de Dios a rechazar a Babilonia, y a separarse de su inmoralidad. Y el cuarto mensaje, reportado en Apocalipsis 18:9 al 20, contiene tres lamentos de los reyes, comerciantes y marineros que habían adorado a la bestia y se beneficiaron del lujo de Babilonia. Tristemente, estos lamentos no inspiraron arrepentimiento y fidelidad a Cristo. En cambio, los reyes, comerciantes y marineros añoraron con nostalgia la anterior prosperidad de Babilonia.

En cada uno de estos mensajes, Babilonia representa cada nación y cada organización que se opone al gobierno de Cristo. Los mensajes animan a los seguidores de Cristo proclamando que el Señor destruirá a todos sus enemigos, y que los malvados llorarán la pérdida de placeres pecaminosos. Pero los mensajes también advierten a la iglesia a no cometer estos mismos pecados, para que no caigamos bajo el mismo juicio.

Yo creo que la idolatría y la inmoralidad son atractivos para los no creyentes pero son muy atractivos para los creyentes también. Es muy simple. Es el fruto prohibido. Es lo que yo quiero. Tal vez hay algo que se supone no debo tener, pero hay algo dentro de nosotros que dice tómalo como quiera. Pero creo que más concretamente, es que esto frecuentemente se siente bien, la inmoralidad se siente bien. Sacia algo en el momento, pero ese es el punto. Algo que sacia el momento no necesariamente es duradero, noble, santo, un valor que debe tenerse y es por eso que debemos caminar en fe para decir que

la Biblia lo llama idolatría, que la Biblia llama inmoralidad, yo voy a seguir adelante y a vivir con esas definiciones. A pesar de que en el momento no se sienta bien, yo sé que es un valor duradero. Y otra vez, nos muestra el manera en la que Dios quiere que vivamos.

– Dr. Matt Friedeman

El quinto mensaje en el juicio de Babilonia aparece en Apocalipsis 18:21 al 24, y pronuncia la completa y permanente destrucción de Babilonia.

El sexto mensaje en esta serie es registrado en Apocalipsis en el 19:1 al 8, y contiene la exuberante alabanza del pueblo de Dios en los cielos. En respuesta al juicio contra Babilonia, el pueblo fiel de Dios lo adora a él. Y su alabanza continúa a medida que reconocen que el juicio contra Babilonia ha despejado el camino para la boda entre el cordero, que es Cristo, y su esposa, la iglesia.

A continuación un interludio interrumpe el mensaje en Apocalipsis 19:9 y 10. En este interludio, se le ordena a Juan que escriba una bendición para todos aquellos que participan en la cena de la boda del cordero.

Finalmente, esta serie de visiones concluye con la batalla final entre Dios y sus enemigos, registrada en Apocalipsis 19:11 al 21. Cristo aparece como el guerrero divino y hace la guerra contra todos los enemigos de Dios. Estos enemigos son dirigidos por la bestia y el falso profeta, quienes son respectivamente, la bestia del mar y la bestia de la tierra de Apocalipsis 13. Y no hay competencia; la bestia y el falso profeta son derrotados para siempre. Escuchemos como Apocalipsis 19:20 describe su caída:

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales ... Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. (Apocalipsis 19:20)

La batalla final concluye todas las guerras que Dios libró por su pueblo, y completa la victoria que Cristo ganó en la cruz.

Ahora que hemos explorado el juicio sobre Babilonia, examinemos la serie que trata con el reinado de los santos en Apocalipsis 20:1 al 21:8.

Reinado de los Santos

Esta serie sobre el reinado de los santos incluye tres partes, comenzando con los mil años de reinado de los santos, comúnmente llamado el milenio, en Apocalipsis 21:1 al 10. En esta sección, Juan vio un ángel que descendió del cielo y se unió al dragón, quien es Satanás. Juan vio que por los siguientes mil años, Satanás permanecería atado mientras los fieles mártires cristianos vienen a la vida y reinan con Cristo. Juan también vio que después de los mil años, Satanás será liberado para reunir a las naciones para la batalla final contra Dios, como se describe en Apocalipsis 19. Al final de esta batalla, todos los enemigos de Dios serán permanentemente destruidos. Aún Satanás mismo, será lanzado al lago de fuego y azufre para siempre.

La mayoría de los intérpretes reconocen que, como el resto de la profecía apocalíptica de Juan, Apocalipsis 20 es muy simbólico. Y los creyentes interpretan estos símbolos en una amplia variedad de formas. De hecho, en el libro entero de Apocalipsis, sería difícil encontrar un pasaje más debatido que este.

En términos generales, hay cuatro escuelas principales de interpretación para este pasaje. Cada una lleva su nombre en parte por su entendimiento del milenio o los mil años mencionados en este pasaje. Estas cuatro escuelas de interpretación son: Premilenialismo Histórico, Premilenialismo Dispensacional, Postmilenialismo y Amilenialismo.

El Premilenialismo Histórico y el Premilenialismo Dispensacional, son ambos sistemas premileniales, lo que significa que ellos creen que Jesús regresará antes que comiencen esos mil años. En contraste el Postmilenialismo y el Amilenialismo, son ambos sistemas postmileniales, lo que significa que ellos creen que Jesús regresará después que estos mil años terminen. Observemos cada uno de estos sistemas con un poco más de detalle.

Premilenialismo Histórico es llamado “Histórico”, porque es la visión premilenial que ha sido sostenida, por diferentes grupos y teólogos a través de la historia de la iglesia. Ésta enseña que después de que Jesús regrese, Satanás será atado y Jesús marcará el inicio del milenio. Un período de mil años de paz y prosperidad terrenal. Los creyentes recibirán cuerpos resucitados al inicio del milenio. Los no-creyentes no recibirán cuerpos resucitados, vivirán vidas más largas de las que ahora tienen, pero seguirán estando muertos. Cuando el milenio termine, la rebelión de Satanás tomará lugar, seguida por el juicio final. Y entonces el reino eterno de Dios sobre los nuevos cielos y la nueva tierra comenzará. Esta visión entiende que Apocalipsis 20 sigue cronológicamente después del 19.

El Premilenialismo Dispensacional comenzó a ser enseñado a partir del año 1830. Hay variaciones con este punto de vista, especialmente en lo que respecta a los tiempos de los eventos finales antes del milenio. Pero en general, el Premilenialismo Dispensacional enseña que cuando Jesús regrese, el restaurará la nación de Israel y visiblemente reinará sobre las naciones desde su trono en Jerusalén. Cerca del fin del milenio, Satanás instigará una rebelión, pero Dios derrotará completamente a Satanás y a sus ejércitos. Después, el último juicio tomará lugar, y entonces el reinado eterno de Dios sobre los nuevos cielos y la nueva tierra comenzará. Al igual que el Premilenialismo Histórico, este punto de vista entiende que Apocalipsis 20 sigue cronológicamente después del 19.

En contraste con el Premilenialismo Histórico y Dispensacional, el Postmilenialismo enseña que Jesús regresará después del milenio. Se cree que el milenio se comprende del período existente entre la primera y la segunda venida de Cristo, o los últimos mil años antes de que él venga. En cada caso, durante el milenio Jesús gobernará desde el cielo, a través de la iglesia terrenal. Y su reino se expandirá progresivamente para cubrir y mejorar toda la tierra.

El Amilenialismo literalmente significa “no milenio” ésta toma su nombre del hecho que niega que el milenio son mil años literales. Ésta enseña que el milenio consiste en el reinado de Jesús sobre toda la tierra, desde su trono en el cielo y a través de su iglesia; y que Jesús regresará al final del milenio. Amilenialismo es distinto al Postmilenialismo en una variedad de formas. Por un lado, todas las formas de

Amilenialismo afirman que el milenio es todo el período entre la primera y la segunda venida de Cristo. Por otro lado, el Amilenialismo no insiste en que el reino milenial de Jesús y de sus santos expandirá progresivamente el reino y mejorará el mundo. Desde una perspectiva Amilenial, los cristianos experimentarán tanto las bendiciones del reino de Dios y la gran tribulación en la tierra, hasta que la victoria final se logró cuando Cristo regrese.

Hay una constante, ecuménica, que es, mundial, El punto de vista cristiano de ciertas cosas que están pasando hacia el final de los tiempos. Y yo puedo encontrar estas doctrinas cardinales, los elementos de estas doctrinas, en el Credo de los Apóstoles. Por ejemplo, el Credo de los Apóstoles dice que Jesús ascendió al cielo, y desde el cielo el regresará a juzgar a la carne viva y a la muerta o a los vivos y a los muertos. Por lo tanto todos creemos que va ha haber un juicio final, y Jesús va a regresar y él va a estar involucrado en eso, tanto en los vivos como los muertos. Y por supuesto, ahora, tenemos diferencias sobre los detalles de cómo esto va a funcionar, pero todos estamos de acuerdo en que ese es el caso. Y entonces después en el Credo de los Apóstoles dice que creemos en el perdón de pecados, la resurrección de cuerpo. Ahora esto es un elemento del Cristianismo ecuménico ortodoxo del que muchos cristianos ni siquiera han entendido nada, de que creemos que habrá una general resurrección física del cuerpo. Es decir las personas no van a existir como espíritus para siempre; van a recibir sus cuerpos otra vez. De hecho, los cristianos recibirán cuerpos glorificados igual al que Jesús tuvo en su resurrección. Así que esta es otra enseñanza que debe ser sostenida por todos los cristianos a pesar de no estemos de acuerdo con otros en los detalles. Por lo tanto creemos en “la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.” Y eso quiere decir que una vez que se da este juicio, resurrección del cuerpo, también creemos que habrá un nuevo mundo, un nuevo día, vida eterna que seguirá y seguirá y seguirá, y de acuerdo a la Biblia, esto no será algo que haremos en el cielo flotando alrededor en las nubes sino en lo que la Biblia llama “los cielos nuevos y la nueva tierra”. Así cuando Jesús regrese, reinara sobre la tierra y nosotros reinaremos con él. Estos son los elementos de nuestras perspectivas de los últimos tiempos o la escatología que todas las variedades de cristianos deberían ser capaces de afirmar.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Estamos de acuerdo que va a ser un gobierno y un reinado del Señor Jesucristo a través de su evangelio en alguna manera, si esto incluye su presencia personal inmediata o eventual, es un asunto que no tenemos claro. Aunque sabemos que va a gobernar, que va a reinar, y va a haber una manifestación del poder del evangelio. Sabemos que

el juzgara y va a haber un juicio de las ovejas y los cabritos y habrá algunos que serán arrojados en el castigo eterno porque ellos no tienen perdón de sus pecados por medio de él, y habrá otros que serán llamados a entrar en la gloria que está preparada para ellos desde antes de la fundación del mundo. Sabemos que estas cosas son ciertas. Estamos de acuerdo con estas cosas. Sabemos que el cielo será un lugar donde habitará la justicia y Cristo mismo reinara, y nos gloriaremos en él, no habrá duda del poder y la maravilla de Jesucristo. Todos nosotros estamos de acuerdo con esto, y podríamos seguir con otras verdades acerca de las últimas cosas, de escatología, como le llamamos, de la palabra “eschaton”. Y el número de cosas en las que estamos de acuerdo por la claridad de Apocalipsis es realmente asombroso. Y creo que debemos ser cuidados de no enfocarnos tanto en esas áreas en las que estamos en desacuerdo, si bien, tenemos que continuar con una discusión fraternal acerca de esto, no tenemos que dar la impresión de que la Biblia no es clara y en realidad no podemos entenderla porque hay un gran número de verdades tremendamente importantes en las que si estamos de acuerdo cuando las discutimos.

– Dr. Thomas J. Nettles

Es importante para los seguidores de Cristo reconocer que los creyentes evangélicos no siempre están de acuerdo, y que el tema del milenio ha sido históricamente un área de controversia. Pero independientemente de cual interpretación milenaria tomemos, todos los cristianos evangélicos están de acuerdo en que Cristo regresará y logrará la victoria sobre el mal, que Satanás finalmente será vencido, y que el pueblo de Dios vivirá por siempre bajo el reinado de Cristo en una creación restaurada. Todos compartimos estas mismas convicciones. Y como resultado, podemos encontrar gran consuelo y aliento en las enseñanzas bíblicas acerca del milenio.

La segunda parte de la serie sobre el reinado de los santos trata con el último juicio de Dios sobre sus enemigos, en Apocalipsis 20:11 al 15.

En esta parte de la visión, Juan atestiguó la sentencia del juicio final sobre la humanidad, basado en sus obras. Este juicio incluyó a todos los que han vivido. Los creyentes, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida fueron separados, de la terrible ira de Dios. Pero el resto de la humanidad fue condenada por sus pecados. Este aspecto del juicio final elimina por completo la presencia y los efectos del pecado en el mundo, dando paso a los nuevos cielos y a la tierra nueva.

Finalmente, la tercera parte de esta serie sobre el reinado de los santos se enfoca en el último juicio del pueblo de Dios, en Apocalipsis 21:1 al 8.

Juan vio que el último juicio del pueblo de Dios sería una gran bendición. Los cielos y la tierra serían hechos nuevamente, y la Nueva Jerusalén descendería desde el cielo como la ciudad capital de la tierra nueva. Este simbolismo apunta al hecho de que Dios habitará entre su pueblo en los cielos nuevos y en la tierra nueva. Dios hizo esto en el pasado en el Jardín del Edén, en el tabernáculo, y en el templo. Y ahora él habita con nosotros en Cristo, pero en los cielos nuevos y la tierra nueva, nuestra comunión con

Dios será mayor, porque él manifestará su gloria entre nosotros, y él vivirá en su presencia física para siempre.

Lo que yo amo enfatizar aquí es el hecho de que tenemos un nuevo cielo y una nueva tierra, que cuando el Señor venga otra vez y traiga todo a su fin, no sólo vamos a tener una tierra nueva, sino que aun el cielo mismo será tocado por uno nuevo.

– Dr. William Ury

Habiendo examinado la visión de Juan del castigo de la ramera, vayamos a su visión de la esposa del cordero. La visión es registrada en Apocalipsis 21:9 al 22:5.

ESPOSA DEL CORDERO

En su cuarta visión, Juan fue llevado a un monte alto. De acuerdo con Apocalipsis 21:9, esta visión se refiere a la novia, la esposa del cordero, que fue la Nueva Jerusalén. Esta visión describe la eterna belleza, paz, salud, prosperidad y regocijo que existirá después de que el mundo haya sido limpiado de la influencia y presencia de todos los enemigos de Dios. Y cuando la audiencia original de Juan leyó sobre esto, fueron animados a buscar las bendiciones de Dios viviendo de acuerdo a sus ideales, y esperando el cumplimiento de la salvación que vendrá cuando Cristo regrese.

Una de las escenas que vemos concluir en el libro de Apocalipsis es la aparición de la nueva ciudad, la Nueva Jerusalén, que viene a este mundo. Que viene a este plano terrestre. Y también notamos que una de las principales imágenes de esta nueva realidad es el árbol de la vida, que es una clara referencia del jardín del Edén en Génesis 1. Así que en un sentido, la creación comienza en un jardín, pero en otro sentido va a terminar en una ciudad; pero parecen estar conectadas de alguna manera. La imagen que yo tengo de esto que parece comportarse bastante bien con mi lectura de Apocalipsis es este mundo menos el mal, y si se ofrece esa proposición, creo que sería una alternativa bastante atractiva, vivir en mundo donde no hay lagrimas, donde no hay muerte, donde no hay dolor, donde no hay sufrimiento, donde no hay separación de algún sentido entre nosotros y nuestro Dios creador.

– Dr. Bradley T. Johnson

La Nueva Jerusalén esta descrita en Apocalipsis 21:9 al 27. Fue preparado en el cielo, y entonces traído a la nueva tierra. La ciudad fue formada como un cubo perfecto. En el Antiguo Testamento “el Lugar Santísimo” tanto en el tabernáculo, como en el templo era un cubo. En consecuencia, así como Dios manifestó su santa presencia en “el Lugar Santísimo”, así él revelará su gloria a su pueblo de la Nueva Jerusalén.

Tanto en las dimensiones como en las descripciones de la Nueva Jerusalén se menciona frecuentemente el número doce. En el Antiguo Testamento, este número está asociado con las doce tribus de Israel, representando al pueblo de Dios en esa era. Y en el Nuevo Testamento, el número doce está asociado con los doce apóstoles, representando al pueblo de Dios en esa era. Esto sugiere que en la Nueva Jerusalén, el pueblo de Dios está presente en toda su diversidad y culturas distintivas.

En la Nueva Jerusalén, el río de la vida fluía desde el trono de Dios a través del centro de la ciudad. Este nutre al árbol de la vida, cuyas hojas trajeron sanidad a todas las naciones. Esto simboliza el hecho de que en la nueva tierra, la maldición del pecado será erradicada de la creación. El mundo entero será completamente renovado y sano de todos los conflictos con el pecado que han plagado a los humanos caídos a través de la historia. Finalmente, Juan dijo que la Nueva Jerusalén brilló con la gloria de Dios. Las joyas y piedras preciosas de la ciudad reflejan su riqueza, belleza y esplendor. Y más allá de esto, el esplendor de Dios llenó la ciudad, así que ésta no necesita otra fuente de luz, incluyendo el sol o la luna.

La cuestión es si los cielos y tierra actuales van a ser destruidos en orden de hacer espacio para los nuevos cielos y tierra prometidos en Apocalipsis 21. Algunas personas piensan eso. Yo lo describiría más bien como una transformación radical –subrayando radical. Así que de alguna manera es como su fuera una destrucción – pero el patrón es el patrón del mismo cuerpo de resucitado de Cristo. Su cuerpo resucitado fue transfigurado en comparación con lo que era antes de morir, pero sigue teniendo las marcas de los clavos en sus manos. Ese es el patrón de nuestra resurrección, y es también el patrón del universo entero si lee Romanos 8 comenzando con el versículo 18.

– Dr. Vern S. Poythress

Ciertamente los cielos nuevos y la tierra nueva serán radicalmente diferentes que estos cielos y tierra de la que somos parte y de la que la maldición será removida, los efectos de la caída ya no estarán, pero creo que la mayoría de los cristianos tienden a tener una visión sobre espiritualizada del cielo que no incluye a los reales y físicos cielos nuevos y tierra nueva en donde Dios no comienza desde cero, sino que él hace lo nuevo de lo que ya ha hecho. El restaura lo que trágicamente se perdió en la caída. Y así habrá una gran continuidad entre lo que tenemos ahora y lo que es cierto en los cielos nuevos y la tierra nueva aun y que serán maravillosamente renovados.

– Dr. K. Erik Thoennes

Ahora que hemos examinado la introducción a Apocalipsis y las series de visiones celestiales de Juan, veamos la conclusión del libro en Apocalipsis 22:6 al 21.

CONCLUSIÓN

Juan concluye el libro de Apocalipsis enfatizando los mensajes fundamentales que han sido repetidos a través de las visiones. Él enfatizó que las visiones que recibió eran dignas de confianza, porque le habían sido entregadas por el ángel del Señor. Él exhortó a sus lectores a perseverar en las obras de Dios a fin de recibir las grandes bendiciones en los cielos nuevos y tierra nueva. Y Juan también recordó a sus lectores que la consumación del reino de Dios y el juicio final están aun en el futuro. Así que por ahora, los cristianos deben perseverar fielmente, y los pecadores deben tomar la oportunidad de arrepentirse.

Apocalipsis es un mensaje eterno de Dios para su pueblo. Independientemente de nuestra perspectiva sobre los tiempos y cumplimientos de las visiones de Juan, todos los cristianos deben estar de acuerdo en que el libro de Apocalipsis es tan relevante hoy día como lo fue cuando Juan lo escribió. Nuestras circunstancias pueden ser diferentes, pero nuestro Dios no ha cambiado. Y los valores y perspectivas que Juan enseñó siguen siendo vinculantes hoy en día. Podemos ser alentados por la bondad de Dios en el pasado, presente y futuro. Podemos estar confiados en su amor por nosotros y su control sobre la historia. Y podemos responderle con fe ahora y por el resto de nuestra vida.

Habiendo discutido el propósito y los detalles del libro de Apocalipsis, estamos listos para dirigirnos a nuestro tercer tema importante: estrategias para la aplicación de Apocalipsis.

APLICACIÓN

Nuestra discusión de la aplicación moderna de Apocalipsis se dividirá en dos partes. Primero, describiremos y discutiremos cuatro estrategias comunes de aplicación del libro de Apocalipsis. Y segundo, sugeriremos una estrategia integrada que hace uso de elementos de las cuatro estrategias comunes. Observemos primero las cuatro estrategias comunes para la aplicación de Apocalipsis.

ESTRATEGIAS COMUNES

La primera cosa que debemos decir es que cada una de estas estrategias tiene algo muy útil que ofrecer, pero ninguna de ellas es enteramente suficiente por sí misma. La situación nos recuerda la vieja historia de los hombres ciegos y el elefante, donde cada hombre ciego describe la parte del elefante que tocó, pero ninguno describe a todo el elefante. Esta historia existe en diferentes versiones en diferentes culturas. Un hombre puede tocar la pierna del elefante y creer que el elefante es como un pilar. Otro puede tocar su oreja y creer que el elefante es como un ventilador de mano. Otro puede tocar su cola y pensar que el elefante es como una cuerda. Otro puede tocar su trompa y concluir que el elefante es como manguera de agua. Y así sucesivamente. Todos ellos están

correctos en base a la medida de su evaluación, pero ninguno describió a todo el elefante. De manera similar, hay muchas estrategias populares e insuficientes para la interpretación del libro de Apocalipsis. Cada estrategia examina el simbolismo en Apocalipsis y lo decodifica de acuerdo a su propia perspectiva. Pero debido a que estas perspectivas son tan limitadas, cada punto de vista pierde la imagen completa y el significado completo que las visiones de Apocalipsis presenta.

Las cuatro estrategias comunes para la aplicación que estudiaremos en esta lección, pueden ser denominadas como Preterismo, Futurismo, Historicismo e Idealismo. Cada una de ellas difiere en cómo interpreta el período de tiempo que cubre el libro de Apocalipsis, y la manera en las que estas visiones son cumplidas.

Consideraremos los cuatro puntos de vista individualmente, comenzando con el Preterismo.

Preterismo

La palabra “pretérito” se refiere a cosas que sucedieron en el pasado. En consecuencia, la estrategia del Preterismo dice que:

La mayoría de las profecías en el libro de Apocalipsis fueron cumplidas en el pasado distante.

Una forma de Preterismo dice que Apocalipsis fue escrito antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d. C. y que la mayoría de sus profecías fueron cumplidas en ese tiempo. Otra sugiere que estas visiones fueron cumplidas en la caída del Imperio romano en el siglo quinto d. C.

El Preterismo proporciona un positivo enfoque sobre la audiencia original de Juan. Muestra la importancia del conocimiento detallado de las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Nos recuerda la persecución real que estas iglesias experimentaron. Y hace conexiones temáticas entre los capítulos 2 y 3 y el resto del libro. El Preterismo insiste correctamente en que Juan no solamente estaba escribiendo para las futuras generaciones, y que la preocupación de Cristo y la motivación de la audiencia original de Juan debería informar nuestra moderna aplicación del libro. La mayoría de las formas del Preterismo entienden correctamente que los capítulos finales de Apocalipsis hablan acerca del futuro regreso de Cristo.

Podemos sacar muchas aplicaciones útiles de este enfoque de Apocalipsis. Por ejemplo, todavía puede enseñarnos acerca del carácter de Dios, y la manera en la que Él justamente premia y castiga el mal. Esto puede ayudarnos a entender, a cómo responder a las crisis en el mundo, e incluso darnos esperanza en el futuro regreso de Cristo.

Pero a pesar de estas ideas tan valiosas el Preterismo no provee una perspectiva completa de Apocalipsis. Por un lado, a menudo asume erróneamente que la literatura apocalíptica está escrita exclusivamente acerca de su propio tiempo, en lugar de un futuro distante. Pero la realidad es que numerosos pasajes apocalípticos en las Escrituras se refieren a futuros eventos distantes, incluyendo Daniel 7 al 21, Mateo 24, y 2 Tesalonicenses 1 y 2.

En forma similar el Preterismo es muy estrecho en su interpretación de las declaraciones temporales como “el tiempo está cerca” en Apocalipsis 1:1 al 3, y otra vez al final de Apocalipsis en el 22:10. El Preterismo insiste en que declaraciones como estas no se refieren a todo el período de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo – a pesar de que el tiempo se encuentra “justo antes” del juicio final. Además, el Preterismo normalmente no reconoce que esta línea de tiempo puede ser modificada por contingencias históricas. Como resultado, tiende a ignorar los cumplimientos en el futuro distante y a ver los cumplimientos sólo en el contexto de la audiencia original. Por la naturaleza de su propia interpretación de Apocalipsis, el Preterismo tiene poco que decir acerca del desarrollo del reino de Dios desde el primer siglo. No prepara a los cristianos a lo largo de la historia para los modos en que la mayoría de las profecías de Apocalipsis serán cumplidas en sus propias vidas. Ni siquiera crea una expectativa de martirio continuo u oposición continua. En estas y otras maneras el Preterismo no nos da toda la gama de aplicaciones que el libro de Apocalipsis tiene para ofrecer. Con este entendimiento del Preterismo en mente, vayamos al Futurismo.

Futurismo

Futurismo es el punto de vista de que:

Las visiones en Apocalipsis no comenzaran a cumplirse hasta la crisis final inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo.

Como el Preterismo, el Futurismo tiene ideas que compartir. Éste dice correctamente que Apocalipsis espera sobre todo el gran evento del regreso de Jesucristo. Podemos ver este tema central en pasajes como Apocalipsis 22:20.

El Futurismo también ve correctamente el día futuro del juicio final, y la eventual restauración de toda la creación que es confirmada en otras partes de las Escrituras, como Romanos 8:19 al 25.

Estas interpretaciones pueden ser aplicadas en muchas maneras útiles. Ellas nos dan esperanza en el futuro regreso de Cristo, juicio, y renuevo de la creación. Y motivan a los cristianos en todas las épocas de la historia esperar este momento. Pero a pesar de estas valiosas contribuciones, el Futurismo pasa por alto las formas en las que el libro de Apocalipsis habló a su audiencia original. De hecho, tiende a restar importancia a las aplicaciones de otras generaciones que no sean la última generación antes de que Cristo regrese – a pesar de que Juan mencionó siete iglesias antiguas por nombre y se dirigió a cada una de ellas específicamente. Sería difícil para las siete iglesias mencionadas en los capítulos 2 y 3, creer que este libro no fue escrito con su situación en mente. En este sentido, el Futurismo tiende a hacer que el libro de Apocalipsis parezca muy irrelevante para la mayoría de las audiencias a través de la historia.

Ahora que hemos examinado el Preterismo y el Futurismo, observemos la tercer estrategia común de aplicación, que es llamada Historicismo.

Historicismo

El Historicismo asume que:

La visión de Apocalipsis ofrece una línea cronológica del curso de la historia de la iglesia, desde el primer siglo hasta la segunda venida de Cristo.

El Historicismo típicamente dice que: Apocalipsis 2 al 12 relatan los eventos en los primeros siglos; los capítulos 13 al 17 relatan la reforma protestante; y los capítulos del 18 al 22 relatan los eventos que rodean la segunda venida.

El Historicismo ofrece varias ideas valorables. Éste correctamente ve que Apocalipsis comienza con la situación de las siete iglesias, también asocia correctamente las últimas escenas de Apocalipsis con la segunda venida. Y correctamente señala que Apocalipsis se mueve hacia un clímax, un drama que se desarrolla mientras leemos a través del libro.

El Historicismo reconoce que el libro de Apocalipsis está destinado a todas las iglesias de todos los tiempos. Esto nos motiva a perseverar hasta que Jesús regrese, y a afirmar que en ese tiempo el renovará los cielos y la tierra. Y esto nos recuerda que Dios está en control de la historia, y que su plan no fallará en completarse.

Pero el Historicismo es problemático en otros sentidos. Por un lado, asume que todas las profecías de Apocalipsis son estrictamente cronológicas. Llena los vacíos entre la iglesia primitiva, la Reforma, y el regreso de Cristo, extendiendo una línea de tiempo desde el primer siglo hasta el último, y correlaciona las visiones entre los eventos de la historia de la iglesia.

Pero como vimos antes en esta lección, la estructura del libro de Apocalipsis no es estrictamente cronológica. Esto puede dar a los cristianos un falso sentido de dónde están en la historia redentora, algunas veces los inclina a un inapropiado pesimismo, y a veces a un inapropiado optimismo. Esto también puede producir un sentido de que no podemos apartarnos de la línea de tiempo percibida en Apocalipsis, como si nuestras propias acciones fueran incapaces de mover a Dios a la piedad o a la ira, e incapaces de cambiar el aparente curso de la historia.

Un segundo problema con el Historicismo es su dependencia de la Reforma protestante como un punto principal de la historia mundial de la iglesia de Cristo.

El Historicismo tiende a ignorar la iglesia global de Cristo, generalmente limitando las profecías de Juan a eventos del cristianismo occidental – y algunas veces aun más estrechamente a los eventos del cristianismo europeo. Esta orientación equivocadamente minimiza el rol de la iglesia en otras partes del mundo. Y esto puede ser muy desalentador. Puede causar que los creyentes piensen que sus acciones son insignificantes, y quitan un motivo importante para perseguir el crecimiento del reino de Dios en el mundo entero.

Habiendo observado el Preterismo, Futurismo e Historicismo, dirijamos nuestra atención a la cuarta estrategia común de aplicación: el Idealismo.

Idealismo

En lugar de decir que Apocalipsis describe los eventos de un período de tiempo u otro, el Idealismo sostiene que:

Las escenas de Apocalipsis describen un patrón general de guerra espiritual, no eventos específicos o cronológicos.

Como las otras estrategias comunes, el Idealismo provee algunas ideas valorables. Éste reconoce el arreglo temático de algunas profecías en el libro de Apocalipsis. Y remarca el hecho de que los métodos de Satanás son fundamentalmente consistentes a través de la historia, haciéndolos bastante predecibles.

El Idealismo también tiende a reconocer el patrón general del Nuevo Testamento de la escatología inaugural que discutimos anteriormente en esta serie. Y enfatiza la aplicación de Apocalipsis a nuestra situación moderna generalizando más allá de las circunstancias particulares del primer siglo y de la crisis final. Estas ideas incrementan nuestra habilidad para leer y para usar Apocalipsis como Juan lo pretendía. Nos ayudan a enfocarnos en el carácter de Dios, y en la naturaleza de sus relaciones con el mundo. Nos preparan para vivir para él en todos los períodos de la historia, y para esperar el eventual regreso de Cristo.

Pero el Idealismo también tiene atajos. Tal vez el más obvio es que no logra relacionar ninguno de los símbolos de Apocalipsis con los eventos históricos. Por lo menos, la audiencia original de Juan necesitaba su Apocalipsis para ayudarles a descubrir el significado de los eventos que tomaron lugar en su tiempo. Y el libro de Apocalipsis fue explícitamente diseñado para proveer este tipo de conocimiento, afirmando varias veces que Dios le reveló a Juan una manera de entender “lo que pronto tomará lugar,” vemos esto en el comienzo del libro, en Apocalipsis 1:1, así como cerca del final en el 22:6. Como leemos en Apocalipsis 22:6.

**Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.
(Apocalipsis 22:6)**

Versículos como estos deberían aclarar que el libro de Apocalipsis está directamente relacionado con muchos eventos reales que toman lugar en el mundo natural. Pero el Idealismo nos disuade de elaborar este tipo de aplicaciones legítimas para estos pasajes.

Ahora que hemos observado las cuatro estrategias comunes para la interpretación y aplicación del libro de Apocalipsis a la vida moderna, estamos listos para sugerir una estrategia integrada.

ESTRATEGIA INTEGRADA

Nuestra estrategia integrada comienza reconociendo que el Preterismo, el Futurismo, el Historicismo, y el Idealismo, todos hacen una valiosa contribución para nuestro entendimiento del moderno impacto de Apocalipsis. Así que, en lugar de

descartar estas estrategias, nuestra estrategia integrada combina las valorables ideas de cada una de estas perspectivas, mientras que al mismo tiempo evita sus atajos.

Estamos de acuerdo con el Preterismo en que las profecías de Apocalipsis eran relevantes para las siete iglesias de Asia Menor que recibieron primero el libro. Pero también estamos de acuerdo con el Futurismo de que algunas de las profecías de Apocalipsis hablaron acerca de los eventos que rodean el regreso de Cristo y el juicio final. Y estamos de acuerdo con el Historicismo en que Dios controla toda la historia, moviéndola hacia un clímax en el regreso de Cristo. Y estamos de acuerdo con el Idealismo, de que las fuerzas satánicas del mal simbolizadas en el libro de Apocalipsis todavía nos tientan a comprometer nuestra fe.

Podríamos resumir la estrategia integrada para la aplicación, como un conjunto de dos partes o etapas. Primero, usamos todos los medios posibles para discernir principios y verdades en el libro de Apocalipsis. Estas pueden ser verdades acerca del carácter de Dios, verdades acerca de su interacción con el mundo, verdades acerca de nuestras obligaciones delante de él, verdades acerca del curso de la historia, o cualquier otra cosa más que Juan enseñó en el libro de Apocalipsis. Y segundo, buscamos similitudes entre las circunstancias de la audiencia original de Juan y las circunstancias de nuestras propias vidas. Y estos paralelismos guían nuestra aplicación.

El primer paso de los principios de discernimiento y las verdades en Apocalipsis pueden ser muy complejos, ya que el libro enseña muchas ideas. Por lo tanto, nos sería de ayuda mencionar algunos de los temas importantes que Juan enfatiza. Estos temas son fáciles de aplicar a la vida moderna de manera relevante. Por ejemplo, podemos ver el hecho de que la vida, muerte, resurrección y reino celestial de Cristo lo hacen digno de toda adoración.

Podemos también enfocarnos en la idea de que la victoria completa de Cristo sobre el mal es cierta, y que su reino nunca acabará. Podemos sostenernos en contra de las fuerzas satánicas que obran en este mundo y que tratan de engañarnos para que las adoremos, sabiendo que ellas esclavizan y maldicen a sus seguidores más que bendecirlos. Y podemos recordar que aquellos que son fieles a Cristo en esta vida recibirán una recompensa gloriosa en la próxima vida.

Podemos ser motivados a perseverar en dificultades, sabiendo que la persecución que soportamos palidece en comparación con la ira de Dios en contra de sus enemigos. Podemos ser confortados en el hecho de que el pueblo fiel de Dios será protegido de su terrible juicio. Y podemos sacar esperanza al saber que un día el curso del pecado será erradicado de este mundo, y Dios morará con su pueblo en perfecta paz y justicia. Y mientras tanto, podemos estar seguros de que Dios bendecirá el testimonio constante de la iglesia, y que él usará esto para traer más gente a la fe en él.

El segundo paso de encontrar similitudes entre la audiencia original de Juan y la audiencia actual, también puede ser complejo, ya que hay muchos detalles que considerar. Por lo tanto puede ser de ayuda tener una estrategia responsable para hacer estas conexiones.

Hay interesantes similitudes entre el Imperio Romano y el mundo moderno, lo que nos permite aplicar las lecciones de Apocalipsis a la vida moderna. La más significativa, creo, es que se tiene una situación en el primer siglo donde hay una fuerza de gobierno hostil, si se

quiere, esa se opone a la iglesia. La iglesia es una secta desviada dentro de una amplia sociedad que es rutinariamente oprimida por el gobierno. Eso, creo, es la común experiencia de muchos Cristianos en el mundo de hoy y cada vez será más común aun en el Occidente en el próximo siglo. Por lo tanto, la lección del libro de Apocalipsis, que la promesa de Mateo 16:18 que la iglesia va a prevalecer, que la iglesia es el significado de la historia en última instancia – que la lección del libro de Apocalipsis es algo que será cada vez más relevante para la iglesia que se ve a sí mismo marginada y empujada a la periferia de la sociedad.

– Dr. Carl R. Trueman

I think even though we're removed now by two millennia from the world of the book of Revelation and its initial writing there really are some similarities between the Roman Empire of that day and in this present era, among them the fact that in both cases there is life going on in a very, very diverse population, there are internal stresses and amazing polarities between the very rich and the very poor, the privileged, the less so, the marginalized. There's tremendous movements, even though there are static elements, tremendous movement within the first century, people on the move, travelers, traders, people voluntarily sometimes out of desperation winding up in very different places from their place of birth, so there a lot of social dimensions and linguistic dimensions that I think speak to us

– Dr. James D. Smith III

Además de la multitud de pequeñas similitudes que podemos encontrar entre nosotros y la audiencia original de Juan, hay por lo menos tres importantes similitudes que pueden ayudar a guiar nuestra aplicación. Primero, el **mismo Dios** que gobernó la creación en el primer siglo continúa gobernando el mundo de hoy. Él sigue controlando la historia, sigue protegiendo a su pueblo. Sigue respondiendo oraciones. Y sigue mereciendo nuestra lealtad, agradecimiento y adoración. Segundo, el **mismo mundo** caído y pecador que turbó a las iglesias en Asia Menor, continua perturbando a los cristianos de hoy. Seguimos enfrentando fuerzas espirituales de maldad. Seguimos sufriendo dificultades causadas por eventos de la naturaleza. Seguimos peleando contra la enfermedad y el hambre. Y tercero, también seguimos siendo los mismos seres humanos. Seguimos siendo pecadores que necesitan redención, sanidad y una relación restaurada con Dios. Similitudes como estas hacen el libro de Apocalipsis tan relevante hoy día como lo fue en el primer siglo.

En muchas diferentes maneras, el libro de Apocalipsis nos da esperanza a todos los cristianos de todas las épocas. Su mensaje es eterno, siempre relevante, y tan poderoso para nosotros como lo fue para las siete iglesias en Asia Menor. Apocalipsis puede motivarnos a mantenernos fieles a Cristo en cada circunstancia. Y puede darnos una esperanza para el futuro. No importa que tan mal a veces parezcan nuestras vidas, realmente estamos en el lado ganador. Y esta esperanza puede sostenernos, porque

nosotros sabemos que un día, Cristo regresará para bendecirnos como los herederos y gobernantes de su perfecta y eterna nueva creación.

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos examinado el propósito del libro de Apocalipsis en términos de sus ofrecimientos de bendición y amenazas de maldición, hemos estudiado los detalles de su contenido; y hemos considerado su aplicación moderna observando algunas estrategias comunes, y una estrategia integrada de aplicación.

En esta lección, hemos visto que Apocalipsis nos asegura la victoria final de Dios, motiva nuestra perseverancia, e incrementa nuestro anhelo del regreso de Cristo. Nuestra bendición futura es cierta. Y nos da consolación y determinación cuando somos tentados o perseguidos. Dios nunca pretendió que este libro dividiera a los cristianos con diferencias teológicas. Él quería animar a cada creyente en cada época a vivir en fiel obediencia a él, y a esperar el regreso glorioso de nuestro Salvador, Jesucristo.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Lección Tres

El Rey y Su Reino

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

| | |
|--------------------------------|-----------|
| I. Introducción | 1 |
| II. Reinado | 2 |
| A. Reinado de Dios | 2 |
| B. Reinado de Cristo | 6 |
| III. Benevolencia | 8 |
| A. Antiguo Testamento | 10 |
| B. Nuevo Testamento | 13 |
| 1. Victoria de Cristo | 13 |
| 2. Poder del Espíritu Santo | 14 |
| C. Libro de Apocalipsis | 15 |
| IV. Lealtad | 18 |
| A. Perseverancia | 19 |
| B. Adoración | 23 |
| 1. Redención Pasada | 24 |
| 2. Honor Presente | 24 |
| 3. Bendiciones Futuras | 27 |
| V. Consecuencias | 29 |
| A. Maldiciones Finales | 29 |
| B. Bendiciones Finales | 32 |
| 1. Renovación de la Creación | 32 |
| 2. Templo Gobal | 35 |
| 3. Reino Eterno | 36 |
| VI. Conclusión | 37 |

El Libro de Apocalipsis

Lección Tres

El Rey y Su Reino

INTRODUCCIÓN

Después de que Jesús fue arrestado, fue traído ante de Poncio Pilato, y éste le preguntó si él era el rey de los judíos. Jesús no respondió la pregunta directamente. En vez de eso dijo, “Mi reino no es de este mundo ... mi reino no es de este lugar.” Ahora Pilato conocía a César y había visto su palacio. Él tenía una idea muy bien definida de cómo un rey debía lucir. Y este hombre parado ante él no tenía ningún parecido a un rey. Cuán increíbles debieron haberle parecido a él las palabras de Jesús.

Quizás aun hoy en día los creyentes sean tentados a preguntarse si Jesús es en realidad el rey o no. Después de todo, si vemos a nuestro alrededor, es fácil ver la oposición de este mundo al reino de Dios. Pero la respuesta de Jesús a la pregunta de Pilato es uno de los temas más prominentes en el libro de Apocalipsis. Jesús reina como rey, pero su reino no es de este mundo. Y el libro de Apocalipsis nos da esperanza de que su reino vendrá. Podemos experimentarlo en parte ahora, pero lo experimentaremos completamente cuando Cristo venga. Y debido a que la victoria final en este mundo le pertenece a Cristo, Juan nos llama a amarle y a mantenernos fieles hasta que él regrese.

Esta es la tercera lección en nuestra serie: “El Libro de Apocalipsis”, y la hemos titulado “El Rey y su Reino.” En esta lección veremos como el tema central del reino de Dios fluye a través de todo el libro de Apocalipsis y une todas las diversas enseñanzas. En una lección anterior, dijimos que Dios gobierna su reino de manera que asemeja antiguos tratados internacionales, especialmente aquellos entre los grandes emperadores o soberanos y los reinos vasallos que les servían. También señalamos tres características de estos tratados o pactos que son comunes en la relación de Dios con su pueblo. La benevolencia del emperador hacia sus vasallos, es paralela a la benevolencia de Dios para su pueblo. La lealtad u obediencia que el soberano requería de sus vasallos, es paralela a la lealtad que Dios requiere de su pueblo. Y las consecuencias resultantes de la lealtad o deslealtad de los vasallos, son paralelas a las bendiciones que Dios concede a aquellos que le son fieles y las maldiciones que da a aquellos que le son infieles o desobedientes. Las tres características del pacto ocupan un lugar prominente en el libro de Apocalipsis.

Nuestra lección sobre el rey y su reino se dividirá en cuatro partes que en forma general siguen el mismo perfil básico de los pactos antiguos. Primero, consideraremos el reinado que Dios mantiene como el divino soberano o emperador, así como el reinado que Cristo tiene como el rey vasallo de Dios. Segundo, exploraremos la forma en la que Apocalipsis destaca la benevolencia de Dios, hacia el pueblo del pacto. Tercero, observaremos los requerimientos de lealtad que Dios demanda de su pueblo. Y cuarto, veremos las consecuencias que resultan de la lealtad y la deslealtad a Dios. Comencemos con el reinado de Dios como el divino soberano y Jesús como su vasallo.

REINADO

Nuestra discusión del reinado de Dios y de Jesús se enfocará en dos asuntos. Primero, examinaremos el reinado de Dios como el soberano sobre toda la creación. Y segundo, describiremos el reinado de Cristo como el vasallo o rey siervo de Dios. Comencemos observando el reinado de Dios.

REINADO DE DIOS

En muchas partes de las Escrituras, como en el Salmo 103:19, se describe a Dios como el rey omnipotente y gobernador de toda la creación. Él tiene completo poder y autoridad sobre todo lo que él ha creado. Y ejercita ese poder y autoridad gobernando el universo y todas sus criaturas.

Dios tiene el derecho de gobernar sobre toda la creación porque él es el creador. Él la hizo. Le pertenece a él, y tiene el derecho para gobernar sobre ella. Hay un pasaje en los Salmos – Salmo 24:1 y 2 – que hace ver muy claro que esto es cierto: “De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo y los que en él habitan. Porque él la fundo sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.” Así que él es el dueño. Él gobierna sobre ella porque él la hizo. Le pertenece a él.

– Dr. Robert B. Chisholm, Jr.

Dios no obtiene su autoridad desde afuera de sí mismo. Él es su propia autoridad. Sus atributos, todos ellos, son autoritativos. Pero por supuesto, no es el tipo de autoridad a la que estamos acostumbrados los seres humanos, que puede ser tiránica, o caprichosa, o arbitraria. Esta es una autoridad buena porque Dios es bueno... y podemos confiar en su autoridad porque él tiene un historial impresionante. La mayor prueba de su autoridad es, por supuesto, haber mandado a su hijo a que muriera por nuestros pecados y haber resucitado para nuestra justificación. Ninguna otra filosofía, ningún otro Dios remotamente da este tipo de respuesta. Así que la autoridad de Dios es en sí mismo, pero es demostrada una y otra vez en Cristo Jesús.

– Dr. William Edgar

El libro de Apocalipsis frecuentemente habla de Dios como el gran rey de toda la creación, y enfatiza su activo y poderoso reinado sobre el universo. Vemos esto en los saludos de Juan a sus lectores en Apocalipsis 1:4 al 6. Lo vemos en la descripción del salón del trono celestial en Apocalipsis 4 y 5. También lo vemos en el hecho de que una multitud de todas las naciones se congregan ante el trono celestial de Dios y lo alaban en Apocalipsis 7:9 y 10. Podemos incluso verlo, en el hecho de que los ángeles hacen lo mismo en los versículos 11 y 12, y en las constantes referencias acerca de Dios en su trono, hechas a lo

largo del resto del libro. Sólo como un ejemplo, escuchemos como Juan saluda a las iglesias de Asia Menor en Apocalipsis 1:4 al 6:

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. (Apocalipsis 1:4-6)

Notemos cuantas referencias hay del reino de Dios en estos versículos. Dios está en su trono; Jesús es el soberano de los reyes de la tierra; y la iglesia es el reino que sirve a Dios.

El tema del reino de Dios es un tema masivo en las Escrituras, y todos más o menos concuerdan que era el tema central del mensaje de las enseñanzas de Jesús. Entonces ¿Qué significa el reino de Dios? En última instancia significa que Dios es Rey, que Dios es soberano, que Dios es Señor, que él es el soberano Señor del Universo. En términos de sus declaraciones o sus referencias en las Escrituras, hay realmente dos enfoques principales o “focos” en las Escrituras. Uno es que Dios es el soberano Señor de todas las cosas desde el principio hasta el fin; a través de la historia, en cada época, en cada lugar, Dios es Rey. El otro es que la manifestación de ese reinado en términos de su Señorío sobre la historia humana y sobre los seres humanos.

– Dr. Mark L. Strauss

El reino de Dios es el verdadero, el auténtico reinado de Dios en las personas que justamente reconocen el derecho legítimo de Dios en sus vidas, quienes con amor, con confianza, plena, completa y voluntariamente se rinden al señorío soberano de Dios. Ahora, eso significa que la iglesia es en alguna manera la manifestación visible del reino de Dios. La iglesia es la forma en la que el reino de Dios se hace visible en la creación, en la historia, ahora mismo. Pero esa rendición que experimentamos ahora es sólo un precursor. En última instancia Dios renovará todas las cosas. Dios destruirá a todos los enemigos. Dios removerá cada impedimento de nuestro perfecto conocimiento de él y de nuestra completa obediencia a él. Él quitará estos impedimentos. Esa es la última promesa de Dios. Pero ahora mismo, participamos de la Salvación y del Señorío de Dios en nuestras vidas, de manera anticipada, amorosa, y libre, por el conocimiento de Jesucristo. Y a través de eso, la iglesia da testimonio del último don del reino que esta prometido en la escatología.

– Dr. Steve Blakemore

Justo como los antiguos emperadores del Cercano Oriente, Dios designó funcionarios para llevar a cabo sus mandamientos – vasallos que gobernarán y administrarán su reino en su nombre. En términos generales, Dios asignó este cometido a la raza humana, bajo el liderazgo de una sucesión de administradores del pacto.

Como vimos en una lección anterior, la administración del pacto se desarrolló en seis pactos principales, que Dios realizó con su pueblo: los pactos con Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y Cristo. Los primeros dos pactos – aquellos hechos con Adán y Noé – identificaron a Dios como el rey soberano sobre la tierra. Y marcaron a la raza humana como la nación vasalla que llevó a cabo su voluntad en la tierra. Bajo los términos de estos pactos, la soberanía de Dios, se extendió a todas las naciones de la tierra; cada persona deberá rendir cuentas ante él. Después de sus pactos con Adán y Noé, Dios hizo pactos con Abraham, Moisés y David, los cuales extendieron su reino de un modo especial sobre la nación del antiguo Israel. Por ejemplo, escuchemos lo que Dios le dijo a la nación del antiguo Israel en Éxodo 19:4 al 6:

Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (Éxodo 19:4-6 [NVI])

En este pasaje, Dios les recordó a los israelitas de la benevolencia que les mostró cuando los rescató de la esclavitud de Egipto.

Él mencionó la responsabilidad que los israelitas tenían de demostrar su lealtad, por medio de la obediencia al pacto que había hecho con ellos. Y les indicó las bendiciones que recibirían como consecuencia si eran obedientes al pacto.

En el pacto con David particularmente, Dios estableció que la dinastía de David sería el conducto de las bendiciones y de los juicios de Dios a su pueblo. Este pacto es mencionado en pasajes como 2 Samuel 7:1 al 17, Salmo 89 y Salmo 132.

Esto establece que los hijos de David eran los reyes vasallos de Dios. Ellos representaban todo el reino de Israel ante Dios. Como en todos los otros pactos, Dios mostró benevolencia, esperaba lealtad y le recordó a la casa de David de las consecuencias de sus bendiciones y maldiciones.

Después en la historia de Israel, los descendientes de David fracasaron a tal grado que la nación entera de Israel fue maldecida y exiliada por Dios, pero incluso en el exilio los profetas predicaron que en los últimos días Dios renovarían su pacto por medio del justo Hijo de David. En Jeremías 31:31, el profeta Jeremías se refirió a esta renovación como un nuevo pacto. Este nuevo pacto sería la última muestra de la benevolencia de Dios: el transformaría los corazones de su pueblo así que ellos le serían leales. Disfrutarían de las eternas bendiciones del pacto y nunca más volverían a ser maldecidos. Al mismo tiempo, Dios haría un eterno juicio contra aquellos que se opusieron a él, a sus reyes vasallos y a la gente de su reino.

Los pactos de Dios con David y con el antiguo Israel fueron siempre intencionados para extender sus bendiciones más allá de David e Israel. Se suponía que el reinado de Dios sobre la casa de David beneficiaría a toda la nación de Israel, y las bendiciones de Israel fueron pretendidas para el beneficio de todo el mundo. Podemos ver esto en el

Salmo 2:67, Isaías 2:2 al 4 y Amós 9:11 al 15. Dios enviaría un redentor a través de la casa de David, y ese redentor salvaría a Israel. Y a través de Israel, él rescataría a toda la creación. Justo ahora, Dios esta redimiendo a la iglesia a través de Cristo, y nos está incorporando en su santo pueblo del pacto. Como resultado, la iglesia es ahora un reino con la nación de Israel del Antiguo Testamento. Escuchemos como se expresa esta relación del pacto en Apocalipsis 1:5 y 6:

Jesucristo... nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre. (Apocalipsis 1:5-6 [NVI])

Estos versículos indican que Jesús murió para librarnos de nuestros pecados, ahora somos una posesión y una nación especial de Dios. Llevamos incluso el mismo título que Dios le dio a Israel en el Antiguo Testamento: un reino y sacerdotes. Dios le dio este título al antiguo Israel en Éxodo 19:6, donde una de las bendiciones del pacto era que Israel pudiera ser:

Un reino de sacerdotes y una nación santa.” (Éxodo 19:6 [NVI])

Muchas personas a través de los siglos han argumentado acerca de la naturaleza del reino de Dios. En la Biblia encontramos una clara descripción, y precisamente lo que significa ha sido fuente de mucha controversia. Creo que podríamos decir, que sin embargo, en su esencia, en el fondo, en reino de Dios describe el gobierno de Dios en el mundo, en la iglesia y en cada corazón humano, así que si tu y yo estamos viviendo la vida de Dios de acuerdo a la s Escrituras, podemos decir que estamos participando en el reino de Dios.

– Dr. John Oswalt

¿Qué es el reino de Dios? Bueno, ciertamente podríamos describirlo de muchas maneras, pero pienso que una manera muy útil es diciendo que es donde se establece el reino de Dios, es un ámbito en el que el reino de Dios es establecido a través de su rey quien dirige a la alabanza de Dios, la gloria de Dios, y tiene ramificaciones en todo tipo de formas de vida en la tierra. Y por lo tanto vemos que el reino de Dios tiene un lugar muy destacado en las enseñanzas de Jesús. Y lo que encontramos en el Nuevo Testamento es que Jesús, es ese rey que trae con poder el reino de Dios a nuestro mundo. El término técnico es erupción. Hay una ruptura; hay una muy ponderosa entrada de Dios en nuestro mundo por medio de su rey mesiánico. Geerhardus Vos dice de una gran manera que el reino viene, el dice el reino viene donde el evangelio es propagado, los corazones son cambiados, los pecados y errores son superados, la justicia es cultivada, y una vida de comunión con Dios es establecida.

– Dr. Brandon Crowe

La meta de Dios siempre ha sido extender su reino celestial en la tierra, y llenarla con gente fiel. En el cielo, la voluntad de Dios se cumple perfectamente, pero en la tierra, sus criaturas generalmente se rehúsan a hacer su voluntad. Se rehúsan a reconocer a Dios como rey, y los reinos de este mundo generalmente se oponen al gobierno de Dios. Así que, cuando Jesús oró el Padre Nuestro, su petición fue que un día toda esta oposición de los reinos fuera derrotada, y que sólo el reino de Dios se mantuviera. Escuchemos como Apocalipsis 11:15 habla acerca del día futuro.

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 11:15)

El reino especial de Dios durará hasta que conquiste y llene toda la tierra. Este es el destino final de la profecía bíblica. Cuando Jesús regrese en gloria, el reino especial de Dios abarcará cada reino de la tierra. Esta misma esperanza es enseñada en Jeremías 31:31 al 34, Zacarías 14:9, y muchos otros pasajes de las Escrituras.

El reinado de Dios supera bastante las analogías encontradas en el antiguo Cercano Oriente. En el mundo antiguo, los soberanos humanos nunca cumplieron con la benevolencia que prometieron en sus pactos. Nunca evaluaron perfectamente la lealtad de sus súbditos, ni nunca ejercieron consecuencias del pacto. Pero en el pacto de Dios, nuestro divino soberano cumple sus benevolentes promesas. Evalúa perfectamente nuestra lealtad. Y ejerce perfecta disciplina y juicio mediante las consecuencias de bendiciones o maldiciones del pacto. Y como veremos, Dios envió en nuestro lugar a Jesucristo como su real Hijo para serle perfectamente fiel y para asumir las consecuencias de nuestra deslealtad y así pudiéramos tener salvación en él.

Con este entendimiento del reinado universal de Dios en mente, estamos listos para ir al tema del reinado de Cristo, como siervo de Dios o como rey vasallo.

REINADO DE CRISTO

El reinado de Jesús necesita ser entendido a la luz del antiguo reinado Davídico porque Jesús es el ideal de David. El es *Ha'Mashiach*, el Mesías. Y por supuesto en el Antiguo Testamento, el reino Davídico sigue el modelo de algo que vemos en el antiguo mundo oriental, la llamada relación soberano-vasallo donde el soberano, el rey, gobierna sobre sus súbditos, usualmente por medio de tratados. Y David es el rey escogido de Dios sobre el mundo. Y así hay un sentido en el que Dios escogió a David para ser su vice-regente para gobernar en su nombre. Y por supuesto Jesús es el único que definitivamente cumple con eso.

– Dr. Robert B. Chisholm, Jr.

Puede parecer extraño pensar en Jesús como vasallo o rey siervo en lugar del soberano del universo. Después de todo, Jesús es Dios, y Dios es el creador y gobernador de todo lo que existe. Afirmamos enfáticamente que Jesús es totalmente divino, pero es importante

recordar que Jesús no es sólo Dios. Él es humano también. Y como ser humano, se sienta en el trono humano de su padre David, quien ocupó el oficio humano de rey sobre la nación vasalla de Dios, el antiguo Israel. En este sentido, el reinado de Jesús es un oficio humano. Por lo tanto, Jesús es vasallo de Dios, igual que David en el Antiguo Testamento.

La estructura de los pactos de la Biblia está realmente enraizada en los acuerdos y tratados entre los reyes del antiguo Cercano Oriente. Y a menudo el soberano era el gran rey y había un rey vasallo relacionado en este pacto con el gran rey. El libro de Apocalipsis habla acerca de Jesús como el León de la tribu de Judá, como el Rey – el rey Davídico. Y ese lenguaje muestra un par de cosas. Una de las cosas es que Jesús no sólo revela quien es Dios, sino que también revela la verdadera humanidad, la completa naturaleza de lo que significa ser un ser humano. Y así en su rol en el Nuevo Testamento como el hijo de David, el Hijo de Dios en un lenguaje real, generalmente, más a menudo, se refiere a su rol como el rey Davídico, el Mesías. Y en ese sentido, el representa a un pueblo histórico. En el caso del libro de Apocalipsis, es el pueblo de Dios esparcido por todas las naciones y él es nuestro rey, nuestro representante ante el Padre, o el soberano. Así que él es nuestro rey en la historia, en el tiempo, un ser humano completo que representa a su pueblo ante el Padre. Por supuesto, también representa a Dios para nosotros, pero eso no disminuye el hecho de que es totalmente humano y así nos representa ante Dios.

– Dr. Greg Perry

El nombre Cristo es un título que se refiere directamente al oficio del rey Davídico. La palabra “Cristo” simplemente significa el ungido. Es un término del Antiguo Testamento que frecuentemente se aplicaba a los reyes Davídicos porque eran ungidos cuando tomaban el cargo. Vemos esto en lugares como 2 Crónicas 6:42, Salmo 2:2 y 6, Salmo 18:50, Salmo 20:6 y 9 y Salmo 45:1 y 2. Esto es también por qué Jesús es llamado el Cristo de Dios en lugares como Apocalipsis 11:15 y 12:10. Él es el ungido de Dios – su rey vasallo. Como el gran hijo de David, Jesús cumplió todos los aspectos del nuevo pacto que fue anticipado en el Antiguo Testamento.

En él, la gran benevolencia de Dios es mostrada. Cristo mismo mantuvo todos los requerimientos de lealtad en nuestro lugar. Él sufrió las consecuencias de maldición del pacto cuando murió en nuestro lugar. Y recibió las consecuencias de las bendiciones del pacto cuando resucitó de la muerte y ascendió al cielo.

Jesús aseguró su lugar como rey vasallo humano de Dios al morir en la cruz y resucitar de la muerte. Su muerte se llevó cualquier poder que tuviera el pecado para condenar y arruinar al pueblo de Dios. Como leemos en Apocalipsis 12:10 y 11:

Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y

**noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero.
(Apocalipsis 12:10-11)**

Debido al sacrificio de Cristo en la cruz, Satanás ha sido vencido. Y Cristo ahora tiene la autoridad en el reino de Dios para que la salvación llegue a su pueblo.

Y la obediencia de Jesús le ganó la recompensa de la resurrección de la muerte y el lugar de autoridad sobre cualquier autoridad creada, sea humana, angelical o demoniaca. Como él dijo después de su resurrección en Mateo 28:18 y 19:

**Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y
haced discípulos a todas las naciones. (Mateo 28:18-19)**

Por supuesto, en su naturaleza divina, Jesús nunca recibió autoridad. Siempre la tuvo. Pero cuando resucitó de la muerte, Jesús dijo que Dios el Padre le dio autoridad real sobre las naciones, significando que se había convertido en rey vasallo humano del Padre sobre todo el cielo y la tierra.

Después de su resurrección, cuando Jesús ascendió al cielo, fue entronado como rey. El Nuevo Testamento deja esto claro en pasajes como Hebreos 1:3, 10:12, y 12:2, donde dice que Jesús se sentó a la diestra de Dios el Padre. Esta imagen indica que el Padre es el gran rey o soberano, y que Jesús su Hijo es el vasallo humano que sirve y lo representa. Jesús es el último rey sobre la casa de David, y sobre todos los demás reinos humano en la tierra. Y a través de él, se renovará el mundo entero.

Desde su entronización, Jesús ha reinado como rey sobre la iglesia. Y está expandiendo su reino trayendo salvación hasta los confines de la tierra.

En contraste con los reyes humanos, Dios envió a su Hijo como el perfecto rey vasallo para comprar nuestra redención al costo de la cruz. Él demostró su lealtad en su vida terrenal y sufrió las consecuencias de nuestra deslealtad en la cruz. Él dio su vida para comprar nuestro perdón y lealtad, y continua defendiéndonos y protegiéndonos. Debemos responder a su misericordioso gobierno con amorosa reverencia expresada en obediencia leal a nuestro benevolente Dios y Rey.

BENEVOLENCIA

Ahora que hemos visto el reinado soberano de Dios el Padre y el reinado vasallo de Jesús, consideremos la forma en que el libro de Apocalipsis describe la benevolencia de Dios en términos del reino de Dios.

La benevolencia de Dios como el soberano del pacto puede ser vista de muchas maneras a través del libro de Apocalipsis. Sin duda, su gran benevolencia fue enviar a su Hijo a morir por nuestros pecados. Este tema es mencionado en lugares como Apocalipsis 1:5, en el 5:9 y 10, 7:14 y 14:3 y 4. Pero también vemos la benevolencia real de Dios con su pueblo de modo que nos llama hacia Él mismo y nos hace parte de su reino, como en Apocalipsis 1:6, 11:15, y 17:14.

En su bondad él eximió a su pueblo de muchos de los juicios con los que fueron amenazados los incrédulos en el libro, como en Apocalipsis 7:3 y 4, y 9:5.

Incluso las advertencias proféticas a las Iglesias en Apocalipsis son oportunidades benévolas para que nos arrepintamos. Dios contuvo su juicio para que su pueblo tenga la oportunidad de escapar de la condenación. Juan registró este tipo de benevolencia en Apocalipsis 2:5, 16 y 21, 3:3 y 19.

Pero probablemente la forma más frecuente en la que la gracia y la bondad de Dios son vistas en Apocalipsis, es a través de la defensa de su pueblo en medio de la guerra espiritual. Por lo tanto en esta lección, enfocaremos nuestra discusión en la real benevolencia de Dios, específicamente en la forma en la que protege a su pueblo de ser destruido por estos conflictos.

Bueno, en mi opinión, la guerra espiritual es la realidad de cualquier cristiano. Estamos en el entendimiento de que hay un mundo espiritual, hay un Satanás, y que esos espíritus – como Satanás – no nos gustan. Sí Satanás atacó a Jesús, entonces puedes imaginar que Satanás va a atacar la vida de los creyentes hoy día, y debemos estar listos para eso. Si la primer cosa que pasó cuando Jesús fue a Decápolis es que vio a una persona llena de espíritus, una persona poseída por demonios, puedes imaginar que hay muchas cosas como posesiones de demonios hoy día, y tenemos que tomar esto muy en serio, y debemos estar seguros de que somos santos como él es santo a fin de tomar esto seriamente.

– Dr. Matt Friedeman

En el Nuevo Testamento, la guerra espiritual no es primordialmente nuestra propia lucha interna contra el pecado, sino una guerra entre Dios y los poderes espirituales de maldad que trabajan en este mundo. Y una manera en la que Dios se involucra en este conflicto es defendiendo su reino contra estas fuerzas malvadas. Como mencionamos en una lección anterior, el libro de Apocalipsis a menudo revela el funcionamiento del reino supernatural de Dios y el reino preternatural de los ángeles y demonios, y habla acerca de su influencia en el reino natural donde vivimos. Y la esencia de toda guerra espiritual en las vidas de los cristianos es que estas fuerzas preternaturales están en combate entre sí, que influyen en nuestro mundo, que los demonios intentan dañar nuestras vidas y hacernos desleales a Dios, y que Dios emplea ángeles para protegernos de las influencias y actividades demoniacas.

El tema de la guerra espiritual es muy complicado para los Cristianos porque se manifiesta en forma diferente para cada persona. Y un resultado de esto es que cuando los cristianos discuten este tema, generalmente se van a los extremos. Un extremo es que la gente trata de explicar cada cosa que pasa en términos naturales o científicos, e ignoran la realidad de la guerra espiritual. Pero no cada cosa que pasa puede ser explicada fácilmente por la ciencia. Otro extremo es que la gente mira a los demonios detrás de cada arbusto y ve confrontaciones espirituales en cada cosa. Pienso que la verdad está en medio en algún lugar. Cuando nos preparamos para los servicios de adoración, o participamos activamente en proyectos evangelísticos espirituales, o

ayudamos espiritualmente a otras personas, generalmente encontramos oposición espiritual. Esta se puede manifestar como una enfermedad, o una oficial falta de voluntad para ayudar. Pueden aparecer obstáculos de la nada, que no se pueden explicar de manera ordinaria. De hecho, nuestro mundo material está profundamente impregnado por el mundo espiritual. Y es por eso que muchos procesos físicos que toman lugar en nuestras vidas pueden ser ecos de los acontecimientos del mundo espiritual. Pero la causa de estos eventos no son el punto principal. Ellos tienen espirituales, o aun son el resultado de nuestro pecado. Pero dondequiera que estemos y cualquier cosa que nos pase, debemos entender que nuestro Señor nos protege. Podemos confiar en su poder – su fuerza. Podemos obtener apoyo de él. Y esto nos da confianza, sin importar con cuales manifestaciones espirituales encontremos. La realidad es que pertenecemos a nuestro Dios, en cuerpo y alma. Y fuera de la voluntad de nuestro Padre celestial, ni un cabello de nuestra cabeza puede caer. Es por eso que en cualquier confrontación espiritual, podemos estar quietos y seguros de que la victoria será del Señor y – con él – nuestra también.

– Rev. Ivan Bespalov

Los cristianos tienen la victoria en la guerra espiritual – no hay nada que los demonios pueden hacer para destruir nuestra salvación, o para sacudir nuestra herencia en el reino de Dios. La guerra espiritual puede ser desalentadora y fastidiosa – y aún aterradora. Pero por la benevolencia de Dios, nunca tendrá éxito contra nosotros a largo plazo.

Dividiremos nuestra discusión del pacto de benevolencia de Dios en tres partes. Primero, observaremos la forma en la que Dios defendió a su reino en el Antiguo Testamento. Segundo, veremos cómo defendió su reino en el Nuevo Testamento fuera del libro de Apocalipsis. Y tercero, nos enfocaremos en su protección benevolente en el libro de Apocalipsis mismo. Empezemos con la benevolencia de Dios en el Antiguo Testamento.

ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento está lleno de relatos de batallas. Israel fue frecuentemente a la guerra contra naciones vecinas. Y los israelitas pelearon aun entre ellos mismos varias veces. Pero a pesar de que la mayoría de las descripciones de las guerras en el Antiguo Testamento, señalan que los seres humanos pelearon con armas físicas, las Escrituras ocasionalmente retiran el velo para mostrarnos que también se dieron lugar batallas espirituales. Y de hecho, estas batallas invisibles influenciaron grandemente los éxitos o fracaso de los ejércitos humanos.

Estas batallas invisibles fueron siempre peleas entre Dios y sus santos ángeles de un lado, y Satanás y sus ejércitos demoniacos por el otro. Aunque la mayoría de los ejércitos humanos que se opusieron a Israel creían que estaban siguiendo a otros dioses, versículos como Deuteronomio 32:17, deja claro que los falsos dioses de las naciones eran en realidad demonios.

En el Antiguo Testamento, ángeles y demonios son proyectados algunas veces como siendo parte de o estando de pie detrás de los conflictos geopolíticos. Parece como si los ángeles y los demonios tuvieran que ver en el resultado de estos eventos y de estos conflictos. Por ejemplo, vemos en Daniel 10 un caso en donde Gabriel, un ángel, viene a Daniel y le dice, “He oído tu oración. Salí hace un tiempo para encontrarme contigo, pero fui detenido con un conflicto en el que participo el ángel Miguel y los reyes de Persia.” Ahora en cierta medida se trata de textos misteriosos y es difícil para nosotros entender exactamente lo que significan y cómo estos eventos resultaron, y cuál fue el proceso de estos conflictos. Pero vemos que los ángeles y los demonios están en alguna manera parados detrás o afectando los conflictos geopolíticos. Para la audiencia del Antiguo Testamento, estos conflictos entre las naciones no fueron estrictamente humanos o naturales, sino que todos ellos tuvieron un antecedente supernatural. Los ángeles estaban en conflicto con los demonios. Los ejércitos supernaturales estaban peleando de la misma manera en la que los ejércitos terrenales lo hacían. Ellos entendieron este trasfondo para todo lo que ocurría alrededor de ellos, y por lo tanto Daniel no se sorprendió al ver que Gabriel pudo haber sido detenido o su llegada pudo haber sido impedida por causa de algo que estaba pasando con los príncipes de Persia.

– Dr. Scott Redd

Una serie de ejemplos que remarcan las batallas invisibles entre ángeles y demonios puede ser encontrada en Éxodo 7 al 15. En los días de Moisés, el pueblo de Dios fue esclavizado por los egipcios. Pero Dios dirigió sus ejércitos angelicales en una batalla en contra de Egipto y sus dioses paganos, para rescatar a su pueblo de la tiranía. Él comenzó mandando diez plagas contra los egipcios, incluyendo su ángel de la muerte que mató al primogénito en cada hogar egipcio. Entonces, en una muestra culminante de su poder, liberó a su pueblo ahogando al ejército egipcio en el Mar Rojo.

A través de toda la Biblia, una de las principales formas en las que Dios se revela, tanto en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, una de las principales formas en las que él es revelado es que él es un guerrero. Uno de los pasajes más famosos por su puesto es Éxodo 15:3 donde Moisés está cantando en el Mar Rojo después de derrotar a los Egipcios y él dice, “Jehová es un varón de guerra, Jehová es su nombre”. Jehová es la abreviatura de una expresión más larga para Dios, Jehová Sabaoth que significa, “Jehová de los ejércitos”. Y así aun ahí, lo dicho por Moisés en Éxodo 15:3 es que en el centro de lo que Dios es, en la esencia de lo que Dios es, está la idea de guerrero. Dios es un guerrero.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Entonces, en Éxodo 15:11 Moisés cantó:

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? (Éxodo 15:11)

Moisés y sus lectores sabían la respuesta a esta pregunta: ningún dios es como el Señor. Después de todo, los dioses egipcios eran completamente incapaces de detener al verdadero Dios, de destruir a todo el ejército egipcio.

El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos como este. Dios frecuentemente se identifica a sí mismo como el rey guerrero de Israel que los dirige en la batalla. Pero estas batallas no son sólo contra enemigos humanos; en ellas siempre participó Dios yendo a la guerra contra los falsos dioses de las naciones.

Por ejemplo, en 2 Reyes 19, Senaquerib, el rey de Asiria, se burló de Ezequías, rey de Judá, porque éste creía que los dioses Asirios eran más fuertes que el Dios de Israel. Así, en 2 Reyes 19:17 al 19, Ezequías ofreció esta oración a Dios:

Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

Ezequías entendió que una batalla con los asirios no era sólo contra Senaquerib y sus ejércitos. Era una batalla espiritual entre el Señor y los dioses de Asiria. Es por eso que no sólo oró por la victoria en la batalla, sino para que el Señor fuera exaltado sobre sus dioses. Dios respondió a su oración. Esa noche un ángel mató a 185,000 hombres en los ejércitos asirios, y Senaquerib regresó a casa derrotado. El ejército de Ezequías nunca tuvo que enfrentar a los asirios en batalla. El poder espiritual de Dios destruyó completamente al ejército humano.

Una de las representaciones más importantes del Señor en el Antiguo Testamento es el rol de Dios como Rey, y como Rey él tiene múltiples deberes así como cualquier otro rey del Cercano Oriente, múltiples deberes y funciones que dan luz de su oficio como Rey. Una de estas funciones sería una función de guerrero. Ya ves, en el antiguo Cercano Oriente, el rey era considerado el líder de los ejércitos, el líder de los ejércitos de la nación, y como tal, él era también el más grande guerrero. Así que Dios o el Señor siendo un guerrero en todo el Antiguo Testamento se presenta como un Rey quien es un Rey guerrero. El sale y defiende, el pelea por, el entrega, y el protege a su propio pueblo. El rol de Dios como rey guerrero es motivo de consolación y confort, y también es motivo de confianza. Mientras vamos hacia afuera en el mundo que nos rodea, el pueblo de Dios puede estar seguro que su Dios es un guerrero y que sale y pelea por ellos, que los protege, los defiende, y la victoria será suya.

– Dr. Scott Redd

Las historias de guerra del Antiguo Testamento no siempre son explícitas acerca de los conflictos espirituales entre el Dios de Israel y los falsos dioses de las naciones. Pero aun así, el Antiguo Testamento consistentemente demuestra que las batallas físicas son influenciadas grandemente por batallas espirituales.

Ahora que hemos visto como Dios demostró su benevolencia defendiendo su reino en el Antiguo Testamento, pongamos atención a su benevolencia en la guerra espiritual del Nuevo Testamento.

NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento, la guerra espiritual no involucra fuerzas del ejército terrenal. Así que, su descripción de la benevolencia de Dios en la guerra espiritual principalmente se dirige a conflictos invisibles en el reino preterrenal, y como estos conflictos espirituales influyen al reino natural. Ahora, así como en el Antiguo Testamento, Dios, ángeles y demonios están involucrados en las guerras humanas y en las políticas internacionales. Pero el enfoque de la protección benevolente de Dios en el Nuevo Testamento es como él mantiene a su pueblo fiel, libre de los poderes demoníacos.

Como en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento menciona muchas maneras diferentes de como Dios protege benevolentemente a su pueblo. Pero, por cuestiones de tiempo, limitaremos nuestra discusión a sólo dos. Primero, la protección benevolente de Dios en la guerra espiritual, es expresada en la victoria de Cristo.

Victoria de Cristo

El Nuevo Testamento presenta la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús como una victoria no sólo sobre el pecado y sus consecuencias, sino también sobre los enemigos espirituales de Dios.

La vida de Jesús conquistó a los demonios de muchas maneras, especialmente como lo demostró a través de exorcismos. Vemos esto en pasajes como Mateo 12:25 al 28, donde Jesús enseñó que él era capaz de sacar demonios con gran poder y fuerza, porque el reino de Dios había venido. Con respecto a la muerte de Cristo, escuchemos lo que Pablo escribió en Colosenses 2:15:

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:15)

En este versículo, los principados y potestades son poderes demoniacos. Y ellos son desarmados y derrotados por lo que Cristo hizo en la cruz. Vemos esta misma idea en Hebreos 2:14. La resurrección y ascensión de Cristo al cielo, también extendió la benevolencia protectora de Dios para su pueblo. Por ejemplo, éstos eventos le dieron la autoridad a Jesús, sobre todos sus enemigos espirituales, así que él puede proteger y bendecir a la iglesia. Esta idea es claramente enseñada en Mateo 28:18 al 20, Efesios 1:19 al 23, y 1 Pedro 3:22.

Una segunda manera en la que el Nuevo Testamento habla acerca de la real benevolencia de Dios en la guerra espiritual, es describiendo el poder del Espíritu Santo, que nos capacita para resistir al demonio y sus tentaciones.

Poder del Espíritu Santo

Jesús ganó poder sobre todos los enemigos espirituales tanto suyos como nuestros, cuando él vivió en obediencia a Dios, murió en la cruz, resucitó de la muerte y ascendió al cielo. Pero en la actualidad, él no usa ese poder para destruir a nuestros enemigos completamente. De hecho, Dios sigue permitiendo que los demonios influyeran el mundo de diversas maneras. Pero también nos confiere poder por medio del Espíritu Santo, para que podamos resistirlos. Vemos esto en Gálatas 3:2 y 3, Efesios 3:16, Colosenses 1:9 al 11, y muchos otros lugares. Sólo como un ejemplo, escuchemos en Santiago 4:5 al 7:

**El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros ... él da mayor gracia...
Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.
(Santiago 4:5-7)**

Aquí, Santiago enseñó que la gracia que recibimos del Espíritu Santo, nos da el poder para enfrentar la guerra espiritual, manteniéndonos leales a Dios y ayudándonos a resistir las tentaciones e influencias demoniacas.

Pienso que la primer cosa que el Espíritu Santo hace para capacitarnos para la guerra espiritual es hacernos consientes de esta reino espiritual. Tendemos a gravitar hacia lo que vemos y sentimos. Pero para estar consientes de que hay un reino espiritual que participa en y tiene una batalla dentro, es muy importante. Así que él nos hace consientes del reino espiritual en primer lugar. El nos da la convicción de pecado, para vencer al pecado en nuestras vidas la primer cosa es estar consientes de ese pecado y entonces el nos capacita para vencer al pecado. También, para dirigirnos en oración y participar en batalla en ese frente es vital su rol en nuestras vidas.

– Dr. K. Erik Thoennes

En Efesios 6, Pablo usó como metáfora, “la armadura y las armas del soldado”, para describir la manera en la que Dios nos protege en la guerra espiritual. Específicamente, habló acerca de los cristianos cubriéndose con la armadura de Dios totalmente. Escuchemos sus palabras en Efesios 6:12 y 13:

No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. (Efesios 6:12-13)

Luego, en los versículos 17 y 18, Pablo dijo que el Espíritu Santo juega un papel fundamental en la formación de esta armadura, en nuestra motivación y en el poder en la batalla. Escuchemos lo que él dijo:

Tomad ... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu. (Efesios 6:17-18)

Hasta que Jesús regrese a terminar lo que comenzó, el Nuevo Testamento nos llama a comprometernos en una guerra espiritual, en contra de las fuerzas preternaturales que aun están trabajando en este mundo. Y promete que el Espíritu Santo nos dará las herramientas y la fuerza para hacerlo. Cómo Pablo dijo en 2 Corintios 10:4:

Las armas de nuestra milicia no son carnales. Sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. (2 Corintios 10:4)

Nuestras armas tienen poder divino porque ellas vienen del Espíritu Santo. Y son efectivas contra cualquier peligro espiritual, desde las enseñanzas falsas hasta el demonio mismo.

Seamos realistas, el maligno nos va a traer aflicción en la tierra. Cuando eso sucede, la pregunta es, ¿Hay alguna esperanza? ¿Hay alguien conmigo? (Cambie la pregunta para que fuera de acuerdo en la respuesta) ¿Dios está consciente de esto y hará algo al respecto? Y la respuesta contundente es, Sí, y el nos ofrece abundante poder para vencer cualquier ataque del maligno. Ahora, me gustaría leerte uno de mis pasajes favoritos sobre este tema, 1 Juan 4:3 y 4. Juan dice, "...todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo". Dios promete que tenemos un poder más grande. Y esta es una lucha de poder. El maligno tiene mucho poder, más que él que nosotros tenemos, excepto por el hecho de que nosotros tenemos a Dios.

– Mr. Steve Douglass

Ahora que hemos visto como Dios demostró su benevolencia en la guerra espiritual del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, dirijamos nuestra atención a la forma en la que protege a su pueblo y pelea contra sus enemigos en el libro de Apocalipsis.

LIBRO DE APOCALIPSIS

Y creo que lo que el libro de Apocalipsis nos enseña, especialmente en capítulos como el 12, es que lo que está pasando en la tierra está relacionado con lo que está pasando en los cielos, y esa guerra

espiritual realmente tiene que ver con lo que está pasando en la historia y con lo que está pasando en nuestras vidas, y esas fuerzas espirituales están enganchadas en la historia, y el gran dragón Satanás está en el trabajo y detrás de la bestia y estos están relacionados, y que la protección que los cristianos necesitan esta en las iglesias y comunidades actuales que son... que existen en Laodicea y en Éfeso, pero su protección es también en el Cordero, en el Cordero resucitado. Por lo tanto la interconexión entre lo que sucede en los cielos con Satanás y Jesús y la batalla que se está dando ahí se manifiesta en la historia, no sólo en el primer siglo sino también ahora. Y vemos estas cosas sucediendo en el mundo actual donde los cristianos están sufriendo por su fe. No son sólo fuerzas políticas que están trabajando. Son fuerzas demoniacas que están trabajando.

Dr. Greg Perry

A través del libro de Apocalipsis, Juan alertó a los cristianos de los conflictos espirituales que han estado sucediendo desde la caída de la humanidad en el pecado, y que continuarán hasta que Cristo regrese. Juan simbólicamente describió este conflicto espiritual como una guerra entre la bestia y la mujer en Apocalipsis 12, y como la guerra de la bestia del mar y de la bestia de la tierra en Apocalipsis 13. Juan quería que sus lectores supieran que la persecución que experimentarían, y las tentaciones que enfrentarían, resultarían directamente del conflicto espiritual entre Cristo y sus enemigos.

Al igual que el Antiguo Testamento, Juan señaló que las batallas espirituales entre ángeles y demonios afectan las políticas humanas. Vemos esto, por ejemplo en la forma en la que los reyes de la tierra se reúnen para pelear contra Dios, en Apocalipsis 16:14 al 16. Otro claro ejemplo es la explicación de que las cabezas de la bestia en Apocalipsis 17, así como sus cuernos, son reyes terrenales. Y por supuesto, la misma audiencia original de Juan, sufrió persecución de los gobernantes terrenales, que se movieron al menos en parte por fuerzas demoniacas.

Pero como el Nuevo Testamento, Juan también explicó que las batallas espirituales de su audiencia original tomaron lugar principalmente en el reino preterrenal. Estas fueron batallas personales para mantenerse fieles a Cristo, para resistir el pecado y para expandir el reino de Dios a través del evangelio; no fueron llamados para tomar las armas contra otros seres humanos.

Pero en todos los casos – si él estaba hablando de luchas cósmicas, o de políticas humanas, o luchas personales – Juan aseguró a su audiencia que Dios era su protector benevolente. Él los guardaría contra los ataques abrumadores, los esforzaría para mantenerse fieles, y eventualmente les concedería paz sin desafíos.

El libro de Apocalipsis se enfoca mucho en la guerra espiritual. Esto muestra una radical dicotomía entre Dios y Cristo y sus sirvientes por un lado y Satanás y sus sirvientes por el otro. Eso nos ayuda a entender que se trata de una cuestión de lealtad; ¿Estas siguiendo a Dios o a ti mismo y en el proceso que realmente perteneciendo al reino de Satanás? Ver esta radical dicotomía es importante para nosotros. La segunda cosa a la que me gustaría llamar la atención es que se está

preguntando sobre nuestros pactos. Se está preguntando sobre a donde va nuestra mente, a donde van nuestros corazones, no sólo nuestra conducta externa. La tercer cosa que creo está involucrada es que Satanás es un falsificador, tiene cosas que están suficientemente cerca de la verdad para succionar a las personas hacia ellas, pero son falsas, e identificar a ese personaje que puede seguir siendo atractivo es uno de nuestros retos hoy en día.

– Dr. Vern S. Poythress

En respuesta al estrés y a los problemas causados por la guerra espiritual, el libro de Apocalipsis ofrece a sus lectores por lo menos tres diferentes formas de pensar acerca de la benevolente protección de Dios. Primero, enfatiza que Cristo tiene una victoria segura para todos sus fieles.

Apocalipsis enfatiza que la vida, muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo, aseguran nuestra victoria final en la guerra espiritual. Apocalipsis 4 y 5 presentan esta victoria claramente, mostrando a Jesús como el cordero inmolado de Dios que fue encontrado digno para abrir el libro del juicio contra los enemigos de Dios. La victoria de Cristo sobre sus enemigos no puso final a la batalla. Pero aseguraron que eventualmente sus enemigos serían absolutamente destruidos, y sus fieles serían perfectamente bendecidos. En este sentido, la benevolencia y protección de Dios toman la figura de sellarnos en victoria. No hay manera en que podamos dejar de conquistar porque la victoria ya le pertenece a Cristo. Nosotros simplemente tenemos que perseverar hasta que él lo haga suceder.

Una segunda manera en que Apocalipsis llama la atención a la benevolente protección de Dios en la guerra espiritual, es recordándonos que el Espíritu Santo está presente aplicando la victoria de Cristo a las vidas de los creyentes.

Cuando Cristo aseguró nuestra victoria en la guerra espiritual, ganó el derecho de compartir las bendiciones de esa victoria con su fieles. Y en su benevolencia, señaló al Espíritu Santo para que aplicará estas bendiciones a nuestras vidas, o como podríamos decir, para distribuir esas bendiciones entre nosotros.

Muchas de estas benevolentes bendiciones, se relacionan con cosas que vemos en el libro de Apocalipsis. Por ejemplo, el Imperio romano ha caído, de hecho, todos los poderes a través de la historia que han tratado de extinguir a la iglesia han fracasado. Lejos de ser derrotado, el reino de Dios ha avanzado en cada nación, tribu, persona y lenguaje. Y de acuerdo a Apocalipsis 7, este eventualmente completará la tarea.

La tercer manera en la que Apocalipsis remarca la protección benevolente de Dios en la guerra espiritual, es recordándonos que cuando Cristo regrese, Dios terminará esta batalla con su victoria final sobre sus enemigos espirituales destruyéndolos absolutamente.

Apocalipsis nos da la confianza plena de que cuando Cristo regrese, Satanás y sus seguidores serán finalmente destruidos. Ellos serán totalmente incapaces de tentarnos y molestarnos. Su castigo los limitará tanto que les será imposible pelear por más tiempo.

Apocalipsis 17 y 18 describen el castigo de la gran ramera, Babilonia, y la pena de los reyes y los habitantes de la tierra que la siguieron. Apocalipsis 20 recuenta la derrota final del dragón y sus ejércitos. Y Apocalipsis 21 y 22 enseñan que los cielos nuevos y la tierra nueva estarán completamente libres de la presencia del maligno.

Cuando todos los enemigos de Dios sean rendidos a la impotencia, la gran guerra espiritual terminará, y los fieles de Dios vivirán en una paz ininterrumpida. Esta será la última expresión de la protección y benevolencia de Dios; estaremos completamente seguros por siempre.

A través del libro de Apocalipsis, podemos ver la benevolencia de Dios proveyendo y protegiendo a su pueblo. Jesús compró la victoria del pueblo de Dios en la cruz, y resucitó otra vez, para que su victoria puede ser aplicada a todos los fieles a Dios. En el presente, la iglesia experimenta esa victoria en parte. Y tenemos la promesa segura de Dios que cuando Cristo regrese, gozaremos completamente de esa victoria. Todos los enemigos de Cristo serán juzgados y recibiremos nuestra herencia gloriosa en los nuevos cielos y en la nueva tierra.

Hasta ahora en nuestra lección hemos examinado el pacto del reinado de Dios y de Cristo como soberano y como rey vasallo, y vemos como Apocalipsis resalta la benevolencia de Dios a través del pacto con su pueblo. Así que, en este punto, estamos listos para ir a nuestro tercer tema principal: la lealtad que Dios requiere que demos como ciudadanos de su reino.

LEALTAD

Como hemos visto, por lo menos hay tres características de nuestra relación con Dios, que son paralelas con los tratados o pactos antiguos de los soberanos con los vasallos: la benevolencia de Dios hacia nosotros como su pueblo; la lealtad u obediencia que Dios requiere de nosotros como su reino vasallo; y las bendiciones como consecuencias de la obediencia, y de las maldiciones como consecuencias a la desobediencia. En este punto nos enfocaremos en el servicio leal que Dios espera del pueblo que salvó por su gracia.

1. Animación

Cuando escribió el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan estaba consciente del pacto de la iglesia con Dios y su relación entre ellos. Y una de las razones por las que escribió fue para alentar a las iglesias en Asia Menor para mantenerse leales a Dios a través de los retos que enfrentaron. Él quería recordarles “toda la bondad que Dios les había mostrado,” las bendiciones que Dios les había ofrecido, y que ellos deberían vivir en obediencia fiel al Señor. Recordaremos que en lecciones anteriores las iglesias mencionadas en Apocalipsis enfrentaron muchas tentaciones que comprometían su lealtad a Dios, la audiencia original de Juan enfrentó por lo menos cuatro diferentes tipos de tentaciones para hacerlos desleales a Dios:

- Primero, los gremios tenían sus propias deidades, y estos requerían que sus miembros adoraran a estos dioses falsos. Esto tentaba a los creyentes a involucrarse en idolatría para ganar la oportunidad de trabajar y dirigir negocios.
- Segundo, el Imperio romano requería que sus súbditos adoraran a sus dioses y a su emperador. Esto tentaba a los cristianos a adorar a dioses paganos para evitar el castigo del gobierno.
- Tercero, el judaísmo presionaba a los cristianos que abandonarían a Cristo, el

judaísmo había dado una libertad especial a la adoración pagana, y el cristianismo fue originalmente cubierto con esta libertad. Pero a medida que el judaísmo se distanció del cristianismo, esta libertad se dejó de aplicar a la iglesia. Esto tentó a muchos judíos cristianos a abandonar a Cristo y regresar al judaísmo tradicional, para evitar así la persecución romana.

- Cuarto, los cristianos descarriados a través de todo el Imperio romano comprometieron su fe al involucrarse en prácticas paganas e inmoralidad sexual. Y estos animaban a otros a seguirlos en su pecado.

Estas tentaciones plantearon retos importantes a las fieles iglesias de Asia Menor. En este contexto, una razón importante por la que Juan escribió fue para debilitar su lealtad hacia estos grupos rivales, y fortalecer su lealtad a Dios.

Nuestro análisis del tema de la lealtad se enfocará en dos expresiones principales de lealtad encontradas a través del libro de Apocalipsis: perseverancia y adoración. Veamos primero el llamado de Apocalipsis a la perseverancia.

PERSEVERANCIA

Perseverancia puede ser definida como:

Mantenerse fieles a Dios en la fe y las acciones a pesar de la tentación, la oposición y el desaliento.

Perseverar es superar todas y cada una de las fuerzas que nos inclinan a abandonar nuestra fe en Dios o a rebelarnos contra él de una manera total y definitiva.

En respuesta a las muchas tentaciones que los creyentes de Asia Menor enfrentaron, Juan en repetidas ocasiones llamó a sus lectores a ser fuertes y perseverar. Estas exhortaciones pueden ser encontradas en cada una de las cartas a las iglesias en Apocalipsis 2 y 3, y también a través del resto del libro.

Las podemos ver en las cartas en Apocalipsis 2:7, 11, 17 y 26; y en el 3:5, 12 y 21. También las podemos ver en lugares como Apocalipsis 14:12; 16:15; 18:4; 20:4; 21:7; y en el 22:7, 11, y 14. No es exagerado decir que la perseverancia es uno de los temas más prominente en todo el libro de Apocalipsis.

En la parte central de Apocalipsis podemos ver mucho el lenguaje de victoria, al igual que lo vemos en las cartas a las siete iglesias. En el capítulo 11 y el versículo 7 y en el 13:7, vemos a la bestia o al Maligno, venciendo a los santos, o venciendo a los portavoces de Dios, los testigos de Dios, matándolos. Y en seguida en el 12:11 tenemos una perspectiva celestial en el mismo conflicto, y ahí es donde ellos la vencen, en el contexto- ellos vencen al maligno – ellos lo vencen por la sangre del cordero y la palabra de su testimonio, y no han amado sus vidas ni aun en el punto de la muerte. Y Apocalipsis sigue hablando de cómo estos vencedores están de pie ante el trono de Dios porque ellos triunfaron

sobre la bestia como el cordero que fue inmolado. Él es el león conquistador, pero también es representado como el cordero. Como el león que era el cordero que venció el martirio, este pueblo de Dios venció no luchando contra el mundo, sino venciendo a través de la fe en Dios y a través de su testimonio, porque aun y cuando el mundo lo hace peor para nosotros, vencemos porque le pertenecemos a Dios mismo. Cada una de las siete iglesias de Asia Menor tuvo diferentes pruebas y cada una fue llamada a vencer. Cada uno de nosotros tiene diferentes pruebas. Podríamos estar celosos de las pruebas de alguien más o temiendo las pruebas de alguien más, pero tenemos nuestras pruebas, y cada uno de nosotros es llamado a vencer. Cualquiera que sea la prueba, la promesa viene al final del libro de Apocalipsis en el 21 que los que vencieren, dice Dios, “Yo seré su Dios y ellos serán mis hijos.”
 – Dr. Craig S. Keener

A continuación veremos cinco tipos de perseverancia que Juan remarca en el libro de Apocalipsis, comenzando con la perseverancia en la fe. En Hebreos 11:1, las Escrituras definen a la fe de esta manera:

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. (Hebreos 11:1)

Puede ser difícil confiar en Dios cuando las circunstancias de nuestra vida no reflejan el tipo de protección, provisión y bendición que leemos en las Escrituras. Cuando las cosas nos van mal, es fácil pensar que hemos cometido un error, que hemos sido engañados, que el Dios de la Biblia no es real, y que no le debemos ninguna lealtad. Y esto era cierto tanto en el primer siglo como hoy día. Así que una de las grandes preocupaciones por las que Juan escribió el libro de Apocalipsis fue convencer a sus lectores que las cosas eran en realidad muy diferentes a como parecían. El mundo era mucho peor de lo que se ve; y el reino de Dios era mucho mejor de lo ellos pudieran imaginarse.

La audiencia original de Juan enfrentó muchas tentaciones para creer que cosas como los dioses paganos y el Imperio romano, eran una gran fuente de bendición. Aparentemente se trataba de fuerzas poderosas que ofrecían seguridad, placer y prosperidad. Y en contraste, la vida cristiana era dura. Los creyentes tenían dificultades en los negocios. Eran perseguidos por el gobierno, y la iglesia no les ofrecía nada como los placeres que podían obtener de los paganos. Estas tentaciones hacían fácil para las iglesias de Asia Menor abandonar la fe en Dios y cambiarla por la fe en el mundo.

En respuesta a estas circunstancias, Juan insistió en que sus lectores fueran fuertes en la fe. Él quería que ellos estuvieran seguros de su creencia de que los sistemas del mundo no eran tan buenos como se veían, y de que tan dura como la vida cristiana fuera, es el único camino para la verdadera seguridad, placer y prosperidad.

Esto es el porque el libro de Apocalipsis repetidamente describe lo mundano, los poderes y deseos pecaminosos como monstruosos, horribles, engañosos y corruptos. Sí, el reino de Satanás y sus seguidores usa un traje hermoso. Pero si podemos verlo como es en realidad, estaríamos asqueados de su fealdad. Y eso mismo se mantiene hasta el día de hoy. Sin importar lo tentador que es el pecado, y sin importar lo difícil y desalentadora

que puede ser la vida de un seguidor de Cristo, es fundamental que perseveremos en nuestra creencia de que Dios es quien dice ser, que él hará lo que ha dicho que hará y que él nos bendecirá si nos mantenemos fieles a él.

A pesar de que la perseverancia en fe es la más importante, el libro de Apocalipsis enfatiza que la verdadera fe se manifiesta a sí misma en otros tipos de perseverancia. Por ejemplo, un segundo tipo de perseverancia mencionado en Apocalipsis, es mantenerse firmes en el amor a Dios.

El libro de Apocalipsis llama a los creyentes a mantener su amor por Dios vivo y fuerte. Por ejemplo, en Apocalipsis 2:19, la iglesia en Tiatira fue alabada por expresar su perseverancia en amor y fe. En contraste, en Apocalipsis 2:4, la iglesia en Éfeso fue reprendida por olvidar su primer amor. Esta falla fue tan grande, que el Señor amenazó con quitarles su candelabro, es decir, amenazó con eliminar a la iglesia.

Un tercer tipo de perseverancia mencionado en Apocalipsis, se relaciona con nuestro testimonio cristiano hacia otros.

Las iglesias que fueron fieles a Cristo en los días de Juan inevitablemente estaban en marcado contraste con la cultura que las rodeaba. Así que, Juan retrató a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, como candelabros que iluminaban la oscuridad en el mundo. Como la carta a la iglesia de Éfeso, nos enseña, cuando los cristianos se comprometieron con el mundo, perdieron su distintivo testimonio, y esto efectivamente extinguió su testimonio al mundo.

Vemos algo similar en Apocalipsis 7:10, cuando la gran multitud con túnicas blancas se reunieron alrededor del trono para adorar a Dios repitiendo la proclamación que había sido su testimonio al mundo: “La salvación pertenece a nuestro Dios”. La salvación no puede ser encontrada en César o en ninguna otra fuente, sino sólo por la obra de Jesucristo, el Cordero de Dios. Y esta singular verdad hace que el testimonio de los creyentes sea de crucial importancia. Los no creyentes necesitaban ver que su propia adoración era falsa y engañosa, y que sólo la iglesia poseía el verdadero mensaje de vida y esperanza. Una cuarta manera en la que Apocalipsis llama a los cristianos a perseverar es la pureza moral.

Exhortaciones a la pureza moral son encontradas frecuentemente en las siete cartas a las iglesias. Por ejemplo, en Apocalipsis 2:12 al 17, Jesús reprendió a la iglesia en Pérgamo por aceptar a aquellos que no sólo cometieron actos de inmoralidad sexual sino que animaron a otros a unirse a sus prácticas. Y en Apocalipsis 3:14 al 22, Jesús reprendió a la iglesia en Laodicea, por ser mundanas debido a que valoraron la riqueza y la comodidad sobre su lealtad a Cristo. El quinto tipo de perseverancia que mencionaremos es el mantenerse firmes en la doctrina.

Hay un montón de personas por todos lados que creen que aman a Dios. Pero si su idea de Dios está completamente equivocada, y no es el verdadero Dios, entonces entre más “sirven” a Dios, más se alejan de Dios. La doctrina es la base del servicio, como un árbol cuya raíz está por debajo de la tierra y no se ve. Muchas personas ven las ramas y el fruto, pero no ven como las raíces influyen a ese fruto. Muchos cristianos superficiales hoy en día no se enfocan en las cuestiones

doctrinales, pero los cristianos serios saben que la doctrina es la base de todo – es muy importante.

– Rev. Dr. Stephen Tong

Apocalipsis consistentemente llama a los creyentes a mantener la doctrina verdadera, y a no comprometerse con las ideas mundanas. Por ejemplo, en Apocalipsis 2:1 al 7, Jesús alaba a la iglesia de Éfeso por su fidelidad a la verdadera enseñanza cristiana, y por tener el discernimiento de distinguir entre los verdaderos y los falsos apóstoles. Y en Apocalipsis 2:20 al 23, la iglesia en Tiatira fue reprendida por sus compromisos doctrinales, específicamente por tolerar a la falsa profeta Jezabel.

El libro de Apocalipsis llama a la iglesia a perseverar en una gran variedad de maneras. Pero los cristianos que se ven desafiados en estas áreas no siempre saben qué hacer para vencer las pruebas, tentaciones y sufrimientos que enfrentan. Afortunadamente, Apocalipsis, no sólo nos enseña que necesitamos perseverar, también nos da una instrucción práctica de cómo perseverar.

Pienso que los pasos prácticos que podemos tomar para perseverar al enfrentar los problemas... es interesante, en el libro de Apocalipsis que está lleno de todos los tipos de realidades históricas caóticas o de otros tipos de situaciones para los cristianos, y que los pasos prácticos son los mismos que están en todas las Escrituras en los que el pueblo de Dios es llamado a la fidelidad, la obediencia, a lo que ellos conocen, lo que les ha sido revelado. Son llamados a la comunidad, a estar juntos, a creer juntos, a adorar juntos, son llamados a testificar juntos. Sea cual sea el contexto, cualquiera que sea la persecución, nuestra perseverancia está enfocada en lo que Dios quiere que seamos todo el tiempo, si las cosas son buenas o malas, hay que vivir vidas santas; y así encuentro que el libro de Apocalipsis y otros libros como este realmente nos animan; no retan a vivir vidas santas, y también nos retan a decir que no es algo imposible. Aun en la más crítica de las circunstancias, el pueblo de Dios está para mantener los medios de gracia y para dar a conocer en nombre de Cristo, y a vivir de tal manera que sus respuestas a la maldad sean distintivamente diferentes a las otras respuestas de aquellos que están sin Cristo.

– Dr. William Ury

El libro de Apocalipsis levanta el velo de decepción promovido por los gobiernos pecadores humanos que se oponen a Dios. Esto da a conocer la belleza y la maravilla del reino de Dios y del poder de Cristo. Nos muestra que Dios ama a su pueblo y promete bendecirlos en su reino glorioso. Y nos asegura las futuras bendiciones que recibiremos en los cielos nuevos y tierra nueva, si permanecemos fieles hasta el final. En resumen, nos da una razón para ser fieles a Dios, y a perseverar en fidelidad a lo largo de toda nuestra vida, a lo largo de la historia, hasta que Jesús regrese para hacer todas las cosas nuevas.

La muerte no pudo contener a Jesús después de que fue crucificado y al tercer día él se levantó de la muerte. Algo similar ocurre con las circunstancias actuales del mundo. Muchos poderes terrenales y grupos que se oponen a Dios, y mucho pueblo de Dios sufre.

Esto puede hacer que la vida sea realmente desalentadora. Pero necesitamos recordar que aun cuando la vida parece muy desalentadora, Dios aún esta en control, y todavía se preocupa por nuestro bienestar. Y sin importar que, él va a hacer buenas sus promesas.

Nuestro sufrimiento presente no es digno de ser comparado con la gloria que recibiremos cuando Jesús regrese. Y eso debe motivarnos a mantenernos firmes en nuestra fe y compromiso, estar firmes en el amor, a mantener nuestro testimonio para preservar la pureza de nuestra doctrina y de nuestras vidas. Porque así como la oscuridad de la muerte de Jesús fue seguida por la luz de su resurrección, así la oscuridad de nuestras dificultades presentes eventualmente serán seguidas por la luz de su regreso y la plenitud de su reino.

Ahora que hemos visto como el libro de Apocalipsis nos exhorta a la perseverancia en nuestra lealtad a Dios, observemos la forma en la que nos anima a expresar nuestra lealtad en la adoración.

ADORACIÓN

A pesar de que la audiencia original de Juan estaba sufriendo gran persecución, el libro de Apocalipsis hace un énfasis remarcable en la adoración. Apocalipsis 4 y 5 describen una sublime escena de adoración en el salón del trono celestial, con los veinticuatro ancianos sentados en tronos alrededor del trono de Dios, y cuatro criaturas vivientes volando en el salón del trono y alabando a Dios. Una escena similar de adoración ocurre en más de la mitad de los 22 capítulos de Apocalipsis.

Mientras que puede parecer sorprendente a primera vista, Apocalipsis hace clara la conexión entre el sufrimiento y la adoración. Independientemente de las circunstancias actuales, e incluso en momentos de angustia, Dios se mantiene perfecto, santo y bueno. Y está trabajando en poner todas las cosas juntas para nuestro beneficio final, así que en la era por venir él nos bendecirá con nuestra herencia en Cristo. Mientras el libro de Apocalipsis ofrece muchas razones para nuestra adoración a Dios, en esta lección nos enfocaremos en tres ideas que son resumidas en la alabanza ofrecida a Dios por los veinticuatro ancianos en Apocalipsis 5. Escuchemos lo que los ancianos proclamaron en Apocalipsis 5:9 y 10:

Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:9-10)

Los ancianos mencionaron por lo menos tres razones para alabar a Dios. Primero, Cristo compró o redimió a gente de cada tribu, lengua, pueblo y nación. Segundo, Cristo llamó a estas personas a ser el reino y los sacerdotes. Y tercero, les aseguró que en el futuro, ellos reinarán en la tierra.

Nuestra exploración de lealtad expresada en adoración será paralela a este énfasis triple de Apocalipsis 5:9 y 10. Primero, veremos que la obra de redención de Cristo en el pasado, hace a Dios digno de adoración. Segundo, nos enfocaremos en adorar a Dios, porque él nos ha dado honor en el presente al llamarnos su reino de sacerdotes. Y tercero, veremos que él merece nuestra adoración por las bendiciones que recibiremos en el futuro,

cuando él reine sobre los nuevos cielos y tierra. Veamos primero la obra de redención de Cristo en el pasado.

Redención Pasada

Apocalipsis frecuentemente demuestra que Dios es digno de que lo adoren todas sus criaturas. Y esto nos da hermosas imágenes de como los santos en el cielo le adoran. Y una razón que Apocalipsis nos da para adorar a Dios es la obra de salvación que Cristo ha hecho por nosotros.

Apocalipsis 14:1 al 4, nos presenta una hermosa imagen de la redención que ya hemos recibido en Cristo. En el versículo 1, Juan describió a los creyentes como teniendo el nombre del Cordero y el nombre del Padre escrito en sus frentes. En el versículo 4, Juan escribió que los creyentes fueron comprados de entre los hombres, y que somos presentados como una ofrenda a Dios y al Cordero. Y en respuesta a esta gran salvación, los creyentes ofrecen adoración y alabanza a Dios, expresando su agradecimiento en una “nueva canción”.

Cada creyente debe tener la misma respuesta a la salvación que hemos recibido. Hemos sido comprados por Cristo, y todos hemos sido presentados como una ofrenda a Dios y al Cordero. Y debemos responder en agradecimiento y alabanza, adorando a Dios y a Cristo, cantando con gozo.

Cuando enfrentamos dificultades, puede ser fácil para nosotros dudar de la bondad de Dios, y olvidar los buenos regalos que nos ha dado en nuestra salvación – regalos como el perdón, una relación restaurada con nuestro creador y Señor, así como la vida eterna. Generalmente necesitamos recordar que la redención que Cristo ya logró para nosotros y que nos aplica, ya lo hace digno de nuestra adoración, independientemente de nuestras circunstancias. Dios nos amó lo suficiente para entrar en este mundo de pecado, para soportar tremendos sufrimientos y persecución, y para morir en la cruz por nuestros pecados. Ningún otro sufrimiento o dificultad en este mundo, es digno de ser comparado con el sufrimiento que Cristo padeció por nosotros. Y eso lo hace a él, digno de toda nuestra adoración, alabanza y agradecimiento.

Ahora que hemos visto como la obra de redención de Cristo en el pasado debe inspirar nuestra leal adoración, veamos ahora al honor que Dios nos ha otorgado actualmente haciéndonos su reino de sacerdotes.

Honor Presente

En la actualidad, Dios reina sobre su trono en su templo celestial. Y él llama a su pueblo en la tierra a ser su reino de sacerdotes.

En el Antiguo Testamento, tanto reyes como sacerdotes eran altamente honrados porque habían sido escogidos por Dios para representarlo en su relación con su pueblo del pacto. Pero se les permitió prosperar en este honroso oficio sólo en la medida en que fueran fieles a Dios, como su gran soberano. Vemos esto con respecto a los reyes del Antiguo Testamento en pasajes como 1 Reyes 3:13 y 14, Jeremías 34:4 y 5, y Daniel 4:34

al 37. Y vemos la conexión entre la fidelidad sacerdotal y el honor en lugares como 2 Crónicas 26:18, y Lamentaciones 4:12 al 16.

Pero a pesar de que sólo unos pocos en el Antiguo Testamento, fueron elegidos como reyes y sacerdotes, el Antiguo Testamento esperaba por el día cuando todo el pueblo fiel de Dios serán ambos, tanto reyes como sacerdotes en la tierra. Como Dios dijo a Israel en Éxodo 19:5 y 6:

Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (Éxodo 19:5-6)

Según el libro de Apocalipsis, el día que el Antiguo Testamento previó ya está aquí. La iglesia es ahora un reino de sacerdotes que reinan sobre la tierra. Vemos esto en Apocalipsis 5:9 y 10, y 20:6, y esto está implícito en muchos otros pasajes.

Sabes, Dios le dijo a Israel en Éxodo 19 que Dios los había escogido para ser un real sacerdocio, un imperio sacerdotal por así decirlo. Y ese lenguaje en Éxodo 19 es usado por Pedro en el Nuevo Testamento para referirse a la iglesia. Y esta es la perspectiva que tenemos no sólo del antiguo Israel en conjunto sino también de los cristianos en conjunto, que somos un real sacerdocio, un pueblo escogido, un sacerdocio imperial. Ahora sé que suena extraño en muchos aspectos, porque cuando pensamos en sacerdotes, lo que normalmente pensamos es que los sacerdotes hacen sólo un muy limitado número de cosas; ellos ofrecen sacrificios, oran, ocasionalmente cantan, tal vez toquen trompetas y están en coros y cosas como esas. Pero en realidad, lo que la Biblia dice es que toda actividad legítima ordenada por Dios en la tierra desde el principio hasta el final ha sido un acto de real sacerdocio para aquellos que sirven a Dios. Esto no es como si sólo tuviéramos algunas cosas para hacer que son de ministerio para Dios, de servicio de adoración a él, y además otras cosas que hacemos para nosotros mismos o por una buena razón. Más bien cada cosa que hacemos como cristianos es hecha de corazón como para el Señor porque esto es para el Señor, sí son tus seis días de trabajo, si se trata de dormir, si se trata de criar a tus hijos. Sea lo que sea, es una actividad de un real sacerdote porque nuestro trabajo es mover la santidad de Dios a través del mundo en anticipación del nuevo mundo que vendrá cuando todos lo que estén a la izquierda vivirán en esta maravillosamente limpia, santa, santificada tierra y servirán a Dios por siempre como su real sacerdocio.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Hay muchas implicaciones de esta verdad. Por ejemplo, los cristianos son embajadores de Dios en la tierra. Estamos llamados a ministrar a él y a otros. Estamos obligados a

governar la tierra responsablemente, etcétera. Pero la implicación en la que nos enfocaremos en esta sección de nuestra lección, es que este honor debería inspirarnos a adorarlo. Por ejemplo, en Apocalipsis 5:8-14, hay una hermosa escena de adoración en el tribunal celestial. En esta escena, las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos alaban y adoran a Jesús, el Cordero, con arpas, cantando y con incienso. Escuchemos lo que ellos cantaron acerca de la fidelidad del pueblo de Dios, en Apocalipsis 5:10:

Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:10)

Una razón importante por la que Jesús merece adoración es que él ha honrado a su pueblo en el presente, llamándolos a servirle como sus sacerdotes y como reyes que reinarán en la tierra. Vemos algo similar en Apocalipsis 4:10 y 11. En ese pasaje, los ancianos en el cielo, respondieron al honor y a la autoridad real que les fue dada al postrarse frente a Jesús, poniendo sus coronas ante sus pies, y adorándolo. Otro ejemplo puede ser encontrado en Apocalipsis 7, donde innumerables creyentes han sido sellados como siervos de Dios. Su respuesta a la gracia y honor que han recibido es para adorar al Señor por su bondad, su misericordia y poder. Y en Apocalipsis 1:5 y 6, el mismo apóstol Juan, modeló su comportamiento para nosotros. Escuchemos lo que dijo:

Al que ... nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 1:5-6)

En estos versículos, Juan demostró que la iglesia en todas las eras debe responder al honor que hemos recibido, adorando al Señor que nos ha bendecido como su reino de sacerdotes.

Puede parecer extraño hablar acerca de ministrar a Dios o bendecir a Dios cuando nos damos cuenta de que él es independiente, él no tiene necesidades insatisfechas, él es completamente auto suficiente. Pero en su relación con nosotros, podemos alegrarlo en la forma de obedecerlo o adorarlo, o vivir nuestra fidelidad. Y así la fidelidad diaria, la obediencia diaria y la adoración a Dios realmente bendice a Dios trayéndole alegría a su corazón. Y esa es la principal motivación para vivir como cristianos. No es que no nos pasen cosas malas o que Dios no se enoje con nosotros, sino que somos capaces de deleitar el corazón de nuestro creador por la manera en la que vivimos.

– Dr. K. Erik Thoennes

Algunas veces olvidamos que como sacerdotes de Dios, los creyentes realmente ministran al Señor en el cielo, es decir, llevamos a cabo los servicios que mantienen el templo celestial, y eso agrada a Dios. Por ejemplo, Apocalipsis 5:8 nos asegura que las oraciones de los santos son copas de oro llenas de incienso en el templo celestial de Dios. Y en Apocalipsis 8:3 al 5, estas oraciones suben ante Dios, y él responde enviando juicios sobre la tierra. El pueblo de Dios tiene el honor de ser sacerdotes de su reino. Dios nos ha traído a su reino, y nos dio la tarea de expandir su reino a todo mundo. Y como sus sacerdotes,

incluso tenemos el honor de ministrarlo a él en su templo celestial. Pensemos en esto – trabajamos directamente para el creador del Universo entero. Él nos ha dado autoridad sobre su creación, y nos escucha atentamente cuando le rendimos servicio y oración. Él incluso escucha nuestras oraciones, y las usa, como medio por las cuales bendice a su pueblo fiel y juzga a aquellos que se oponen a su reinado. Y ¿Cómo respondemos a este gran honor? Dándole nuestro obediencia agradecida y sincera adoración.

Habiendo observado la obra de redención de Cristo en el pasado y nuestro honor en el presente, estamos listos para ver que Dios merece nuestra leal adoración, por causa de las bendiciones que él ha prometido darnos en el futuro.

Bendiciones Futuras

El libro de Apocalipsis llama a la iglesia a adorar a Dios por las grandes bendiciones que nos va a conceder en el juicio, cuando comencemos nuestro eterno reinado con Cristo sobre los nuevos cielos y tierra. Una manera que con frecuencia nos anima a adorar a Dios es proveyéndonos ejemplos a seguir. Consideremos el ejemplo provisto por los ancianos en el cielo en Apocalipsis 11:16 al 18:

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado... ha venido ... el tiempo ... de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Apocalipsis 11:16-18)

En esta visión, Juan vio el día futuro del juicio. En ese día, todo el pueblo fiel de Dios recibirá recompensas eternas, y todos los enemigos de Dios serán enviados a la destrucción eterna. Como parte de la escena, Juan observó a los ancianos adorando a Dios porque él los ha bendecido tanto con recompensas como quitando a sus enemigos. En este ejemplo, las iglesias en los días de Juan habían entendido que Dios, también merece nuestra adoración ahora, en la actualidad, porque estas mismas bendiciones futuras se nos han prometido a nosotros. Otro ejemplo puede ser encontrado en Apocalipsis 7:9 y 10, donde leemos este relato:

Y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. (Apocalipsis 7:9-10)

En este pasaje, la multitud que Juan describe estaba usando ropas blancas y llevaban ramas de palma. De acuerdo a Apocalipsis 7:14 al 17, las ropas blancas simbolizaban las bendiciones que ellos han recibido. Ellos habían sido llevados a través de la tribulación, y

sus pecados habían sido perdonados a través de la sangre de Cristo. Más aun, ellos habían sido admitidos en el reino eterno de Dios, y recibido su recompensa eterna. Y ahora ¿Cómo responderían a Dios? Adorándolo. Y su ejemplo pudo haber inspirado a la audiencia original de Juan a hacer lo mismo, porque las mismas bendiciones se les darían a ellos, también. Y lo mismo también sería verdad para los creyentes en cada era. Y algo similar es verdad con las ramas de palma que la multitud cargaba. De acuerdo a Levítico 23:40, las ramas de palma eran usadas regularmente en la Fiesta de los Tabernáculos para señalar la salvación definitiva que el Señor traería. Y cuando Jesús entró a Jerusalén durante su entrada triunfal en Juan 12, uno de los detalles que nos dice es que la multitud lo recibió con ramas de palmas, indicando su creencia de que él estaba trayendo el reino mesiánico de Dios. Por lo tanto, las ramas de palma traídas por la multitud en la visión de Juan, probablemente indican que el pueblo había recibido las futuras bendiciones del reino de Dios. Y por supuesto, ellos expresaron su agradecimiento por estas bendiciones, adorando al que los bendijo.

Jesús ya es victorioso sobre los enemigos de Dios. Y cada creyente puede esperar grandes bendiciones en el futuro, tanto en el cielo cuando muera, y en los nuevos cielos y tierra cuando Jesús regrese. Y eso nos da a todos nosotros una razón para alabar y adorar a nuestro Dios victorioso.

Cuando pensamos acerca de lo que significa adorar a Dios, muy seguido vemos el orden de la creación, vemos nuestro entendimiento de la cruz de Cristo y del perdón de pecados que tenemos, que hemos sido adoptados como sus hijos. Nos fijamos en todo esto como posesiones presentes. Podemos decir como David en el Salmo 19, “los cielos declararán la gloria de Dios; y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” Vemos hermoso todo lo que nos rodea; estamos agradecidos por estas cosas. Vemos el lenguaje de las Escrituras acerca de la obra completa de Cristo y cuáles son nuestros privilegios presentes como hijos de Dios y como pueblo perdonado, y alabamos a Dios por eso. Pero uno de los elementos que tenemos en las Escrituras en el que podemos estar seguros tan seguros en y tan seguros sobre son todas esas bendiciones que tenemos todavía en el futuro. De hecho, pienso que las Escrituras indica que las cosas que tenemos prometidas en el futuro son mucho más abundantes y mucho más gloriosas aun que cualquier cosa que tengamos ahora.

– Dr. Thomas J. Nettles

Dios merece adoración por cosas que no han sucedido actualmente en nuestras vidas, pero que estamos seguros que van a pasar. La fe cristiana es una fe de esperanza y confianza en la soberanía, bondad y poder de Dios, así que cuando él promete que algo va a suceder, le podemos alabar y adorar por la seguridad de que eso realmente va a suceder. Podemos adorar a Dios por cada cosa que él ha hecho, esta haciendo y hará.

– Dr. K. Erik Thoennes

El tema de la lealtad a Dios es expresado de muchas maneras en el libro de Apocalipsis. Pero como hemos visto, el libro de Apocalipsis remarca la adoración y la perseverancia como dos de las mejores maneras que tenemos para expresar nuestra lealtad a Dios en el mundo presente. Ahora, esto no siempre es fácil. De hecho, cuanto más sufrimos, más difícil puede ser perseverar, y nos sentimos menos motivados para adorar. Pero Juan deja claro que aun en el peor de los tiempos, Dios le da a su pueblo la fortaleza que necesita para mantenerse fiel a él. Y Juan también señala que tenemos razones de más para adorar a Dios, sin importar nuestras circunstancias presentes, y por la salvación que hemos recibido en el pasado, el honor que poseemos en el presente, y las gloriosas bendiciones que recibiremos en el futuro.

Ahora que hemos estudiado el reino y la benevolencia de Dios, y hemos considerado la lealtad que él requiere de nosotros, estamos listos para ver lo que Apocalipsis dice acerca de las consecuencias que resultan de la lealtad y deslealtad a Dios.

CONSECUENCIAS

En esta sección nos enfocaremos en las consecuencias que la humanidad recibirá cuando Cristo regrese para traer el reino de Dios en toda su plenitud. El libro de Apocalipsis menciona muchas recompensas y bendiciones por la obediencia, y muchos castigos y maldiciones por la desobediencia. Y un gran número de estas pueden ser experimentadas en la era presente. Pero en este punto en nuestra lección nos enfocaremos en las consecuencias que vendrán cuando Cristo regrese.

Todos los cristianos evangélicos esperan el tiempo cuando Cristo regrese, para rendir un juicio final tanto para los justos como para los injustos. En una lección anterior, sugerimos que este juicio final se muestra en los ciclos del juicio en las cuatro visiones que Juan recibió. Aunque no todo el mundo está de acuerdo con este punto de vista, la mayoría de los cristianos todavía afirman la naturaleza general del juicio que Juan describió. El juicio final es una consecuencia necesaria del pacto que Dios hizo con Cristo como rey vasallo. Cristo está reinando como rey, para llevar a cabo la renovación de los cielos y la tierra, por lo que la creación mostrará completamente la gloria de Dios. Para que esto suceda, la bondad debe ser recompensada y bendecida, mientras que la maldad y la rebelión contra el reino de Dios debe ser castigada y eliminada.

Estudiaremos las consecuencias de la lealtad y deslealtad a Dios en dos partes. Primero, veremos las maldiciones finales que caerán sobre aquellos que fueron desleales a Dios. Y segundo, consideraremos las bendiciones finales de los cielos nuevos y la tierra nueva que serán dadas a aquellos que sean leales. Vayamos primero a las maldiciones finales en contra de los enemigos de Dios.

MALDICIONES FINALES

El libro de Apocalipsis enumera por lo menos tres elementos que son incluidos en las maldiciones finales en contra de los enemigos de Dios. El primero que mencionaremos es la destrucción del dragón, la bestia, y los falsos profetas.

El dragón y sus seguidores se han opuesto a Dios a través de la historia humana. Satanás estaba en el Jardín del Edén, tentando a Eva para que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Y sus ejércitos trataron de vencer a Dios y a su reino desde entonces. Pero cuando Jesús regrese, Satanás será finalmente vencido por completo. Apocalipsis 19:19 al 21, enseña que la bestia y el falso profeta serán capturados y arrojados al lago de fuego. Y en el 20:9 y 10, se muestra que el dragón mismo será derrotado y arrojado al lago de fuego. Donde no será capaz de lastimar nunca más al pueblo fiel.

Y todas las fuerzas demoniacas que han peleado a su lado, compartirán esa misma destrucción eterna. Una segunda maldición final, será la derrota de los reyes y las naciones enemigas. En muchos lugares, Apocalipsis describe la destrucción de los reyes y las naciones que son enemigos de Dios. Por ejemplo, Apocalipsis 6:15 al 17, explica que los reyes de la tierra, como los generales, los ricos y los poderosos, desearán que las montañas se caigan sobre ellos para salvarlos de la ira del Cordero. Esto aparece para representar el juicio de Cristo contra todas las autoridades humanas que se oponen a su reino.

En Apocalipsis 19:15 al 21, Jesús aparece sobre su caballo blanco, dirigiendo los ejércitos celestiales, y derrumbando a los reyes de la tierra para que podamos reinar en su lugar. Y en Apocalipsis 16:19, Dios hace que Babilonia beba de:

El cáliz del vino del ardor de su ira (Apocalipsis 16:19)

Como vimos en una lección anterior, Babilonia es símbolo de las fuerzas humanas y gubernamentales que se oponen al reinado de Cristo. Y este versículo vívidamente retrata que todas estas naciones y sus gobernantes serán forzados a sufrir la completa ira de Dios debido a su desobediencia. Una tercera maldición será la condenación de los incrédulos.

No sólo los reyes y las naciones rivales serán destruidos al regreso de Cristo, sino que cada habitante no creyente de estas naciones, recibirá el juicio final de Dios como una consecuencia directa de su rebelión personal contra Dios. Por ejemplo, en Apocalipsis 14:17 al 20, dos ángeles reúnen a todos los incrédulos de la tierra y los echan como racimos de uvas en “el gran lagar de la ira de Dios.” Y en Apocalipsis 20, todos aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, son lanzados al lago de fuego.

Escuchemos la descripción de Juan en Apocalipsis 20:12 al 15:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:12-15)

Juan describió el futuro castigo de todos los incrédulos, cada uno de ellos será arrojado en el lago de fuego, para sufrir la eterna ira de Dios porque ellos pecaron contra él.

Cuando pensamos acerca del mundo que nos rodea y la gente que es incrédula, ¿Qué es lo deberíamos pensar de ellos? ¿Qué actitud deberíamos tener hacia ellos? Podemos ser tentados a tener una actitud de superioridad acerca de nosotros mismos y especialmente si

ellos nos han tratado mal o si ellos se han burlado de nosotros, ese tipo de cosas. Pero pienso que Jesús querría que tuviéramos la actitud de desear servirlos, de tener compasión, de verlos como los perdidos porque no sabemos quién va a cambiar, y por eso queremos servirles predicándoles el evangelio y con la esperanza de que van a responder. Cuando pensamos en el otro lado de juicio, ¿Cuál es nuestra actitud entonces? Debería ser yo pienso un sentido de compasión y tristeza hacia ellos. Y nos gustaría tener en ese punto una clara conciencia de que los amamos mientras tuvimos la oportunidad de predicarles el evangelio y que ellos no serán capaces de apuntarnos con el dedo y decir, “Tú sabías, ¿Por qué no me hablaste de Cristo?” así que tenemos que estar viviendo con ellos con miras al futuro, no condenándolos de antemano, sino sirviéndoles y ayudándoles a encontrar el rescate de Cristo.

– Dr. John E. McKinley

Desde que el libro de Apocalipsis muestra claramente que todos los enemigos de Dios serán condenados y destruidos en el juicio final, nuestra actitud hacia los no creyentes hoy, debería ser de coraje, de testigo compasivo, y humildad. Coraje porque sabemos que al final la victoria le pertenece a Cristo. No debemos ser intimidados por las amenazas que pueden presentarse contra nosotros por los incrédulos que odian nuestra fe y odian a nuestro Señor. Al mismo tiempo necesitamos tener compasión. Reconocemos que el retraso, por lo menos como lo percibimos, el retraso del regreso de Cristo, como el libro de Apocalipsis nos lo muestra, es por el bien del encuentro de todo el pueblo de Dios. Incluso los juicios providenciales que están asociados con las trompetas son señales de advertencia, sonidos de advertencia, un llamado a la gente al arrepentimiento. Por supuesto que vienen al arrepentimiento a través del evangelio, y así tenemos que dar testimonio. También necesitamos humildad, porque el recuerdo de que la rebelión contra Dios trae al final juicio nos recuerda lo que nos merecemos. No somos superiores con aquellos que son incrédulos hoy. Una vez fuimos enemigos y Dios nos compró por gracia mediante la fe en unión con Jesús.

– Dr. Dennis E. Johnson

Tan espantoso como suenan las maldiciones del juicio final, tenemos que recordar que esas maldiciones son absolutamente justas. Los incrédulos serán juzgados porque ellos merecen ser castigados por su desobediencia.

Dios es Rey sobre su creación, y es pecado y rebelión desobedecerle. Y aunque sea doloroso, la justicia de Dios demanda que el pecado y la rebelión sean castigados. En este sentido, castigar a los malvados es un aspecto central del reinado justo de Dios.

Ahora que hemos visto como las consecuencias del pecado y la deslealtad son derramadas en las maldiciones finales, veamos las consecuencias de las bendiciones finales que serán concedidas al pueblo fiel de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva.

BENDICIONES FINALES

En el juicio final de Dios contra el pecado, todas las fuerzas espirituales y gubernamentales que se opusieron a su reinado serán erradicadas de este mundo, y todos los incrédulos serán juzgados con ellas.

Después la creación será purgada de los enemigos de Dios, el universo mismo será renovado, resultando en un nuevo cielo y nueva tierra para el pueblo fiel de Dios y para disfrutarlo por siempre. Apocalipsis 21:1 al 5 describe la nueva creación de esta manera:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron ... una gran voz del cielo que decía ... las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. (Apocalipsis 21:1-5)

Mencionaremos tres bendiciones finales de los cielos nuevos y de la tierra nueva que Juan dijo que vendrían a aquellos quienes han sido leales a Dios. Primero, habrá una completa renovación o renuevo de la creación.

Renovación de la Creación

Apocalipsis 21:1 y 4 dice que el primer cielo y la primera tierra pasaron, indicando que iban a dejar de existir en algún sentido. Encontramos una idea similar en lugares como 2 Pedro 3:10 y 11, que habla acerca de que el mundo actual, es destruido para hacer camino a uno nuevo.

Pero Apocalipsis 21:5 describe los nuevos cielos y la nueva tierra en términos de renovación, indicando que en lugar de desaparecer completamente, la vieja creación será restaurada o renovada. Esta misma idea también está presente en pasajes como Romanos 8:19 al 22. Estos pasajes enseñan que habrá una continuidad substancial entre las dos creaciones, y no sólo una semejanza. Apocalipsis 21:24 al 26, incluso afirman que la gloria y esplendor de las naciones serán traídas a la Nueva Jerusalén, sugiriendo que los aspectos redimidos de nuestras vidas presentes, serán llevadas al nuevo cielo y a la tierra nueva. Como resultado, la mayoría de los teólogos concluye que la presente creación no será completamente destruida y reemplazada. En su lugar, será radicalmente transformada.

Bueno, vemos en Apocalipsis que hay ciertamente elementos en la Nueva Jerusalén que parecen ser muy reflexivos de, y de hecho, idénticos a las imágenes que vemos en Génesis 2 y 3 con el principio de la creación, cosas como el árbol de la vida. Y por lo tanto tenemos que preguntarnos a nosotros mismos, ¿Qué representan? Bueno, hay probablemente diferentes maneras de interpretar eso, pero pienso que una lectura superficial de esto es que van a ser elementos de la Nueva Jerusalén que de hecho se comportarán muy amablemente con la

creación que fue ofrecida y presentada inicialmente. Por lo tanto en un sentido va a ser un cambio que está en el horizonte con la nueva era, pero no va a ser un cambio completo. Habrá vestigios de esa creación que Dios originalmente formó, que aún continua y está desempeñándose y acomodándose. Así que realmente no vemos un cambio de una a otra, sino que probablemente veamos una transformación de la realidad actual. – un cambio de tipos -- en esta nueva realidad. E imágenes y simbolismos como el árbol de la vida nos ayuda a remarcar la continuidad entre las dos realidades.
Mr. Bradley T. Johnson

Esta transformación será una renovación de fondo, haciendo un mundo aun mejor que lo que era cuando fue por primera vez creado. La creación entera será santa y pura, perfecta para que Dios habite. Cómo el ángel anunció en Apocalipsis 21:3 y 4:

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:3-4)

Otra aspecto críticamente importante de la restauración de la creación, es mencionado en Apocalipsis 22:3.

Y no habrá más maldición. (Apocalipsis 22:3)

En los cielos y tierra nuevos, el castigo que Dios dio a Adán y Eva en el Jardín de Edén finalmente fue levantado. Pasajes como Génesis 3:17 al 19, 5:29, y 8:21, dejan claro que los cielos y la tierra presentes han sido maldecidos y corrompidos por la caída en pecado de la humanidad. La tierra resiste los intentos de cultivar los alimentos. Los animales salvajes actúan violentamente contra nosotros. Los desastres naturales como las inundaciones, terremotos y huracanes traen sufrimiento a la gente en todo el mundo. Y los micro-organismos causan enfermedades y aun la muerte.

Pero cuando Cristo regrese, él librára al mundo de cada aspecto de este castigo. Juan describió las bendiciones de la creación renovada de varias maneras, incluyendo una ciudad santa, la Nueva Jerusalén, vestida como la novia de Jesús y resplandeciendo brillantemente con la gloria de Dios. Y uno de los símbolos más ricos que Juan usó en este contexto, fue la imagen del río de la vida que fluye a través de la Nueva Jerusalén y nutre al árbol de la vida. Escuchemos lo que Juan escribió en Apocalipsis 22:1 y 2:

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. (Apocalipsis 22:1-2)

Estos versículos maravillosos dibujan un río que viene desde el trono de Dios, que nutre al árbol de la vida, que a su vez sana a las naciones. Estos temas recorren todo el camino de vuelta hasta el libro de Génesis. Génesis 2:10, habla de un río que fluye del Edén y riega el Jardín de Edén y al árbol de la vida. Este río es recordado como el río de delicias en Salmo 36:8, y como un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios en el Salmo 46:4.

Y una extensa discusión de ese río se encuentra en Ezequiel 47:1 al 12. En la visión de Ezequiel, un hilo de agua fluye del templo y crece en un río que era tan largo que no podía ser cruzado. El agua trajo vida a dondequiera que fluía, y aun cambió al salado mar Muerto en agua fresca. Escuchemos lo que Dios dijo acerca de este río en Joel 3:17 y 18:

Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella. Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim. (Joel 3:17-18)

En Apocalipsis 22, este río de vida se hizo aun más grande. Fluía desde el trono de Dios y del Cordero, bajando directamente en medio de la Nueva Jerusalén, indicando que la fuente última de toda vida y salud es Dios mismo. En la visión de Juan, esta abundante fuente de aguas de vida, es el árbol de la vida que está en ambos lados del río. El árbol produce fruta en abundancia que es tan efectiva que aun sus hojas pueden usarse para sanar a las naciones.

Como leímos acerca de la Nueva Jerusalén al final del libro de Apocalipsis, podemos ver muchos elementos que nos recuerdan el relato de Génesis y del Jardín del Edén, y hay una razón para eso, y esa razón es que, en realidad, la Nueva Jerusalén es la restauración de la creación a como debería ser. Y por lo tanto vemos a Dios creando al ser humano y colocándolo en un lugar perfecto. Y es cierto que en el Jardín ellos estaban destinados a madurar y probablemente a alcanzar un estado final de glorificación, pero que, por supuesto, se fue de lado cuando ellos rechazaron el propósito de Dios y le dieron la espalda. Pero en realidad, en el Edén podemos ver lo que Dios intentó, lo que él quiere para los seres humanos, por lo que es de esperarse que en la Nueva Jerusalén veamos la restauración de esa perfecta relación entre los seres humanos y el Dios que nos creó.

– Dr. Mark L. Strauss

Cuando observamos el libro de Apocalipsis vemos representaciones de la Nueva Jerusalén. Encontramos que este contiene elementos del Jardín del Edén, cosas como el árbol de la vida. ¿Por qué es esto, desde el primer libro de la Biblia hasta el último libro de la Biblia? Pienso que en parte lo que está mostrando es que hay una total inversión de la destrucción que vino a través del pecado y que Dios había hecho todo correcto. El pecado

no arruinó lo que pensaba, y él la ha traído no sólo a donde esta comenzó, sino que la ha traído a la perfección. No es una creación que volverá a caer, sino es una creación que durará por siempre.

– Dr. John E. McKinley

Cuando Adán y Eva pecaron en el Jardín de Edén, Dios los castigó y los expulsó del Jardín, especialmente para que no comieran del árbol de la vida y vivieran para siempre. Pero cuando Cristo regrese, el río de la vida regará el árbol de la vida una vez más, y todas las naciones tendrán acceso a su fruto. Toda la humanidad redimida será sanada. No habrá más pecado, enfermedad o dolencia. Los desastres naturales no ocurrirán nunca más.

Todas las naciones se gobernarán a sí mismas en justicia y paz. Y toda la creación de Dios será llena de su gloria. Una segunda bendición final que el pueblo fiel de Dios recibirá en los cielos nuevos y tierra nueva, es que el mundo entero será un templo global para la presencia de Dios.

Templo Global

A través del Antiguo Testamento, Dios apartó espacios santos donde manifestó su presencia de maneras especiales. Génesis 3:8 indica que él caminó en el Jardín del Edén con Adán y Eva. Y otros pasajes en las Escrituras indican que esto se debió a que el Jardín era su santuario o su templo.

Por ejemplo, Génesis 2:15, dice que Adán fue puesto en el Jardín para trabajarlo y para hacerse cargo de él. La palabra hebrea para “trabajo” en este versículo es *avad*. Y la palabra para “hacerse cargo” es *shamar*. Esto es importante porque en Números 3:8, Moisés usó estas mismas palabras para describir el trabajo de los sacerdotes que servían en el templo. En otras palabras, Adán y Eva hicieron un trabajo sacerdotal en el Jardín, y esto indica que el Jardín era el santuario terrenal de Dios.

Más allá de esto, el río y los árboles en el templo escatológico de Ezequiel 47:7 se asemejan bastante al río del Jardín del Edén, así como el árbol de la vida que esta descrito en Génesis 2:9 y 10.

Y cuando Ezequiel 28:13 y 14 se refiere al Edén como el “monte de Dios”, éste usa el mismo vocabulario que el mundo antiguo usó para referirse a las montañas que tenían templos construidos en la parte superior de ellos. Después de que el Jardín de Edén sirvió como su santuario en la tierra, Dios también manifestó su especial presencia en el tabernáculo. Leemos acerca de esto en Éxodo 40:34 al 38. Y después del tabernáculo, Dios comenzó a manifestar su presencia especial en el templo, como leemos en pasajes como 1 Reyes 8:10 y 11, y 2 Crónicas 7:1 al 3.

Hebreos 8:5 explica que estos santuarios terrenales, tenían en realidad la intención de ser copias del salón del trono celestial de Dios, donde su especial presencia estaba siempre claramente manifestada. Pero en los nuevos cielos y tierra, la presencia de Dios no estará limitada a un pequeño espacio como el jardín o su simple edificio.

En lugar de eso, Dios manifestará su especial presencia a través del mundo entero. Escuchemos como Juan describe la ciudad de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21:22-23:

Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. (Apocalipsis 21:22-23)

Apocalipsis ve más allá del tiempo cuando el templo no será necesario en la Nueva Jerusalén. En lugar de eso, Dios manifestará su especial presencia en todas partes. Él bendecirá a su pueblo morando entre ellos y las naciones caminarán en su luz. Cuando ese tiempo venga, la gloria de Dios llenará el mundo tan completamente como el sol ahora ilumina el día. Como leemos en Apocalipsis 21:3:

El tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. (Apocalipsis 21:3)

En los nuevos cielos y tierra, la presencia especial de Dios estará con su pueblo, en todo el mundo. La renovación del mundo creará este templo global a causa de la obra de Jesucristo. En Apocalipsis 1, Jesús caminó entre los siete candelabros en el salón del trono celestial, simbolizando la presencia de Dios entre sus iglesias. Pero cuando Cristo regrese, él establecerá su reino especial en toda la creación, así que el mundo entero será el templo de Dios, y su especial presencia se manifestará en todas partes.

Una tercera bendición final que Juan mencionó es que Dios establecerá el eterno reino terrenal y a Jesús como rey.

Reino Eterno

Apocalipsis 21 y 22 indican que en el centro de la tierra nueva estará la ciudad capital: la Nueva Jerusalén. En el centro de la ciudad estará el trono de Dios. El trono de Dios simboliza su gobierno como rey. Y cuando Jesús regrese, él se entronará en la Nueva Jerusalén, gobernando sobre el mundo entero en nombre de su Padre. En 1 Crónicas 29:23 se indica que todos los reyes Davídicos habían compartido el honor de sentarse en el trono de Dios en Jerusalén. Pero sólo el último rey Davídico, Jesucristo, será entronado en la Nueva Jerusalén, y sólo su reinado será eterno. Todos aquellos que son redimidos vivirán en la nueva creación con él, reconociendo su autoridad y poder, postrándose en obediencia ante su trono, dándole honor y gloria, y como leemos en Apocalipsis 22:5, incluso compartiendo su reino eterno.

Algunas personas viven hasta los 70 años, otros 80, 90 y 100 años, y entonces llega el final. No en esta nueva tierra. Vivimos en esta tierra eternamente. ¿Por que? Porque el Señor Jesucristo estará con nosotros todo el tiempo. Puedes decir, bueno, el debe estar en el cielo. No. Él es el Señor del cielo y de la tierra. Él estará en esta tierra como el Hijo del Hombre eternamente. Y ahora, ¿qué más te gustaría tener? ¿Vivir con Jesús eternamente o sin él? Y por lo tanto, yo diría que tengo muchas

ganas de estar con el Señor Jesucristo en esta tierra renovada por siempre y siempre.

– Dr. Simon J. Kistemaker

El reinado de Cristo en los nuevos cielos y en la tierra nueva será absolutamente perfecto. Él proveerá todo lo que su pueblo necesite. No habrá ningún pecado, ninguna corrupción ni enfermedad o muerte; nada afectará nuestro gozo. Cada bendición del pacto de Dios será nuestra para siempre. Como creyentes, debemos anhelar que Cristo gobierne sobre nosotros en los nuevos cielos y tierra. Y debemos vivir en fidelidad y lealtad a él, justo ahora – incluso cuando seamos tentados o perseguidos – sabiendo que después de perseverar en fidelidad, compartiremos las grandes bendiciones que Dios ha previsto para su creación.

CONCLUSIÓN

En esta lección estudiamos el libro de Apocalipsis enfocándonos en los temas del rey y su reino. Examinamos el concepto de reinado, exploramos la real benevolencia de Dios, consideramos la importancia de la lealtad humana hacia el rey, y describimos las consecuencias de bendición por la lealtad y de maldición por la deslealtad.

La esperanza de todos los cristianos es que un día nuestro Rey regresará. Esta esperanza nos motiva a perseverar y a superar cada prueba que experimentamos en la vida. No importa que dificultades enfrentemos por causa de nuestra fe, tenemos todas las razones para demostrar nuestra lealtad a Dios y a Cristo, porque sabemos que su Palabra es verdad. Jesús regresará a reinar sobre nosotros y a recompensarnos. Y hasta que eso pase, confiaremos en la promesa que nos dio al final del libro de Apocalipsis: “Ciertamente vengo en breve”. Y nuestra respuesta es la misma que Juan: Amén; sí, ven, Señor Jesús.